Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
Decreto del P. E. de Enero 1951
PERMISO N.º 94

25 cts. el EJEMPLAR EN TODO EL PAIS

CARNAVAL

1820

ULTIMOS DIAS DEL VERANO:
ELAINE STEWART Y SU "PANTERA"
SOBRE UN LAGO SERENO

MARZO 11 de 1954





¡ESTE SÍ QUE FUE PESADO! ¡ESTUVO MEDIA HORA TRATANDO DE VENDERME NO SE QUÉ EN MENSUALIDADES! ¡A TODO TRANCE TE QUIEREN CONVENCER!






TENGO UNA IDEA LUMINOSA PARA QUE LA VIEJA TENGA UN POCO DE TRANQUILIDAD

























"Esclavo de Momo", desfilando penosa y alegremente por el desfile de máscaras en la avenida 18 de Julio, mereció aplausos por su originalidad.



Con una reminiscencia de los misteriosos "platos voladores", esta "Embajada de Marte" ha comenzado por conquistar el público de los corsos. Q e ya es algo...





Un sentimiento de franco optimismo despréndese de esta acertada composición: "Mientras el Cuerpo Aguante, Carnaval Irá Adelante". Lo que es de rigurosa exactitud.

(IZQ.). La cocina pasó ante la secreción de jugo gástrico de los que en las sillas de la acera esperaban desde las 15. Este "Cocinero" fué una broma de esas que dejan recuerdo.

LOS CLASICOS CARROS ARTISTICOS Y ALEGRES

(ABAJO, IZQ.): Fiel trasunto de un mundo fantasmal, siempre en acecho, "Rumores de la Selva", por su plasticidad y colorido puso destacada nota en el cortejo de Momo.

(ABAJO): "La Princesa se va de pic-nic", paseó el humorismo crítico de su concepción ante el beneplácito de la inmensa multitud estacionada en la avenida 18 de Julio.





MUNDO URUGUAYO

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 • MONTEVIDEO • TEL. 81-700 y 80-004

DIRECTOR
JULIO CAPORALE SCELTA
ADMINISTRADOR
RAUL CASTELLS CARAFI

AÑO XXXVI. — Nº 1820. MONTEVIDEO, MARZO 11 DE 1954.

LA ESCUELA Y EL PUEBLO

DENTRO de pocos días se habrán reiniciado los cursos en nuestra escuela pública. Las aulas —hoy todavía vacías, con silencio de vacaciones— se colmarán con una infancia vocinglera y alegre, que va al encuentro de fecundas disciplinas, y millares de padres, con emoción nueva acercarán por primera vez a sus hijos a la escuela. Con férvida y sana esperanza dejarán a sus pequeños frente al maestro, y buscarán, al fin de cada día, acuciados por un noble y humano interés, los frutos iniciales de la docencia con que el niño irá denotando paulatinamente su educación. Estos días inaugurales del año lectivo repiten así, en el tiempo, las inquietudes constructivas de la enseñanza, y dan oportnnidad para referirse a algunos de sus aspectos que toman especial trascendencia en nuestro medio. Uno de ellos es el de la cooperación del pueblo —de los padres de los alumnos especialmente— en la obra docente de la escuela pública. No nos referimos, porque es obvio, al apoyo moral que desde la familia requiere la labor del maestro. Nos referimos, más que a esto, al apoyo material que desde el hogar requiere la escuela. Nuestra enseñanza es gratuita, y también tiene el niño gratuitamente los útiles que necesita para su aprendizaje, y esto constituye uno de los tantos motivos de satisfacción en nuestra envidiable organización social —y que se amplía y afirma luego en las capas superiores de la cultura— pero por ello mismo existe un más hondo deber ciudadano en la cooperación con la obra escolar. De allí surge la benemérita acción que cumplen en el medio docente de primaria las Comisiones de Fomento, de generoso y altruista esfuerzo, cuya obra está destinada a agregar a las posibilidades estrictas de educación de la escuela, medios y elementos que la hagan más vasta, y proporcionen al niño todavía mayores comodidades y horizontes, gracias al aporte colectivo.

Conocemos esta obra desde adentro y sabemos con cuanto tesón se cumple. Y lo saben bien las autoridades de Enseñanza Primaria que encuentran en ellas un constante respaldo y cooperación para que luzca mejor la función de la escuela pública. Y los padres saben igualmente, por la experiencia grata que recogen en la voz de sus hijos, cuántos elementos de extraordinaria utilidad y beneficio agregan a su enseñanza, con los resultados de un esfuerzo económico que se prolonga todo el año, estas organizaciones ejemplares. ¿No es justo pues que exista una preocupación familiar —en beneficio de la escuela y del escolar— para que la obra de colaboración prospere auspiciando la gestión de las Comisiones?

Otro tema de educación merece referencia, ya que alcanzo lamentable actualidad en el año transcurrido. Es el que se concreta en la acción perniciosa de las ideologías totalitarias llevadas hasta las aulas por maestros o profesores que aprovechan su investidura docente para su torpe proselitismo entre los niños o los adolescentes. Este grave peligro está siendo enfrentado por las autoridades escolares o universitarias, con sumarios y con sanciones en casos probados, pero el mismo requiere una vigorosa actitud colectiva de defensa. Pocas vigilancias contra tales delitos de esa ntauraleza podrán ser más eficaces que las que se ejerzan desde el hogar de los alumnos, donde ha de resonar forzosamente el eco de las palabras oídas en la clase, y el intento de los adoctrinamientos perniciosos. Los padres defienden a sus hijos y defienden al mismo tiempo a la escuela cuando luchan contra los falsos maestros deslizados con propósitos de propaganda totalitaria en la enseñanza. Y cumplen, más que nunca, la función social de cooperar con la cultura en la libertad.

Dentro de pocos días las escuelas públicas reabrirán sus cursos. Sus salones y patios —hoy todavía silenciosos en la pausa de las vacaciones— vibrarán con la dinámica algarabía infantil, mientras se renueva la visión emotiva de los padres que conducen por primera vez al niño hasta ese mundo flamante y promisorio de las aulas, de dilatadas y fecundas perspectivas.

La Alianza Cultural Uruguay - Estados Unidos festejó en Nueva York su primer aniversario



(IZQUIERDA A DERECHA): Jefe de la Delegación Uruguaya a la reciente Asamblea de la UN, doctor Alberto Domínguez Cámpora; presidente de la "Uruguayan American Association", doctor Edward Larocque Tinker y señor cónsul general del Uruguay, ingeniero Alberto Milhas.



(IZQUIERDA A DERECHA): Señor cónsul del Uruguay, Roberto Richling; doctor César Montero Bustamante; ingeniero Alberto Milhas; doctor Edward Larocque Tinker; don Horacio Ureta Martínez (de la UN) y profesor George W. Walford.

EN la ciudad de Nueva York, en uno de los salones del hotel "Cosmopolitan Club", celebróse con la asistencia de destacadas personalidades de los círculos intelectuales, sociales, diplomáticos y políticos de los Estados Unidos y del Uruguay, la conmemoración del primer aniversario de la fundación de la "Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos" que allá funciona bajo la denominación "Uruguayan-American Association". La ceremonia consistió en un demostración ofrecida por el señor presidente de la institución, doctor Edward Larocque Tinker, siendo opinión unánime de los participantes acerca del éxito de la misión de fraternidad y acercamiento cultural de aquella entidad así como el significativo resultado de la reunión que rememoraba a la filial de la "Alianza Cultural" con asiento en Montevideo. Al finalizar la misma, pronunció un conceptuoso discurso el señor embajador uruguayo ante el gobierno de los Estados Unidos, doctor José A. Mora Otero, contestando las palabras que dijera ese gran amigo de nuestro país que es el escritor e historiador Edward Larocque Tinker, en su carácter de presidente de aquella filial.

OTROS CARNAVALES, VISTOS Y SENTIDOS POR OTROS ESPIRITUS

Del Madrid de Larra, al Recinto montevideano

Por ELIZABETH DURAND

DURANTE muchos años y mientras con regularidad hacíamos unas charlas radiofónicas, llegaba el martes de Carnaval y —fatalmente— desempolvábamos el 2º tomo de "Artículos de Costumbres", de Mariano José de Larra (Fígaro). Y leíamos a nuestros escuchas su famoso: "El mundo todo es máscaras" o "Todo el año es Carnaval".

Para alguna gente, siempre era nueva la fresca gracia, la melancólica visión del mundo del agudo cronista. Y cuando algún sorprendido nos decía, por haber oído con intermitencias:

—Pero... ¿eso sucedió anoche, en nuestro Solís?

—No señor... eso aconteció en el Solís madrileño y hace más de cien años...

Porque aunque, de generación en generación, las teorías filosóficas hablen de perfectibilidad o degradación, la humanidad ha sido igual a sí misma, con una desesperante fidelidad.

Los engaños, las burdas trapacerías, que Larra encontraba en su Madrid, más las que le ayudaba a discubrir Asmodeo, el héroe del "Diablo Mundo", tenían a su favor —cien años ha— el hecho de que se vestían de gala ... ¡Algo era!

Udes. leen las descripciones de los disfraces, y suspiran por la belleza que el mundo perdió. Hasta para pecar, la gente era elegante. Y para herir. O engañar... Y para adornar, sublimándola, la incipiente aventura...

¿Quien usa ahora, un disfraz de dogaresa? Zócalo de suntuosidad, por el que las miradas ascendían a encontrar la gracia del rostro, entre el tricornio de terciopelo, y los collares. De dogaresa se vistió Julieta Dronet, un lunes de Carnaval —en un París lluvioso y helado— el día de la primera salida con Víctor Hugo...



¡Carnaval montevideano de 1911! Los niños eran disfrazados con amor y lujo. Esta niña —hoy ha de ser una señorona y por eso tachamos el nombre...— era una pierrette, que hacía escribir una pág na entera a un cronista de "Apolo"...

Diréis que se trata de un traje pesado, para otro clima... Sí. Pero también es cierto que lo puede vestir, por ejemplo, una mujer así: "Y... parece un antílope. Sus facciones son regulares y tienen algo de aquilino. La boca, chica; la piel, clara y suave, encendida siempre; la frente, de una belleza augusta; los cabellos, negros, brillantes y rizados; el talle, fino y cimbreador...". Así era una veneciana, heredera, en estirpe física, de una dogaresa auténtica. Así era, o la hacía, la visión de Lord Byron... Galantería y suntuosidad, perdidas...

Suntuosidad perdida, en los giros de aquel papel picado, satinado y colorido, de aquellos carnavales... Suntuosidad que hoy es fantasmal evocación de museo, en salones que no existen, en salas como la de los también muy viejos, versos de Julio J. Casal: (¡De 1909!)

"El polvo se ha hospedado en las [persianas
como capas de abrigo y hay inciertas
cintas de luz sobre las porcelanas,
donde las rosas se consumen, muertas"

Muertas las rosas, y las tertulias, y los bailes en casas de familia, y los trajes cuidados, que se llevaban afanes y ahorros de meses.

En la nunca bastante bien ponderada obra de Lucio V. López, "La gran aldea", el catador espiritual que señorea en todas las descripciones, nos habla de la ropa de disfraz de algunos personajes. Y entended que el disfrazado, para la comparsa de "Los Tenorios", es Alejandro, mulato y cochero: "Hay algo de fantástico en ese traje, en esa chaquetilla de merino azul, con galones de plata, en ese pantalón de cotín blanco, en esas polainas, de precio modesto, pero soberbio brillo, que se empeñan en confabularse con el botín de elástico, para fingirse botas granaderas".

En cuanto a la compañera, la mucamita francesa, llevaba zapatos y dominó de raso que, la noche anterior, había llevado su patrona, al elegante Club del Progreso, orgullo porteño del 80 y tantos...

El viejo espíritu agudo —un si es no volteriano— que caracterizó a las elites sociales, también está acurrucado y lóbrego, como el cuervo de Poe, repitiendo el "¡Nunca más!". Nunca más, la intriga sutil, la broma inteligente, el chiste elegante. Muy, pero muy entrados en las décadas, tenemos que ir a exhumar las anécdotas, los relatos de sucesos en los que los protagonistas actuaban con elegancia ciranesca.

A veces —impenitentes lectores— las levantamos de los libros. Otras, de las crónicas fieles. Vaya una de éstas. Protagonistas, Julio Herrera y Obes, presidente ya, y una graciosa damita de la sociedad uruguaya. En un baile de fantasía, la joven va de brazo del Presidente, disfrazada de... teléfono. (Nos gustaría saber cómo lo ideó...). Lo cierto es que un festejante, haciendo caso omiso del importante compañero de la dama, la importunaba excesivamente. Hasta que Julio (como al poeta, la gente gustaba llamarle por su nombre de pila), tuvo una sonrisa indulgente y una frase definitiva:

"—¿Pero no ve que este teléfono está comunicado?"

¿Y la preciosa anécdota, de la serrana nariguda, que es imperecederamente elegante, contada por Bretón de los Herreros? La trama es simplísima: una mascarita, ha mostrado todo, menos la nariz. Ante los requerimientos del enamorado compañero, se deja sacar el antifaz, para que se vea. Al impaciente, la voz se le ahoga... ¡Qué nariz! El verso de Quevedo, "Erase un hombre, a una nariz pegado", era parco, para pintarla... Sólo más tarde, el cuitado ve que el tremendo apéndice, era otro postizo... Pero, la serrana, no lo perdona. ¡Qué nimia sustancia, pero qué gracejo en el diálogo, vivido y contado!

"—Tu cuerpo, tus facciones...

"—¿Las has visto todas?

"—Puedo decir que sí... La nariz, es lo único... ¡Te ríes! ¿Eres acaso... roma?

"—Oh, Cartago... ¿Qué se yo? No te empeñes en averiguarlo..."

En fin, para nosotros, ha de regir, como verdad, la de que nuestros carnavales perdieron su tono, hace muchos años. El tono, íntimo, que hacía decir de mucha de nuestra vieja gente, lo que afirmaba un extranjero, de paso: "El montevideano, tiene la elegancia espiritual, tan cimentada como la personal"...

Los montevideanos... y las montevideanas. Porque, precisamente, ved lo que decía Isidoro de María, de las que iban a con-

(Continúa en la página 59)

Para las crónicas de suntuosos bailes de fin de siglo, los diarios y revistas (en papeles satinados, de los que ya no vienen...") publicaban viñetas como éstas; para escenas con dogaresas, dignas de ser descriptas por D'Annunzio.





Corsos del Parque Rodó, de hace como treinta y cinco años... Las muchachas se cotizaban, con meses de anticipación, para alquilar volantas, que llenaban al máximo. Las serpentinas, las trenzaban, en minutos, con otras volantas...



Las muchachas iban a los corsos del Parque Rodó, cuando ya el Parque envainaba sus árboles en la noche.. Porque de allí, marchaban a los bailes de "casas de familia"... Casi en cada cuadra, había un baile de disfraz.



Cuando las murgas decoraban sus carros, con palmas y flores de papel, hechas en casa por las hermanas hacendosas... Una calle, del Montevideo que se fué, allá por 1912...

Un Siglo de Carnestolendas



La Plaza Independencia en un Carnaval de fines del pasado Siglo. El alumbrado eléctrico ha asomado tímidamente, suplantando la azulada luz del gas. El Café Nuevo — antecesor de la luego famosa Giralda — se puede ver, con su anuncio, casi al centro de la fotografía y un gran arco, con alegorías alusivas a la índole farsaica de los festejos, abre la iluminación con guirnaldas que cubren 18 de Julio.

LA COMPARSA LUBOLA, GENESIS DE NUESTRO CARNAVAL Y LOS "VEGLIONI" DEL SOLIS

LA carnestolenda no era, en los tiempos viejos — principiós de la segunda mitad del siglo pasado — una fiesta muy tranquilizadora.

Algunos se divertían como espectadores.

Otros se quedaban en sus casa, intimidados.

No muchos, los que participaban del Carnaval. Eran tiempos "bravos" y la fiesta enmascarada permitía toda clase de excesos.

De la diversión callejera eran partícipes solamente hombres. Y gente toda bien dispuesta.

Los bailes familiares y, también, las "veglioni" en el San Felipe y en el novísimo y grandioso Solís, quedaban reservadas para concurrencia calificada.

Las otras reuniones "para ambos sexos" que tenían el sello inconfundible del arrabal, estaban tipificadas por la "cancha" de Valentín — en la ciudad novísima, sobre 18 de Julio y la de Pirincho, en el extramuro del Cordón.

ANUNCIO DEL CARNAVAL —

Los preparativos del Carnaval eran, ya en los tiempos antañísimos, muy febriles.

En el año sesenta, hallamos que la Policía había otorgado 1773 permisos para disfrazarse. Al año siguiente, nos encontramos con que, en este rubro, Momo sigue imponiéndose: se extienden 2170 de estos documentos, imprescindibles para cubrirse el rostro.

Era falta grave salir con careta sin haber obtenido el permiso.

(Un día, cierto funcionario policial quiso saber si el oso tenía "papeleta" y, para identificar a la máscara, obligó al domador a que mostrase al infeliz que iba dentro del cuero infernal, destruyendo así la incógnita, base de la atracción de la clásica pareja del animal y su amo).

Retomemos el hilo de la narración sobre el comienzo del Carnaval.

A las cinco de la tarde del sábado, se disparaban dos cañonazos en el Fuerte de San José. Era la señal de que Momo estaba reinando sobre la ciudad...

Simultáneamente, izábase un gallardete en el Mercado de Sostoa y allí permanecía hasta que, el martes, terminaba la fiesta. Luego una pausa y, el domingo, solemne celebración de las exequias y honras fúnebres del Carnaval...

Las fotos fueron proporcionadas por la Oficin... dad de la...

Montevideanas

Por: JUAN C. PEDEMONTE



Carnaval del 1900... Fotografía de la Plaza Independencia, en plena tarde. Al fondo, el Palacio de Gobierno, a la izquierda la estatua de Don Joaquín Suárez, que luego trasladaron a la Avda. Agraciada. Al centro, el gran tablado, al que contemplan curiosos los viandantes... que a su vez, nos tornan curiosos a nosotros, observando los atuendos epocales. El tablado — quizá el único de toda la ciudad — es circular y tiene gran número de medallone scon motivos de Carnaval.

DE LOS DESFILES DE LA CIUDAD VIEJA, AL INCENDIO DEL CARRO DE LAS DIVORCISTAS DE 1906

EN LOS DIAS SOMBRIOS DE LA TIRANIA —

El Carnaval fué siempre un inequívoco síntoma de alegría popular. Por eso, en las horas dolorosas de la tiranía, la risa de Momo podía convertirse en una mueca trágica.

Y el tirano sabía esto. En el 76, las autoridades trataron de asegurar el éxito de la carnestolenda.

La ciudadanía estaba retraída, sorteando el trance cruel. Pocas comparsas eran seguro indicio de un Carnaval triste.

Por eso, con los nombres más disparatados — no obstante corresponder a conjuntos carnavalescos — y la composición más heterogénea, se "fabricaron" agrupaciones. Y se alargó el "corso", que por primera vez salió de la ciudad vieja y recorrió 18 de Julio hasta Yaguarón.

Entre las visitas que las comparsas realizaron durante los festejos, se contó la que, durante toda la tarde del lunes, presenció Latorre en su residencia veraniega a las orillas del arroyo Quitacalzones. El Coronel hizo servir a las máscaras — en su mayoría soldados o gente contratada — refrescos y pastelitos. La crónica untuosa de los periodistas reverentes, registró este acontecimiento notable de aquella carnestolenda.

LAS RECORRIDAS A LAS CASAS DE LA GENTE DE PRO —

Desde los tiempos más lejanos y a falta del tablado, era costumbre que las compasras recorriesen las casas de la gente más conocida.

Así es como en el año ochenta, numerosas comparsas de negros — los lubolos alcanzan su auge por entonces — y muchas de toda índole, visiten las residencias, dentro y fuera de la ciudad.

No siempre la cosa era grata para los anfitriones. Entre las máscaras se mezclaba algún ratero. Y, peor aún, quien buscaba vengarse de algún agravio.

Es por aquellos años que, un viejo Coronel que había mantenido en estado de esclavitud a sus servidores africanos muchos años después de la manumisión, fué advertido que los lubolos lo visitarían en su casa-quinta del Paso del Molino.

La fiesta transcurría interesante. Llegó

(Continúa en la pág. 53)

...le Propaganda e Informaciones de la Municipali... Capital

Vuelve a Montevideo Telémaco B. Morales y con él, la música del campo

Por ANGEL MARIA LUNA

DE vuelta del campo, — después de 17 años —, retorna a la ciudad a reanudar su actividad artística, el compositor y guitarrista nativo, Telémaco B. Morales, uno de los más firmes valores de la música vernácula. El mantenimiento firme de sus ideales democráticos, fué el motivo que encontró la dictadura para mandarlo "de penitencia" al campo. Pero cabe aquí el dicho popular "qué más quiere el pato que lo echen al agua", porque Morales es hombre de campo, de caminos, de alboradas, de soledad. Lo conocemos desde hace muchos años; desde que en 1928, — y posiblemente él no lo recuerde —, nos dedicó, después de un concierto suyo, una de sus tantas hermosas vidalitas: "Rumbos". Sabemos que el ambiente propicio para su extraordinaria capacidad creadora, es el campo con el sortilegio de cerros, cañadas, arroyitos y chircales. Allí estuvo 17 años. Más de lo que se le había impuesto. El campo se le ofreció todo y lo pialó la inspiración. Escribió mucho. Compuso pericones, estilos, milongas y vidalitas. Y la guitarra le iba devolviendo en cada encuentro, la gracia y la fuerza nativas, por los seis retozones caminos sonoros.

Dijimos al comenzar la nota, que había vuelto a la ciudad; mejor dicho, está en el borde de la ciudad. No quiere llegar "de golpe". Vive en las alrededores de Las Piedras, rodeado de plantas y árboles. — "Montevideo es muy linda ciudad y la quiero mucho, — nos decía —, pero me gusta esto; me encuentro a cada rato conmigo; medito, estudio, compongo, reviso obras anteriores y voy preparando material para futuras actuaciones".

Conocemos, decíamos, la vida y la obra de Telémaco B. Morales. Sabemos de sus éxitos en Barcelona, donde cultivó amistad fraterna con el maestro Miguel Llobet, quien en varios conciertos por diversas partes del mundo, ejecutó dos estilos de Morales: "Alborada" y "Reproche" y fué un verdadero entusiasta de la música nuestra. Actuó también Morales en Brasil, Buenos Aires, Montevideo (en el Ateneo, en el Paraninfo de la Universidad y en el Teatro Solís), en liceos y escuelas de distintos puntos del país y en varias emisoras locales. Acaba de registrar 103 obras y el SODRE le grabó 16 solos de guitarra y 3 de guitarra y canto, con la actuación de la folklorista Amalia de la Vega. Y ya que hemos mencionado obras con música y letra de Telémaco Morales, digamos que todos sus estilos, milongas y canciones de cuna, tienen letra de este inspirado poeta y músico de nuestro campo.

Fuimos a su casa de Las Piedras. Lo encontramos en plena labor. Está actualmente componiendo una danza paisana, llena de color y alegría. Tuvimos el privilegio de oír algo de esta obra. Y salimos para el amplio patio, con parra, enramada, gran alero y muchos árboles; nosotros, con los instrumentos imprescindibles para sacar apuntes; Telémaco, con la guitarra. Una conversación que se inicia, que se inicia allá en la punta de un camino lejano; un recuerdo de años atrás, asegurado por las notas de un estilo o una vidalita; un rasguido y se retoma la charla.



TELEMACO B. MORALES. — (Apunte de Cúneo)

Otro episodio, festivo o melancólico de la vida del músico nativo; un silencio y la introducción de un pericón que empieza a abrirse de alas para un vuelo de distancias. Así se habla con Morales. Fué siempre su costumbre. Parecería que la guitarra le sirviera de testigo a la palabra del artista o lo hiciera acordar de algo, cuando anda medio desmemoriado. Y por los caminos del recuerdo, nos fuímos lejos y recorrimos pagos y querencias. Volvimos a estar en nuestra función periodística y quisimos para esta nota que él nos relatara sus primeros pasos, ya que los otros los conocemos bien. Tuvimos esa curiosidad y Telémaco B. Morales, sin dejar de abrazar la guitarra que parecía ahora escuchar en conmovido silencio, nos dijo en un tono de nostalgia:

—Me crié en las costas del Río Negro. Su hermosura y sus caudales de gigante, eran cosas "mías", entrañables; hoy mismo tengo por el pago, apasionada idolatría. Allí aía guitarras, cuando la guitarra era más grande que yo, razón por la cual me era imposible entonces, abrazarla toda, cruzármela caliente y generosa sobre el corazón, sobre mis amores y pasiones. Aquellas guitarras tuvieron en mi emoción de muchacho áspero y montaraz, el hechizo arrebatado de fanatismo.
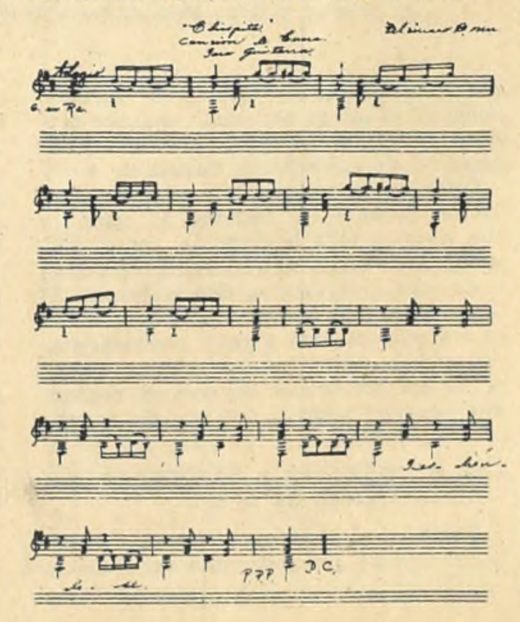
UN RECUERDO EMOCIONADO

—En esos tiempos, — continúa diciéndonos Telémaco Morales, ahora en voz más baja y empañados sus ojos —, tuve un gran amigo: el negro "Ñaquete", como lo llamaban por apodo; él me regalaba rapadura y tabaco del Brasil, me leía versos de Martín Fierro (yo no sabía leer), a cambio de mis "audiciones" de guitarra; me contaba historias de la guerra y proezas camperas. Ñaquete era macanudo, un gran amigo. Su mayor orgullo era ser de la gente de Aparicio. Era blancazo. En su querido recuerdo, una de mis milongas lleva por título el apodo de este amigo inolvidable: "Ñaquete".

RETORNO DEL NATIVO

Nos sigue diciendo Morales: "Hacía ahora 17 años que estaba de raíz en el campo. Compuse allí muchas obras para guitarra sola y para canto y guitarra. Aquí estoy, pues, de vuelta y pronto para retomar mi activa labor artística: dar conciertos y ofrecerle al público, en lo que me sea posible, el valor y la jerarquía extraordinaria de nuestra música autóctona. Re-

(Continúa en la pág. 50)



He aquí una de las canciones de cuna de Morales: "Cariñito" y cuya letra del mismo autor, dice: Copito de espuma, ibas por el río... Te trajo la luna, cariñito mío. Copito de espuma, luz del alma mía... Ay, cuánta alegría me trajo la luna".





Un nuevo Miguel Angel en la Capilla Paulina

Es conocido el tema de "La conversión de Saul", de Miguel Angel, que ocupa toda una pared de la Capilla Paulina del Vaticano. En momentos en que Saul se dirigía a Damasco en persecución de los cristianos es deslumbrado por una luz fulgurante que lo arroja del caballo, mientras oye una voz, que le prohibe proseguir, y que le decide a convertirse al cristianismo. Contemplando el fresco, retocado repetidamente en los siglos pasados, el conservador de los Museos Vaticanos, Filippo Magi se asombró de la falta de estilo y belleza del caballo de Saul y sobre todo de su cabeza, la única con bridas, mientras las otras del cuadro están sin ellas. Y con la ayuda de conocedores y de rayos infrarojos, se descubrieron y quitaron las capas de pintura sucesivas que habían estropeado la creación del genio.

Y la verdadera cabeza surgió de nuevo a la luz, sin bridas, rotas en las manos de un palafrenero, y con un ojo de mirada casi humana, en el terror del deslumbramiento. Por las dos fotografías, una que muestra la cabeza con las groseras refacciones de artistas ignotos, y la otra en su verdad original, puede comprenderse hasta que punto había sido traicionado Miguel Angel en ese detalle del estupendo fresco vaticano.

MINAS:
LA PLAZA POBLANA Y SU CONTENIDO

La Plaza Libertad en 1941, con las grandes palmeras del proyecto Scasso, que no se ambientaron y fueron sustituídas por las actuales. (Atención del Sr. Darío Anastasía).

NI a lo Azorín, ni a lo Ortega y Gasset, ni a lo Teófilo Ortega en "La voz del paisaje". Sólo *a lo Minas*. Sólo *a lo* plaza poblana.

Es cierto todo lo que se ha dicho y escrito mil veces sobre la dimensión de ese imprescindible centro del núcleo poblado. Con la diferencia de que la animación, el intercambio, quizás el desasosiego que representa para sus pobladores, sólo es paz y soledad para el que se ubica allí desde afuera. Cuando los cerros, que me están regalando su lección múltiple, pesan por superabundancia de motivos, la plaza poblana es refugio. Porque los cerros no son sólo verde —todos los matices imaginables del verde— no son sólo amarillo, no son sólo altura, vegetación y piedra. No son sólo mansedumbre maravillosa. Ni crepúsculos que no se han repetido una sola vez en más de dos meses de vida que llevo entre ellos. Ni solamente, canto, mugidos y croar. Los cerros son también tempestad. ¡Y qué furias!..., ALEGRIA DE LOS CERROS, ALEGRIA DEL VIENTO Y DE LA LLUVIA, pudiera decir Carlos. Han llegado al color tridimensional de la luna en una noche de eclipse maravilloso. Y han producido arcos iris duplicados. Los carros son naturaleza plena con todos sus altibajos. No es de extrañar que a veces pesen en nuestra pequeñez.

Por: JUAN CARLOS SABAT PEBET

(Especial para MUNDO URUGUAYO)



D. Miguel lee en la plaza, luego de que un fígaro ha entrado a fondo con sus tijeras.

La plaza, mientras tanto, es sólo plaza. Y esta de Minas, con su remozamiento *scassiano*, durante la Intendencia del doctor Anastasía, es hermosísima. Sirve de escenario, con fondo de plátanos y palmeras, para los conciertos de la Banda Municipal, bien dirigidos por el maestro Belardi, que llegarán a su pleno éxito cuando puedan escucharse, lo que será fácil si se evitan las descompasadas rondas simultáneas de los niños y de los que no lo son.

Ya me he referido sintéticamente a los personajes animados de la plaza. Entre ellos, dije en mi anterior nota P LAVALLEJA, se destaca un "espléndido anciano de largas barbas, melena y gran gorra de vasco" que "lee el diario". Sorpresa y cierto desencanto sufrí al apreciar pocos días antes de que apareciera el artículo —por suerte, para mí, sin que él sospechara la frase— que un Fígaro había hecho de las suyas al recortar la barba y talar la melena. Ahora he conversado largamente con él. Lo hallé sobriamente enorgullecido, aunque le molestara algo lo de "anciano". Y me resulta un ser interesantísimo. No tan sólo por su aspecto, más bien dicho, por su *ex-aspecto*, con algo de Tagore o de Whitman, que pudo servir para modelo de escultor, sino por su vida, que es una constante aventura en busca de la soledad. Está bien en la plaza poblana, sitio ideal para una *vida descansada* o para una de las Soledades gongorina, a condición de que perdieran lo barroco. En una de aquellas largas bancadas de material y piedra —que vendrían muy bien en las plazas montevideanas— converso con don Miguel. Mi primera sorpresa: apellido y pronunciación chocan. Porque se llama Miguel Pociello, de claros orígenes itálicos, y se expresa de manera casticísima, lo que denuncia al español legítimo. Es catalán, nació en Tremp, Lérida, lugar que desconoce, y se crió en Monistrol de Monserrat. Primeramente tejió ropa, luego pasó medio siglo machacando

(Continúa en la página 55)



Un medio día tórrido y unas palmeras pueden recordarle a D. Miguel, sus tiempos africanos.



En esta vista general y solitaria, la plaza muestra su urbanismo modernizado por el Arqto. Scasso.



Desde la torre de la Jefatura, los árboles eclipsan la plaza y dejan ver sólo el fondo de cerros.





Legionario en Africa, taximetrista en París, herrero en Polanco y hoy solitario observador en la plaza de Minas. D. Miguel Pociello luce su estampa de frente y de perfil.



Un Verdún de hace muchos años, cuando no sabía de la arboleda espléndida que lo contorna.



Serranías junto al Parque de Vacaciones.

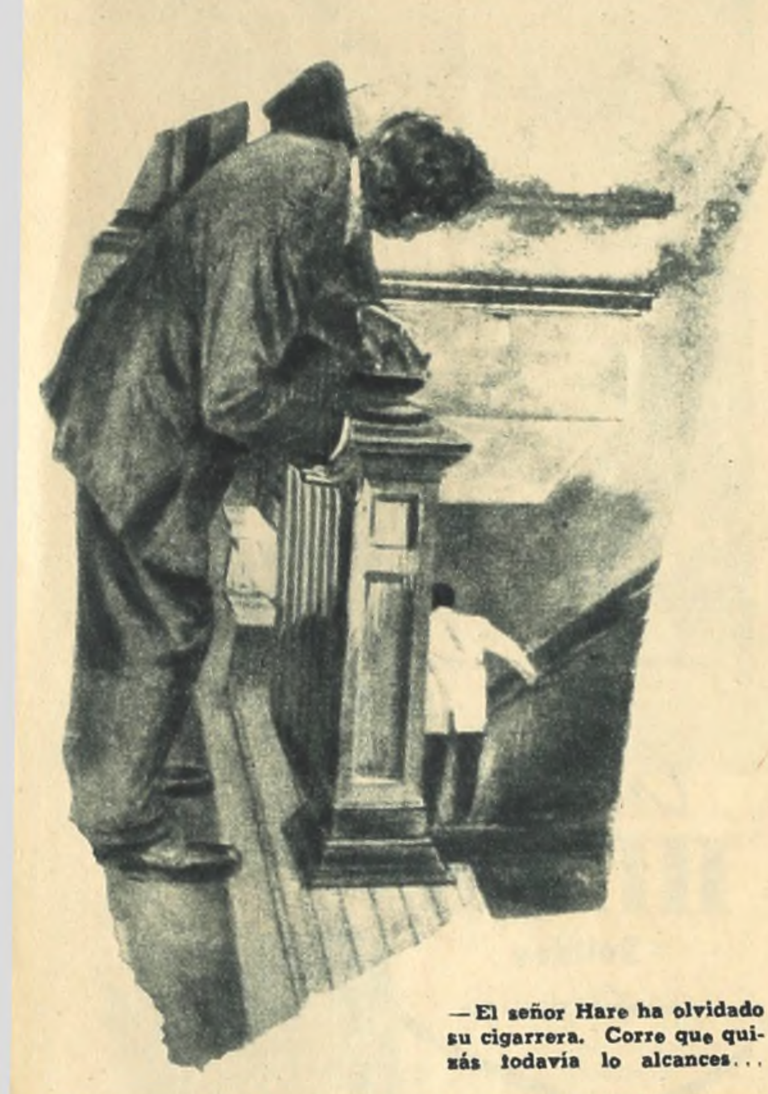
La maravilla máxima de Minas, que debe explotar nuestro turismo: Arequita.



Los grandes cuentos POLICIALES

El Delito Perfecto

por BEN RAY REDMAN



—El señor Hare ha olvidado su cigarrera. Corre que quizás todavía lo alcances...

EL más grande detective del mundo sorbió complacido algunos tragos del Oporto que tenía algunos años más que él, y después fijó su mirada en Gregory Hare, el más íntimo de sus amigos, sentado al otro lado de la mesa. Hacía mucho tiempo que el detective no se permitía el lujo de charlar con un amigo. Gregory Hare también lo miraba, esperando que Harrison Trevor reiniciara su discurso.

—No hay duda —dijo éste— que el delito perfecto es posible: sólo que requiere el criminal perfecto. Y tengo que admitir que no lo he encontrado hasta hoy, aunque no pierdo la esperanza...

—Y seguramente agregarás ese caso supremo a todos los otros de tu carrera...

—No. Lo que espero es poder ver los más perfectos modos de investigación aplicados hasta el límite de su posibilidad. Los que pensamos en la investigación policial como en un arte, nos encontramos casi siempre reducidos a temas de segundo, de tercero o de ínfimo orden. Y aun mismo lo que se consideran "obras maestras" del delito no son sino poca cosa cuando se las mira de cerca.

—La mayor parte de los asesinos son estúpidos —afirmó Hare.

—Estúpidos!... Claro que lo son; y debes saberlo bien tú, que has defendido a tantos. Siempre dejan el hilo conductor para que los descubran. No tienen imaginación ni variedad. Además son vanidosos, tremendamente egocéntricos. La sensación de su poder es inmensa y ello les impide tener la boca cerrada...

Los anteojos del doctor Harrison Trevor brillaban alegremente mientras las frases se sucedían en sus labios rápidas y precisas, y él las acompañaba con un gesto nervioso, tirando continuamente del cordoncillo negro que colgaba de los lentes. Se sentía en terreno firme hablando de delincuentes, que desde veinte años atrás constituían su especialidad, su presa legítima: los había cazado en todos los lugares de la tierra y nunca había fallado.

En el piso alto una cajita roja guardaba los símbolos de sus triunfos, condecoraciones, órdenes, cintas de variados colores, con que gobiernos de distintas naciones habían agradecido sus relevantes servicios del mayor cazador de hombres de su generación.

Hare tenía por su parte una larga experiencia en criminales, como habilísimo criminalista, y tenía puntos de vista y opiniones personales y agudas. Dijo dulcemente:

—Sí. Los grandes criminales son egocéntricos. Pero, ¿y los grandes detectives?

Trevor parpadeó, y sonriendo fríamente, dijo:

—¡La mayor parte son unos asnos! Y vanidosos como pavos reales. Pocos son realmente grandes, y yo conozco sólo tres. Uno está actualmente en París, otro en Viena y, el tercero...

Hare levantó una mano y lo interrumpió:

—El tercero, o mejor dicho el primero, está en esta habitación...

—Bueno —concedió Trevor—. No soy amigo de falsas modestias...

—Yo tampoco. Y además no sería justo disimularlo cuando has terminado recién el caso Harrington. Ese desgraciado terminó sus días hace un par de semanas, ¿no?

Trevor emitió un gruñido. Y contestó:

—Si te parece llamarlo desgraciado... Un asesino a sangre fría, ni más ni menos... Pero volvamos a nuestro tema del crimen perfecto. ¿Sabes lo que me gustaría? Aplicar toda mi habilidad en cometer un crimen perfecto. Y luego, olvidándome todo lo hecho, aplicarla para resolverlo. ¿Podría escaparme de mí mismo o me descubriría? He ahí el problema...

—Sí —dijo Hare— pero temo que sea prácticamente irrealizable: está la pequeña dificultad de "olvidarlo todo". Además, ¿cuál es tu concepción del "crimen perfecto", Trevor?

—Temo no haberla formulado todavía con precisión, pero te puedo dar un esquema aproximado... ¿Pero no te parece que estaremos más cómodos arriba en la biblioteca? Toma un cigarro y subamos.

Los dos hombres subieron la escalera que llevaba al primer piso, mientras el criado japonés, Tanaka, bajaba después de haberle preparado los licores junto a las butacas, en que tomaron cómodo asiento.

Trevor reinició la conversación abruptamente:

—Se entiende que el crimen perfecto debe ser un asesinato.

Hare preguntó:

—¿Y por qué?

—Porque se trata, de acuerdo a nuestras convenciones morales, de la mayor culpa, y desde el punto de vista de mi teoría, de la mejor. La vida es lo que consideramos de mayor valor, y suprimirla con tal arte que eluda el modo de descubrir el delito constituye, sin duda alguna, el acto criminal "ideal", porque hay en él un grado de belleza imposible de hallar en ningún otro crimen.

—Hum... —rezongó Hare—. ¡Parece que te agrada!

—Hablo como entendido y aficionado. ¿No llaman los médicos "casos hermosos" a los más graves y excepcionales? Es lo mismo. En mi caso, como en el de ellos, el paciente muere.

—Ya lo veo... —dijo Hare.

—Además, no sólo debe ser un asesinato, sino también de un género particular, que podríamos llamar "puro". Y así habrá que descartar el delito pasional, y el delito por dinero, y los delitos políticos o religiosos. Hay otra clase para considerar: la de los que matan por el placer de matar, pero son maniáticos, se repiten y los descubren. El delito perfecto debe ser una obra de arte y no de necesidad.

—Estás tratando la cuestión más bien fríamente —acotó Hare.

—Claro. Sólo con tal mentalidad se puede cometer el crimen perfecto. Yo he imaginado un "delito puro" de eliminación, que constituiría el ideal en lo que concierne a motivos y circunstancias. Helo aquí: suponte que te has pasado unos quince años para establecer el verdadero significado de un pasaje de dudosa interpretación de una de las Odas de Píndaro. Y suponte también que otro estudioso, por su lado, haya construído una tesis que destruya tu interpretación. Suponte que él te comunique sus pruebas

y que no le haya hablado a nadie más que a ti. Pues tendrías un motivo perfecto y un conjunto perfecto de circunstancias: sólo haría falta buscar la manera de cumplir el delito.

—¡Diablos, Trevor! —exclamó Hare—. ¿Qué quieres decir con "buscar la manera"?

—¿Pero no has entendido? Tendrías razones excelentes para eliminar a tu rival y luego sostener tu tesis sin peligro de oposiciones. Y nadie, una vez desaparecida tu víctima y destruídas sus pruebas, podría sospechar acerca de tus motivos. Podrías, pues, trabajar en perfecta libertad sobre dos elementos esenciales: el método del delito y naturalmente, el modo para disponer del cadáver de la víctima.

—¿Disponer del cadáver? —preguntó Hare.

—Natural. Es un punto muy importante, quizá el más importante. Y tengo la vanidad de creer que sobre este punto he realizado un trabajito de investigaciones muy, pero muy útil.

—¿De veras? —dijo Hare—. ¿Y podría conocer el resultado?

—Te hablaré dentro de poco —contestó Trevor— y no creo que se lo digas a nadie, ya que se trata en realidad de una cosa muy simple y muy peligrosa. Pero por el momento quiero insistir sobre la importancia del modo de disponer del cuerpo, que es esencial en el delito perfecto. La ausencia del "corpus delicti" es el peor obstáculo para la policía. Y también Harrington debiera haberse desembarazado del cuerpo de West, aunque quizá tampoco eso le hubiera salvado de la silla eléctrica. Porque fué demasiado descuidado...

—¿Descuidado?... La verdad es que precisamente he venido a verte para hablarte del caso Harrington...

—¿De veras? Bueno. Volveremos a él. Y aun más: a propósito de lo que te decía hace un momento, se ha tratado en su caso de un delito en el cual figuraba el elemento dinero, y el oro tiene un feo y fuerte olor particular cuando se mezcla a un asesinato... El motivo por el cual mató Harrington ha sido descubierto con mucha facilidad, pero su posición lo hacía intangible hasta que no estuviéramos bien seguros de nuestra verdad...

—¿Bien seguros, eh? Pues es precisamente acerca de esto que quisiera saber... Mira, yo estuve en el extranjero hasta la semana pasada y ni siquiera supe que Harrington había sido arrestado, hasta que me embarqué. Fué algo que despertó mi interés porque conocía muy bien a él y a West, y a la mujer de West, aún mejor.

—¡Ah, sí, la mujer!... ¡Esa magnífica mujer! Estaban separados desde un tiempo atrás y ella había estado en Europa por dos años y medio.

—Sí, lo sé. Estuvo casi todo ese tiempo.

—Por todo ese tiempo querrás decir: en dos años y medio, te repito no había vuelto a los Estados Unidos.

—¿Estás seguro? Pero esto no tiene importancia, por el momento. Lo que quisiera saber es cómo descubriste que había sido Harrington.

Harrison Trevor sonrió, complacido, y se dispuso a hablar:

—Recapitulemos los hechos. Ernest West, financiero de Wall Street, multimillonario, fué encontrado muerto de un tiro en el corazón, una noche, hace poco más de un año, en una especie de refugio que se había construído en Long Island, cerca de Smithtown, y del que se servía como base cuando iba de pesca o a la caza de patos. La única persona de servicio allí era una viejita habitante del lugar, ya que ni siquiera llevaba al chófer, por gozar de una vida lo más simple posible. La noche en que fué muerto, la mujer de servicio estaba ausente, porque había ido a pasar la noche en la casa de una hija enferma, en Jamaica. Testimonió, a su tiempo, que West le había dado permiso para irse. Cuando volvió, a la mañana siguiente, con el consiguiente horror, encontró que West había sido asesinado en una especie de sala de armas, donde tenía todos sus arneses de caza, de pesca y algunos libros. Ningún signo de lucha: West estaba sentado en una poltrona, como acurrucado: el proyectil que lo había muerto era calibre 0,25 Furst. La división Homicidios me mandó llamar en seguida. West era, como sabes, un hombre muy importante.

—Lo sé muy bien —aprobó Hare.

—Apenas me encontré en el lugar descubrí una cantidad de cosas interesantes. Antes que nada, dado que la casa estaba aislada, no había nadie en la vecindad que pudiera dar una noticia útil. El cadáver había sido descubierto por un mensajero del telégrafo que había llevado un despacho a eso de las siete y media: el peritaje médico demostró que el crimen había sido cometido una hora antes. El terreno alrededor de la casa estaba húmedo y había bien visibles dos filas de huellas de zapatos: un par de hombre y un par de mujer...

—¿Un par de mujer? —interrumpió Hare, atentísimo.

—Sí, de la mujer de servicio, se entiende.

—Ah... ¡La mujer de servicio!

—Exactamente. Pero era muy difícil identificarlas porque el hombre, presa de gran nerviosidad, había recorrido repetidas veces el sendero, y había borrado casi todas las huellas femeninas...

—Algo extraño, ¿verdad?

——Mucho, a primera vista, pero en realidad algo muy simple apenas se pensaba en ello. En seguida del tiro el criminal se había precipitado fuera, donde había titubeado acerca de lo que haría, aunque tuviese un automóvil esperándolo al fin del sendero.

—¿Lo esperaba un auto, dices?

—Sí. Un auto pesado, de viaje. Las huellas de las gomas eran bien visibles como también las del coche de alquiler que West había hecho venir para su mujer de servicio durante la tarde. Las primeras huellas presentaban una característica muy interesante: una de las cubiertas debía haber tenido un grueso nudo, que quedó claramente identificable en las huellas.

—Muy bien. ¿Y las dos huellas terminaban en el mismo punto?

—Naturalmente. El coche de alquiler se había detenido en el punto preciso en que el asesino, más tarde, debía dejar su automóvil.

—¿Y estás seguro —dijo Hare— que la mujer no subió en el automóvil con el hombre?

—¡No trates de complicar las cosas, Hare! Te he dicho que

(Continúa en la página 61)



Cacería con halcones en Europa, por el correr del siglo XIII, según lo representa un grabado del libro del rey Modus.

Parece que volverá la caza con HALCONES

por MARIO MARTINEZ

CONFESAMOS lealmente que la última vez que vimos cazar con halcón fue... en la Estación Central de Ferrocarriles que, por ese entonces, era de rigurosa pertenencia inglesa. Por culpa de la multitud de palomas que habíanse guarecido, con nidos, huevos y pichones en las frondosas salientes de las cornisas internas, hubo que apelar a tan heroica medida.

Primero se intentó eliminarlas por medio de una escopeta de munición. Por eso, hará cosa de diez o quince años, sonaba de vez en cuando un tiro debajo de las arcadas de vidrio de la estación. El rumor del disparo agrandábase notablemente por efecto del fácil eco que reina en el ámbito. Todos los pasajeros y los acompañantes dejaban en suspenso sus conversaciones de último momento, para localizar el lugar del inesperado disparo.

La caída de una paloma cribada de chumbos y la figura de un hombre que retiraba el arma por uno de los ventanales superiores, daba la clave de todo aquello. Parece ser que la bulliciosa escopeta, que hacía pegar respingos a los nerviosos y a los hiper-tendidos en trance de viaje, fue sustituída por la perenne guardia de un halcón.

El halcón, enemigo irreconciliable de las aves, montaba guardia las veinticuatro horas del día. Nos parece verlo, en uno de los hierros de la armazón, casi sobre el andén de cabecera, a poco de la línea del reloj, mirando de reojo por si algunas palomas se habían atevido a sobrevolar su terreno.

Pero... ¡ni por broma atrevíanse éstas a reincidir!

Y creemos que fueron los halcones los que terminaron con la escuadrilla de aves que eran la desesperación de los limpiadores del gran edificio ferroviario.

Nos parece verlo, largo de 40 centímetros; ancho de casi un metro, en su actitud de acróbata de piscina con trampolín cuando iba a echarse sobre alguna desprevenida paloma. Con su cabeza pequeña, fuerte el pico, el color pardo con manchitas como si tuviera sarampión en la parte de arriba que contrastaba con el rayado grisáceo de la blanquecina barriga.

Allí se estaba, silencioso y vigilante, sin capuchón que le cubriera los ojos, como exige la técnica de tan divertido arte cinegético.

Ha habido muchos cronistas — puntualísimos cronistas de siglos ya difuntos— que han hecho el panegírico de la caza mediante halcones. Caza dos veces emocionante —dice uno de ellos— porque en ella se duplica la expectación y la emoción, pendiente como está el deportista de la maestría de su halcón y de las piezas que vayan cayendo en su poder.

Aristóteles le menciona, cuando pondera la baquía de los tracios en el empleo del halcón.

Pero la verdadera era de la halconería extiéndese, ahora en maravillosas estampas y dibujos, desde la Edad Media —en Europa— hasta la primera mitad del siglo XVII.

Los Cruzados fueron a Oriente con sus halcones, embobando de envidia a los sarracenos que tampoco era mancos en el empleo de aquellas aves de presa en el oficio de arma cazadora.

Otro de los cronistas refiere aquel suceso en que casi muere Enrique VIII, el de Inglaterra, al intentar pasar un foso cenagoso sirviéndose de la percha sobre la cual se posaban los halcones. Como el apoyo se le rompió —¡hay que pensar en el volumen físico de aquel rey! — salvó la vida, a punto de extinguirse por asfixia, gracias a que el Gran Falconero, cargo por aquel monarca inventado, le pudo asir de las ropas y extraerlo del barro blanduzco en que se estaba hundiendo.

Don Alberto Gardiel, que se ocupa en amena crónica de este género de caza, dice que este arte cinegético alcanzó su esplendor en Francia durante el reinado de Luis XIII, época en que empezó a declinar, no así en Inglaterra que siguió cazando de tal modo.

En 1870 un halconero francés, abandonado por un rajah, logró hacer gratos sus servicios a los nobles franceses y, como por encanto, de golpe y porrazo, volvió a Francia la afición a la caza con aves de presa.

Esta caza no es conocida de todos. En especial por los lectores de las generaciones actuales, en que la cinegética tiene tan variados cuanto inesperados matices.

El halconero lleva el puño enguantado y, sobre él, posada, el ave encaperuzada.

(Continúa en la pág. 59)



Cacería imperial china con halcón, llamada Miao, en el año 1.500 antes de nuestra Era, según una estampa del antiquísimo libro de aquella nacionalidad "Elh-Ya".



Te-Kiung regresa de una cacería precedido por su halconero, quien lleva un halcón posado en su muñeca derecha. Obsérvese que el halcón va con la caperuza puesta, la que se le quitaba en el preciso momento de enfrentarlo con la presa.



JABON

SOL

DE TOCADOR,

convoca a todos los aficionados a consagrar por voto popular el equipo de Fútbol que, a juicio de la mayoría, debería enviarse al próximo certamen de Suiza.

Cada envoltura de **Jabón SOL de Tocador** da derecho a votar por un cuadro completo, mediante el cupón adjunto.

EL CUADRO POPULAR SOL se formará con los jugadores más votados para cada puesto.

Entre los cupones que coincidan con el equipo más votado, **Jabón SOL** sorteará un premio de:

DOS PASAJES A SUIZA CON TODOS LOS GASTOS PAGOS Y ENTRADAS PARA TODOS LOS PARTIDOS DEL TORNEO.

(Excursión organizada por Cielmar Ltda., agencia de viajes, Rincón 702).

EL GANADOR PODRA OPTAR POR UN PREMIO EN EFECTIVO DE

$ 5.000.-

Voto por los siguientes titulares:

Arquero: ____________________

Back der: ____________________

Back izq: ____________________

Half der: ____________________

Centre half: ____________________

Half izq: ____________________

Puntero der: ____________________

Entreala der: ____________________

Centre forward: ____________________

Entreala izq: ____________________

Puntero izq: ____________________

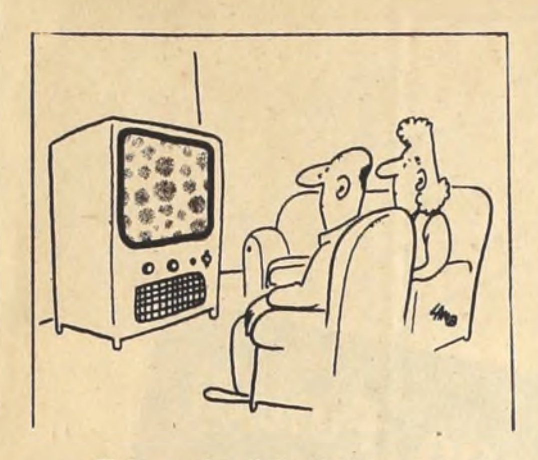
Firma: ____________________

Nombre del votante: ____________________

Dirección completa: ____________________

(Haga letras de imprenta o escriba a máquina)

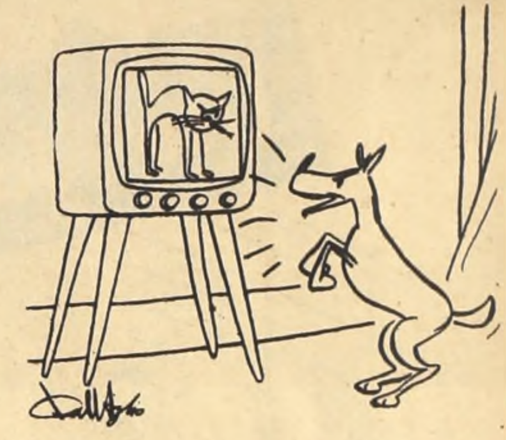
TODOS LOS VOTOS QUE ACIERTEN LOS 11 PUESTOS ENTRARAN EN EL SORTEO FINAL. CADA ENVOLTURA DE "SOL" ES UNA CHANCE MAS QUE UD. TIENE DE IR A SUIZA.



—¡Y he aquí a Julio Adams, el cantor pecoso... ¿Q iere separarse un poco de la pantalla, Sr. Adams?



Copia del natural



¡Gato!



¡Se viene la T. V.!...



Pudor



Sugestión



—Es del inquilino del piso de abajo, al que le dejamos ver la televisión...

UN SACO CON TRAMPAS



(De los monólogos del actor francés Roberto Lamoureux)

"LOS primeros días, para dormir bajo la carpa en la forma en que se encontraba instalada, era necesario tirarse de vientre en el suelo, ahuecar el piso, hacerse empujar desde afuera, y llevar la comida para una semana. En los días siguientes, en vista del tiempo que se tardaba en acomodarse, papá se puso a reformar la instalacion. Y así, para colocarse debajo de la carpa era necesario primero subirse a un árbol, contar hasta doce y tirarse dentro de la tela En ese momento no se estaba precisamente debajo de la tienda, se estaba, como podría decirse, en medio de ella... Después se cambió la disposición de los palos y se podía estar con una sola condición: había que dejar el pie derecho afuera. Todos los pies derechos debían quedar afuera y los pies izquierdos encogidos bajo la nuca. Las manos a la altura de los omóplatos, sin lo cual no había manera de dormir. Lo más terrible fué cuando papá desmontó la carpa para volverla a armar. Se deslizó dentro, cerró todos los botones de presión y nadie pudo ya saber qué era lo que hacía en el interior. Lo que parecía seguro es que ya no podía salir. "Estoy es una bolsa", gritaba. "¡Estoy en una bolsa!". Pero

nosotros entendíamos que lo había hecho apropósito, porque era él quien había leído aquella noticia de que en las montañas primero había que meterse en un saco, para luego dormir. Lo que no comprendíamos era por qué papá decía tantas malas palabras. Pero es probable que eso también estuviera en las instrucciones. Entretanto papá se debatía en el interior. Y por la forma que tomaba la carpa uno comprendía sus gestos. Lo veíamos parado, acostado, sobre los hombros, sobre las manos, y a veces era tan raro que uno se preguntaba cómo haría para que la tienda tomara aquella forma.

Fué al ponerse en cuatro patas en aquella especie de saco que nos asombró más, porque marchaba siguiendo el principio de los auto-orugas, y como la tienda estaba cerrada por todas partes, todo marchaba junto. Los primeros cien metros en terreno limpio, magnífico! Pero cuando papá entró en el bosque, nos preguntamos que iba a hacer. Atravesaba matas de espinas, arroyos y estanques. Se daba contra las encinas, en fin, que es para no creer lo que conseguía hacer con aquella carpa. Mamá decía: "Debe estarla ensayando". Y después, de golpe, justo cuando acababa de salir de una parva de heno, lo perdimos de vista. La sirvienta dijo: "El señor debe estar quizás en un árbol".

Lo encontraron, al caer la noche, en un jardín de presbiterio. Había atravesado todo un pueblo en la hora en que la gente se sienta a tomar el fresco a la puerta. Hubo nueve casos de ictericia, dos congestiones cerebrales, tres partos prematuros, once bailes de San Vito, cuatro suicidios y todo un establo de vacas bretonas dió la leche cortada!

¡El lío que armó papá, es para no creer!..."

Roberto Lamoureux y Silvana Pampanini en una graciosa escena de su último film: "La encantadora enemiga".



Escena religioso - profana de la región del Lago de San Pablo

ARTE y ESCLAVITUD INDIGENAS

por BENJAMIN CORRION
(Exclusivo para MUNDO URUGUAYO)

El Dr. Benjamín Carrión, con cuya firma iniciamos una serie de colaboraciones sobre temas de arte y literatura, que desde Ecuador propicia con su amistad a MUNDO URUGUAYO nuestro Ministro, el Sr. Julio A. Lacarte Muró, es una figura destacadísima en el mundo intelectual y político del país hermano. Senador, Presidente de la Casa de la Cultura, ex Embajador y gran amigo de nuestro país. Y el tema elegido es no sólo valioso por su sugestión, sino por la indiscutible autoridad del autor.

LA riqueza deslumbrante del arte colonial quiteño, es proverbial en la América española. Poco conocida, sin embargo. Quito, ciudad recoleta, tranquila, dueña de un aire transparente y un sol luminoso, fué entre las ciudades fundadas por los españoles un hogar propicio a las artes y las artesanías. Y, sobre todo, a la construcción de claustros y templos que, al mismo tiempo que expresión de piedad religiosa, fue-

"La Inmaculada", por Bernardo de Legarda conocida con el nombre de Nuestra Señora de Quito. (Altar Mayor de la Iglesia de San Francisco).

Indio jívaro, de la región oriental del Ecuador.

ron manifestación excelsa de arte en el tallado, la imaginería, el dorado y la pintura.

Quito, como Florencia y las colinas de Fiésole, como Toledo fué, y aún sigue siendo, una ciudad-taller: artífices del oro y de la plata, del hierro, la piedra y la madera, en torno a las iglesias, realizaban y realizan aún, obra de sin igual belleza y sorprendente habilidad.

Quito, ciudad empinada, muy cerca de las nubes —"Capital de las nubes", como la llamara nuestro poeta Jorge Carrera Andrade—. Acaso por ello, la mística domina los primeros años de su vida y de su arte. Sus escultores indios, completamente indios, Caspicara y Pampite, o criollos y mestizos, como el padre Bedón, Legarda, el padre Carlos, pintan y, especialmente, esculpen Cristos, Niños Jesús, Vírgenes y Santos. Y a diferencia de los imagineros españoles, cuya mística austera y terrorífica los lleva al *tenebrismo* de la sangre y las heridas horrendas, los artistas quiteños nos dan Cristos que parecen Apolos, en desnudo triunfante, casi sin crueldad y sin sangre.

*

"Nuestra Señora de Quito", se llama, con cariñoso apodo, a la Inmaculada de Bernardo de Legarda. Y hay razón para ello: no es la virgen de los "siete puñales", adolorida, desconsolada, en plenitud de angustia y desamparo por la muerte de su hijo; no es tampoco la *madona* de dulzuras inefables: es, principalmente, una linda muchacha quiteña, alegre, danzarina, bondadosa. Una muchacha en la cual todas sus lindas compatriotas actuales, encuentran una de su misma especie: ni judía, ni italiana, ni española. Quiteña, por sobre todas las cosas. Si eso es en escultura, en pintura tenemos la *Mater Amábilis* de Miguel de Santiago: con un dulce y suave recato en la fisonomía alargada, una dama quiteña, con rebozo o *manta*, como las que se usaban en su época, tan llena de amabilidad, tan pudorosa y pulcra, y al mismo tiempo intensamente humana, inspiradora de cariño, invitando a tratarla de tú.

Y lo que ocurre con las vírgenes, pasa también con los cristos. *El Resucitado* de Caspicara, es un Cristo alegre, sin sangre; apenas, para que se lo reconozca, quedan en su cuerpo las huellas ligeramente señaladas de las heridas de pies y manos y del lanzaso del costado... Y el *San Sebastián* de la iglesia de su nombre, es un Apolo de formas perfectas, bello efebo de los mejores tiempos, gozoso también y muy humano.

Los Niños Jesús —en lo que especialmente pusieron sus facultades y su amor los escultores quiteños— son unos infantes rubicundos, gordezuelos, totalmente

(Continúa en la pág. 59)

Figura de Nacimiento, por Pampite.





"La Dolorosa" de Caspicara, existente en el Museo Nacional de Bellas Artes.

UNA CONFERENCIA NOTABLE

por TOM ZAFYR

LA conferencia sobre la "Atenas de Italia" —considerada por la prensa como el acontecimiento del mes— estaba anunciada para las 18 y 30. Sin embargo hubo una demora de casi una hora por tropiezos eléctricos, pues cuando el operador estaba preparando el proyector de "film-strips" se quemó uno de los fusibles de la instalación y el inmenso y confortable salón de actos de la "Alianza de la Cultura Universal" quedó atestado de gente a oscuras. Pero luego, con la luz, hizo su aparición en el estrado el doctor Cándido Fuentes Prim, quien con su presencia tuvo la virtud de acallar el largo murmullo de protesta que había provocado la desagradable espera, que se cambió en el habitual aplauso que acoge a las personas ilustres. Porque el doctor Fuentes Prim venía precedido de tan envidiable prestigio que un diario le había llamado el "Demóstenes viajero". Su consagración andariega la habían sellado las distinciones condecorativas de distintos países que había visitado en su jira alrededor del mundo, ganadas con desbordes de elocuencia en una cadena de conferencias muy recordadas. El estrado lo ocupaban, además, el presidente de la entidad organizadora del acto, los jerarcas de la educación pública, algunos diplomáticos, pedagogos, catedráticos de geografía, el presidente del Círculo de Arquitectos y otras personalidades con distintas funciones trascendentales.

Hubo elocuentes palabras de presentación en que el presidente de la "Alianza" destacó las características esenciales del orador: El Dr. Fuentes Prim —dijo— escapa al imperativo de la presentación, salvo en lo estrictamente formal, ya que a nadie se le oculta el significado singular que encierran las condecoraciones que ha recibido en mérito a sus cualidades de observador y trasmisor de lo sicológico, sociológico y étnico, matizadas por esa precisa dosificación de lo anecdótico. Su palabra encendida nos ofrece el análisis de los pueblos que él, más que visitar, ha explorado. Hoy, con la magia de su palabra, nos hará vivir en Florencia, la ciudad que floreció en la Edad Media, y que no en vano se conoce como la "Atenas de Italia". Y terminó con cálidos ditirambos para el orador.

Hubo una rotunda ovación para recibir al conferencista. Y se oscureció de nuevo la sala, con excepción del estrado, en que una pequeña lámpara permitiría la lectura del texto. Se inició así la conferencia mientras en la pantalla iban apareciendo los panoramas en color que acompañaban la sabia disertación, que en distintos momentos arrancó aplausos incontenibles de un público extasiado por tanto conocimiento, tan magistralmente expuesto. No era sólo la descripción: cifras, fechas, detalles, agregaban al contenido literario un caudal de documentación y sabiduría en los variadísimos aspectos del conocimiento, que nadie podía dudar de que el doctor Fuentes Prim tenía sobre Florencia, su historia, su arquitectura, sus artes, sus letras y hasta sobre sus habitantes, una versación asombrosa, dentro de un severo itinerario de viajero sagaz. Quizás pudiera decirse que la conferencia resultó un poco larga, y hasta un poco excesivamente detallada, pero tales sombras desaparecían en medio del deslumbramiento que provocaba tanta erudición y tanta palabra.

Mientras, ya encendidas las luces, el doctor Fuentes Prim, en medio de una tempestad de aplausos no sabía si recoger los papeles o estrechar tantas manos que se tendían hacia él, el conferencista apercibió un rostro conocido y familiar, que le hizo dar un respingo. Y apenas pudo salvarse de los agasajos, estuvo junto a él, con la mano tendida.

—Pero ¿tú aquí? —le preguntó con sincera sorpresa.

—Yo aquí —contestó el otro—. Llegué esta tarde por avión. Y me enteré de tu conferencia justo a tiempo para llegar cuando ya la habías comenzado. ¡Ha sido un verdadero triunfo!

—Sí. No puedo quejarme...

—¿Pero cuándo estuviste tanto tiempo en Florencia? Porque nosotros pasamos allí juntos sólo tres días...

—Exactamente. Mis únicos días de Florencia.

—¿Cómo? ¿Y toda esa conferencia? Y todas esas descripciones y esos detalles? Porque si mal no recuerdo, en Florencia tenías además la preocupación de aquella rubia que ibas siguiendo desde Génova..

—Y que casi no me dejó tiempo para ver nada, puedes decirlo...

—¡Ah, pero tú eres un fenómeno! Si quien te oye cree que has nacido y vivido en la "Atenas de Italia"... Donde viste y aprendiste tanto en tres días accidentados?

El Dr. Fuentes Prim sonrió mefistofélicamente. Y con tono confidencial al compañero de viaje, dijo:

—Las agencias de turismo tienen unos catálogos...

Confidencia que no impidió que poco después el conferencista fuera nombrado socio honorario por las Academias de Arte y de Ciencias Geográficas.



¡RESUELVA EL CRIMEN!

Por A. C. GORDON



ESTA usted descansando frente a un confortable fuego en el "hall" de un hotel de vacaciones invernales, cuando repentinamente se abre la puerta y entra un hombre, que usted reconoce como uno de los huéspedes: Stephen Dexter. El hombre sacude su ropa mojada y se desploma en el suelo.

El médico del hotel lo atiende. Cuando Dexter vuelve en sí, relata lo acontecido:

"Tanto a mi esposa como a mí, nos gusta patinar sobre el hielo. Después de cenar ,esta noche, decidimos patinar. No había pasado aún media hora, cuando mi esposa, que iba unos quince metros delante mío, cayó al agua a través de una abertura en el hielo. Alguien debe haber estado cortando el hielo. Retrocedí justo a tiempo, me quité los patines y salté al agua. La busqué desesperadamente, pero no la encontré. Tenía tanto frío que casi no pude salir. Grité con todas mis fuerzas para pedir auxilio, pero nadie contestó. Tuve que llegar solo hasta aquí".

Dexter se desmayó otra vez, pero en pocos minutos el médico lo hizo volver en sí.

Usted y otros dos hombres se abrigan y corren para llegar a medio kilómetro de distancia del lago, donde encuentran la abertura descrita por Dexter y los patines tirados sobre el hielo.

Cuando usted regresa al hotel Dexter ve los patines y se desmaya. Pero usted sabe que está fingiendo y que ha mentido.

¿Qué es lo que le hace suponer esto?

(Vea la solución en la página 62)

BODAS DE ORO PELUFFO - BERRUTTI

Rodean a los obsequiados, Sres. de Peluffo, las Sras. Elvira Roca de Foladori, Luisa Rosa de Scarlatto, Elsa Peluffo de Saborido y Sr. Lorenzo Scarlatto.

EL Sr. Antonio Peluffo y Sra. Modesta Berrutti de Peluffo, ofrecieron una reunión conmemorando sus bodas de oro en su residencia de Carrasco. Asistieron a esta fiesta los numerosos parientes y amigos de los dueños de casa, lo que dió lugar a una nota muy agradable.



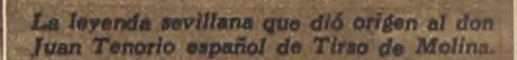
En este grupo están la Sra. Elsa N. de Peluffo, el Sr. Silvio F. Peluffo, la Srta. Maruja Lages, la Srta. Ana María Mantegani Peluffo, el Sr. Hugo F. Peluffo, el Sr. Domingo Caffera la Srta. Renée M. Peluffo, la Srta. Susana Castiglioni Peluffo, la Srta Martha Nazzari, el Sr. Raúl Risso y Sra. B. M. de Peluffo.

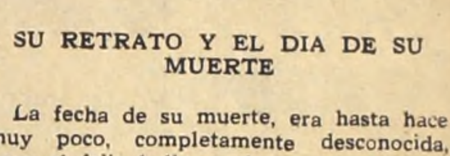


Puede verse a la Srta. Martha Nazzari, al Sr. Max Mainzer, a la Sra. Lía Peluffo, a la Sra. Olga P. de Mantegani, a la señorita Maruja C. Lages, al Sr. Américo Mantegani, al Sr. Enrique Lages, a la Sra. Elsa N. de Peluffo, al Sr. Hugo F. Peluffo, al Sr. Domingo Caffera, a la Srta. Renée M. Peluffo y al señor Alfredo Guimaraes.



IZQUIERDA: Los esposos Peluffo - Berrutti en el momento emocionante de cortar la tradicional torta de bodas como hace cincuenta años.





La leyenda sevillana que dió origen al don Juan Tenorio español de Tirso de Molina.

SU RETRATO Y EL DIA DE SU MUERTE

La fecha de su muerte, era hasta hace muy poco, completamente desconocida, pero el feliz hallazgo de un retrato suyo en el Convento de Los Mercenarios en Soria con la siguiente inscripción, lo fijan definitivamente: "El R.P.M. Fr. Gabriel Tellez, Comendador que fué de esta provincia, predicador y maestro de teología, definidor y Cronista de la Orden. Fabricó el retablo principal, el camarín, los colaterales y todo el adorno que se ve en la nave de la iglesia. Dejando la sacristía llena de preciosas alhajas y ornamentos para el culto. Nació en Madrid en 1572. Murió el 12 de marzo de 1648 a los setenta y seis años y cinco meses".

Si bien dice la inscripción que falleció a los 76 años y 5 meses, hubo de nacer entonces, hacia octubre o noviembre de 1571, pese a que muchos críticos contemporáneos lo dan como nacido en 1574 y otros en 1583, y según parece "fué hijo natural del duque de Osuna".

Pero, mientras no sea encontrada su buscada partida bautismal, no se podrá estar en lo cierto...

ALGUNOS ANTECEDENTES ANTES DEL ENCUENTRO CON SU FAMOSO DON JUAN

Luego de ser estudiante en Alcalá de Henares, causas desconocidas aún lo llevaron a profesar en 1601. Embarcándose en Sevilla como misionero, para venir a



EN MARZO DE 1648 MURIO TIRSO DE MOLINA, CREADOR DE
DON JUAN TENORIO
UNA LEYENDA ANDALUZA ES EL ORIGEN DE ESTE INMORTAL PERSONAJE

Tirso de Molina (Fray Gabriel Tellez), creador del inmortal tipo de Don Juan Tenorio, basado en una antiquísima leyenda andaluza.

MAS conocido por Tirso de Molina, Fray Gabriel Tellez, es el creador de Don Juan Tenorio, uno de los personajes más célebres de la literatura universal, que en España se le puede parangonar sólo con Don Quijote y La Celestina.

Fué creado Don Juan, con el elemento folklórico de romances y cuentos medievales refundidos con la leyenda que escuchara Tirso en Sevilla mientras visitaba el templo de San Francisco, donde encontró la tumba del Comendador Ulloa; este personaje de espíritu español con reminiscencias árabes, debe la vivencia y popularidad a su carácter netamente universal, y así vemos que su personalidad es tomada posteriormente y hasta la actualidad, por los mayores ingenios de la literatura: Moliére, Byron, Baudelaire, Zorrilla, Rostand, George Bernard Shaw y otros, sin que ninguno de ellos pudiera sobrepasar "la aristocrática altivez del original".

Fecundísimo autor, sólo superado por Lope de Vega "el monstruo de la naturaleza", Tirso de Molina contaba hacia 1634, luego de veinte años de labor, con más de cuatrocientas obras escritas.

Falleció en Soria o en Almazán, el 12 de marzo de 1648.

por **Efrain Quesada**

América en 1616, viviendo en la isla La Española (Santo Domingo), donde predica teología, llegando a ser definidor general. Dos años después, 1618, se encuentra en Guadalajara, año en que vuelve a España, residiendo en Madrid.

Ya en 1610, se le mencionaba como autor dramático, pero recién en 1630 figurará su nombre en una colección antológica.

*

Formando parte de la Academia o Reunión literaria que satiriza hirientemente a Ruiz de Alarcón, "ayuda" con alguna que otra de sus décimas, pese a escribir a veces en colaboración con "el corcovilla".

Por ese entonces comienzan a ver luz sus escritos.

Asuntos de su Orden y el deseo de ver bien Sevilla, lo llevan en 1625 —para gloria del teatro español— hasta la her-

mosa ciudad andaluza, donde escucha y hace carne, la legendaria leyenda del Don Juan, que quizá había oído cuando estuvo de paso en su camino a América, en 1616.

LA LEYENDA DE DON JUAN TENORIO

La leyenda era corriente en toda Andalucía y tenía nombres propios. Contábase que el hijo del heroico almirante Tenorio, Don Juan, no había continuado la noble trayectoria de su padre, al entrar al servicio de Don Pedro, "el cruel", y participar en todos sus desmanes y originar algunos que "hicieron época".

Introducido en el Palacio con la intención de violentar a la hija del Gobernador de Sevilla, se ve obstaculizado por éste, a quien mata en presencia de la joven.

Erigida una estatua al gobernador en un convento de franciscanos —que vió Tirso de Molina— fué Don Juan hasta ella. Los monjes dijeron que la tierra se había abierto y tragado a Tenorio, mientras que la historia y la leyenda, expresaban que familiares del Gobernador lo habían asesinado y ocultado; "lo vengaron bajo la complicidad, tal vez de los monjes, cansados de tantos escándalos y crímenes".

Este fué el primer eslabón con que Tirso de Molina pudo crear el españolísimo personaje y armar su maravillosa obra: El burlador de Sevilla y convidado de piedra.

EL BURLADOR DE SEVILLA Y CONVIDADO DE PIEDRA

La obra se publica por primera vez en 1630, en una segunda parte de "Doze comedias nvevas de Lope de Vega Carpio y otros avtores", con el seudónimo de Tirso de Molina, naciendo así para la historia de la literatura española, uno de los personajes de más firme personalidad y de más arraigo en la vivencia de los pueblos, y que mayor fama y gloria habrían de darle a Fray Gabriel Tellez en la literatura.

En 1634 publica la tercera parte de sus comedias, y al año siguiente "Deleitar aprovechando", el cual si bien trae su nombre, figura además el seudónimo en la portada, lo mismo que la cuarta parte de sus comedias, que aparecen ese año de 1635, en el que se estampa: *"el maestro Tirso de Molina"*; figurando como *"El licenciado"* en las décimas que dedica a la muerte de su amigo Pérez de Montalván que figuran en la quinta parte de sus obras.

La muerte de Lope de Vega, es pasada en silencio por Tirso, lo que sorprende debido a los elogios que le había tributado éste, sobre todo el que se encuentra en "El laurel de Apolo".

LA MUERTE DE TIRSO DE MOLINA

El 29 de setiembre de 1645, es designado Comendador del Convento de Soria, no sin antes haber luchado contra las críticas, que según parece son las que le obligan a usar el seudónimo y la que lo alejan de la labor dramática durante un tiempo, porque "tal vez por su enemistad con los culteranos, se denunció lo inconveniente de que siendo fraile se ocupara de escribir comedias" pese a lo cual, su producción es vastísima y sólo lo supera en fecundidad Lope de Vega.

Lo cómico y lo trágico maneja con igual soltura, aunque su carácter es para el desenfado "y las sales picantes". Su idioma es de expresión "suelta, graciosa y amena". Gallardo, gustoso y sencillo el estilo, siempre variable. Muy abundante y armoniosa su versificación.

Los personajes de sus obras, son españoles, y la mujer resulta su principal elemento y el que maneja con mayor facilidad y picardía.

Otro de sus tipos definidos, se encuentra en "Don Gil de las Calzas Verdes", en que el ingenio de Tirso de Molina se manifiesta poderoso al desenredar un notable y complicado nudo de situaciones, sin olvidarse de la belleza ni de la comicidad.

*

De su teatro nacional, dirigido siempre al pueblo y a su comprensión para elevar su cultura, sólo nos quedan 86 obras, de las cuales las más populares —sin olvidar por esto otras "mayores"— son: Don Gil de las Calzas Verdes, Los Amantes de Teruel, y El Burlador de Sevilla y Convidado de Piedra, obra en la cual como ya se ha dicho, aparece por primera vez en la escena Don Juan Tenorio.

Muchos aspectos de su vida son completamente desconocidos, debido a que los archivos de la Merced en Madrid fueron saqueados en 1808 por la invasión napoleónica a la península.

Muere en Soria o en Almazan —ambas basadas por el Duero— el 12 de marzo de 1648, siendo sin duda, uno de los mayores genios de la dramaturgia universal.



Escena de Don Juan, trasplantado a ésta, con espíritu netamente religioso por Zorrilla.



Muerte de don Juan, según la leyenda del noble sevillano en que se basaron los que llevaron a la escena la figura del Tenorio.



FIGURAS Y ACONTECIMIENTOS DE PUNTA DEL ESTE

(Foto Bandi)



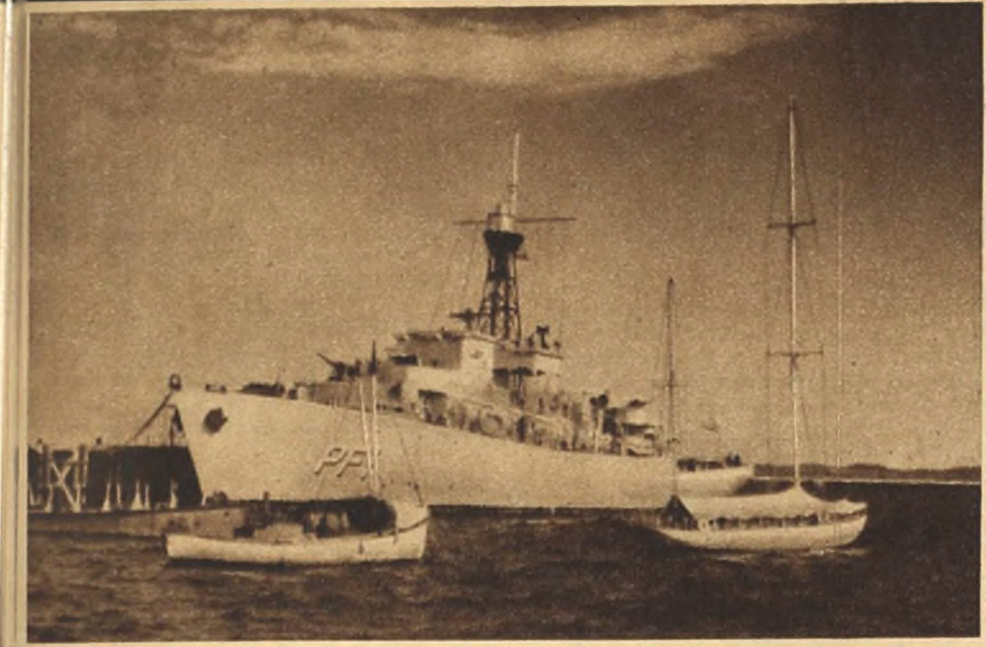
El Sr. Comandante del R.O.U. "Montevideo" e integrantes de su Plana Mayor. Están de izq. a der.: Oficial de Administración: Alférez de Administración J. A. López, Oficial de Navegación: Alférez de Navío C. Reinoso, Jefe del Cuerpo de Aspirantes: Teniente de Navío M. Oliveras, Segundo Comandante: Capitán de Corbeta G. Fernández, Comandante: Capitán de Fragata M. Perona, Jefe de Máquinas: Capitán Ingeniero N. Ferrari, Oficial de Altillería: Alférez de Navío N. L. Elena, Oficial de Armas Submarinas: Alférez de Navío J. J. Barreto y Oficial Instructor: Alférez de Navío J. C. Ambrosini.

(Arriba, izquierda): En plena pesca la cámara sorprende a la elegante "pescadora moderna" Beatriz Piñeyrúa a bordo de un velero turista.

(Izquierda): En el difícil momento de izar la vela, ya que el viento así lo requiere, vemos a Tito Paravís y a Germán Mailhos en plena tarea ayudados por el práctico, cerca de la Isla de Lobos.

(Abajo): Una vista de la tripulación en un momento de descanso cuando ya han llegado a Punta del Este en el Buque Escuela.









Nuestro Buque Escuela, anclado en Punta del Este, muestra su gallarda línea.

(Derecha): En otro barco viajero sorprendimos a Raquel O. de Mailhos envuelta en una atrayente neblina muy característica de los atardeceres.

(Izquierda): Un grupo de alumnos de la Escuela Naval con algunas figuras femeninas que se acercaron a saludarlos a su llegada.

(Derecha): Uno de los yachts más hermosos es el "Huaglen", que aquí se encuentra de "cara al viento" y en lucha férrea contra él.

(Abajo): Un enfoque del numeroso público que fué a dar la bienvenida al Buque Escuela uruguayo





EN UN LIBRO sumamente interesante entresacamos algunos datos a propósito del carnaval: El Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española hace derivar a la palabra carnaval de la palabra italiana carnavale. Dicen otros que se deriva de las dos voces latinas caro carnis, carne, y vale, adiós, o sea tiempo en que se da el adiós a la carne, puesto que el carnaval precede a la cuaresma. Otros la hacen derivar de caro y de levamen, acción de quitar, del verbo levare, o también, como levamen significa no sólo acción de quitar sino desahogo, pudiera significar desahogo de la carne, siendo el tipo primitivo de la palabra carnelevamen, que después se convertiría en carnelevale, después de carneval, como antiguamente se llamaba, y por último en carnaval.

Pero lo cierto es que la fiesta de carnaval es muy anterior al cristianismo y su origen es indudablemente pagano. El carnaval es un resto de las fiestas griegas y romanas en honor a Baco, Saturno y Pan.

*

EN EL BAILE DEL MEDANO de Punta del Este, que sigue siendo el lugar más exclusivo del gran balneario, se llevó a cabo esta fiesta, que sin lugar a dudas fué el acontecimiento del carnaval 1954. El local de la entidad social fué decorado por Iribarren como una mezcla del cabaret Moulin Rouge y la ciudad de París en 1900. A la entrada había un enorme molino rojo en movimiento, y en el salón principal llamativos affiches de los lugares clásicos de la época y las paredes con leyendas sumamente originales y oportunas. Fué un baile más serio que los que suelen realizarse allí, pues la mayor parte de las señoras jóvenes asistentes lucían trajes en su mayoría de época ,tocados de plumas o cintas y joyas de brillantes y otras piedras igualmente finas. Cus caras sin antifaz ni careta en oposición a otros años en los cuales el ingenio se aguzaba en los clásicos trajes de "mamarracho" y la incógnita se guardaba hasta el último momento. De las damas asistentes recordamos entre otras a:

NOS GUSTO, ENTRE TODO...

La Sra. Mercedes Casaravilla Morales de Supervielle, con traje de baile de falda en gros y corsage en terciopelo chiffon y un gracioso recogido en la pollera subrayado por un ramo de rosas; cinta de terciopelo al cuello y en la muñeca las mismas flores; tocado hecho con dos plumas d'autruche una verde y otra negra enmarcando el rostro.

La Sra. Madelón Souza Villegas de Secco, con traje de pesada seda negra y aplicaciones de velours; aderezo de brillantes y rubíes con pendantif en forma de corazón.

La Sra. Clarice Harley de Buero, con traje de terciopelo chiffon bordeaux de falda con recogidos; cinta de terciopelo al cuello recogiendo el moño de bucles.

La Sra. Ady Milburn de Supervielle, una de las bellezas del baile, con traje de terciopelo negro; gran capelina de la misma tela y dos bridas de tul celeste terminadas en el corsage de donde partían amplísimas mangas en el mismo material.

La Sra. Aída Iraola Ferrando de Barón, con traje negro recamado en mostacilla en el tono y en acero; tocado de plumas de avestruz verde fuerte.

La Sra. Margarita Méndez de García Capurro, con traje negro totalmente recamado de lentejuelas y canutillo acerado y negro; tocado de plumas de avestruz negro; cartera de petit point con cierre de pedrería.

La Sra. Lía Elena Velazco Salorio de Terra, con traje de encaje de Chantilly negro; aderezo de zafiros y brillantes; moño de bucles atado por cinta de terciopelo negro y rematado por estrella de brillantes.

Todas estas señoras estaban acompañadas por sus maridos, quienes llevaban fracs o smokings, galeras, maquillage y peinados de época, grandes bigotes, chalecos recamados, lo que le daba al ambiente un esplendor de otras épocas muy remotas.

Dentro de las solteras se destacaba Concepción Zorrilla de San Martín disfrazada de La Goulue, llevando falda crema salpicada de hojas verdes; corsage negro; el gracioso peinado de aquélla subrayado por cintas de terciopelo negro.

*

EN LA PLAYA BRAVA DE PUNTA DEL ESTE: la Sra. Isabel Ferber de Barreiro, con malla amarilla; salida de algodón capitonnée forrada en esponja blanca y atada por un cordón trenzado a la cintura.

La Sra. Vera Storm de Haedo Terra, con traje de baño de nylon atigrado; camisa de poplin turquesa.

La Sra. Martha Rodríguez Larreta de Bonavía. con short y blusa de piel de tiburón blanco; ancho cinturón de charol.

La Srta. Socorro Vidiella Ferber, con malla blanca y salida de algodón rojo forrada en esponja blanca y mangas farol.

*

DENTRO DE LOS CARNAVALES que recuerda la historia tenemos que en 1637 el rey Felipe IX quiso divertir a su pueblo de Madrid proporcionándole un bullicioso carnaval, para celebrar la elección del rey de Hungría, su cuñado, como rey de los romanos. Para ello dispuso que se levantara en el Retiro una plaza de madera con una capacidad para miles de personas. Tenía esta plaza 488 ventanas y por la noche se iluminaba con 7000 luces. Días antes de carnaval se estrenó dicha plaza asistiendo la corte en pleno y luciendo vistosos trajes de máscaras. Durante los tres días de carnaval estuvo abierta al público y se publicó una ordenanza por la cual se prohibía entrar sin careta.

En Francia, durante los siglos XV y XVI, la influencia italiana dió gran vida al carnaval. Así Enrique III recorría las calles de París. disfrazado, echando agua a los transeúntes, y haciendo en unión con los caballeros de su corte, toda clase de locuras.

Durante muchos años en Rusia el carnaval consistía sólo en una exhibición de fieras y otros espectáculos callejeros del mismo estilo.

Los negros de Haití se disfrazan poniéndose caretas que imitan las facciones de la raza blanca.

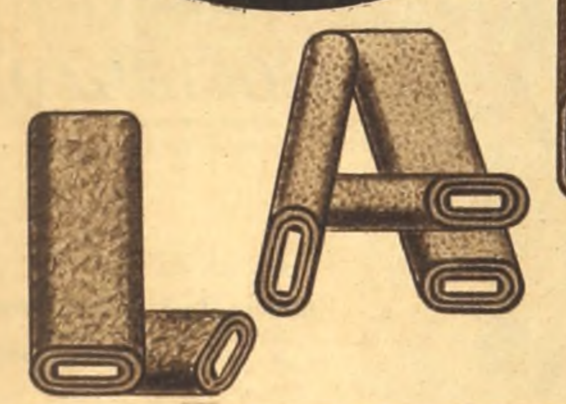
Los salvajes brasileños de Pará se disfrazan sustituyendo la careta con cabezas de jabalí, tigre, mono y otros animales, y adornándose con plumas de colores vistosos y alegres.

Pero dentro de los más famosos carnavales se han realizado en Venecia y en Roma y es de esta manera, que escritores como Byron y Goethe han escrito páginas inmortales donde se explica de manera harmosísima y profunda en toda su compleja psicología, que no sólo son de esas regiones, sino aplicables al mundo entero.



La Sra. Chila Arocena de Altuna fué objeto de una demostración con motivo de ausentarse para Europa con su esposo Wenceslao Altuna. Al cocktail, que se llevó a cabo en uno de nuestros principales hoteles, asistieron las numerosas amistades de la homenajeada tal como puede verse en esta nota gráfica.







LANAS

PARA SU TRAJE DE CHAQUETA

O TAPADO DE ENTRETIEMPO

CASIMIR MELANGE de pura lana, tejido de gran moda, ancho 1.50. El metro **$ 13.50**

ALPACA muy souple, en la gama de tonos de actualidad, ancho 1.50. El metro **$ 15.50**

GRANITO lana impuesta por la moda francesa, ancho 1.50. El metro **$ 16.50**

FRANELA CASIMIR de calidad superior, colores beige, gris y marrón, ancho 1.50. El metro **$ 17.50**

GABARDINA de pura lana, recién recibida, ancho 1.45. El metro **$ 18.00**

CASIMIR CUADRILLE clásica fantasía para su tailleur de sport, ancho 1.50. El metro **$ 18.00**

FIL A FIL casimir en pura lana de extraordinaria calidad, ancho 1.50 El metro **$ 20.00**

Clientes del Interior

Recuerden que nuestro servicio exclusivo de
ENVIOS DE MUESTRAS DE TELAS
pone en vuestros propios hogares, todas las novedades de nuestros extraordinarios surtidos. Compren con la comodidad que les brindamos, solicitando muestras y dirigiendo los pedidos a nuestra
CASA MATRIZ
Avda. AGRACIADA 2302
y M. SOSA

AVDA. AGRACIADA 2302 - AVDA. GRAL. FLORES 2341 - AVDA. 18 DE JULIO 1601



La Sra. Margot Algorta de Pérez del Castillo.
(Foto de Moda)

DE NUESTRA SOCIEDAD



La Srta. Sara Luisa Urtubey Blanco Acevedo.
(Foto de Moda)

SERA EL DIA...

11 la boda Shaw Wilson - Piñeyrúa García, en la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas en el Prado, a la hora 19 y 30 y la recepción en la residencia de la familia de la novia en Carrasco.

*

11 el desfile de la moda italiana en los salones del Parque Hotel.

*

12 reposición de la obra de Tennesee y Williams "Retrato de una Madona" y "La Zapatera Prodigiosa" de García Lorca, a cargo del Teatro del Pueblo, en su local de Yaguarón a la hora 22.

*

13 el mismo espectáculo a la hora 18 y 30 y a la hora 22.

*

13 el rummy - canasta con fines de beneficencia en San Rafael con una comisión de damas presidida por la señora Isolina Zorrilla de Barreiro.

*

13 la presentación de la Comedia Nacional con "Tartufo", de Moliére, en el Country Club de Atlántida.

*

15 la boda del Campo López - Sáenz Gallinal en el Santuario Arquidiocesano de San Antonio de Padua a la hora 19 y 30.

*

17 la boda Matto Vilaró - Antuña Zumarán, con misa de velaciones a la hora 9, en la Capilla Jackson.





Srtas. Beatriz Sala Brunet, Malena Angel Quesada, Mónica Moor
zo Clavijo, María Angélica Becero, Dolores Muffo

IZQUIERDA: Las Srtas. Paulina de los Santos y Sra Matos y los Sres. Marcos Cabot y Omar Mighlerina.

DERECHA: Las Srtas. la Caviglia y Marg Lockhart, la Srta. d Dr. Jorge

MAROÑAS VIVIO OTRA DE SUS

Aurreko ratificó sus excelentes aptitudes al gana



Las Sras. Sofía Giuffra de Oldemburg, Dora Silva de Dolce y Mercedes Silva Rodríguez de Irureta Goyena.

DERECHA: La Srta. Ch. Penadés, el Sr. Carlos Abal Ellauri, la Sra. Sara Alvarez Ruibal de Abal y Sergio Abal Bonomi.

TAL COMO SE ESPERABA FUE BRILLANTE LA ULTIma jornada del tradicional "meeting" veraniego de 1954 que tenía como número de mayor atracción la disputa del Gran Premio Municipal.

El magno encuentro, — debido a no pocas deserciones, — había perdido buena parte del interés que en un principio prometiera, pero de todos modos tenía indudables atractivos, uno de los cuales era el de la presumible rehabilitación del crack Aurreko, después de su rotunda defección en el Gran Premio IV Centenario de San Pablo.

En este aspecto, la aficion no se vió defraudada, ya que el hijo de Castigo y Cote Basque, logró imponerse sin mayores apremios en sugestivo estilo, ratificando de un modo que no deja lugar a dudas sus altos méritos y su condición

de "me en proc de la c

Perc que a t sión de peras al ni por

Veni el cami final la mente s









...rila Colla-

...es Orejue-
... Bula de
...ilson y el

...STAS CLASICAS

...Gran Premio Municipal

... todos los "racers" que bajaron a la pista ...a "importante" prima asignada al vencedor

...efraudaron bastante algunos de sus oponentes ... ensayos llamativos habían dejado la impre-...ían capaces cuando menos de ponerle las ...al bravo zaino de Echagoyen. Y no fué así.

...ndo un papel de "sacrificio", fué despejando ...lversarios para que no hallara obstáculos al ... su compañero de caballeriza y logró plena-... porque cuando Aurreko "entró a matar" en

(Continúa en la página 45)





AURREKO, el crack hijo de Castigo y Cote Basque del stud "El Zorzal" que cuida el trainer José De Giuli, regresa al pesaje después de ratificar su alta clase ganando sin mayores apremios el Gran Premio Municipal, conducido impecablemente por Gualberto Pérez. Aurreko procede del Haras Atahualpa.

(ABAJO): LA LLEGADA DEL GRAN PREMIO MUNICIPAL. — 1º Aurreko 55 kilos, Gualberto Pérez. Tiempo: 3'7" en los 3000 metros. 2º Cayena 58, Gregorio Riboira; 3º Chantey 60, J. M. Martínez; 4º Urano 55, Ever Perdomo; 5º Venice 53, Eriberto Sosa (con Aurreko). No placés: Glorious 55, Mundo 60, Pour Epater 55 y Telurio 55.

IZQUIERDA: La señorita Blanca Giuria Pesquera, el Sr. Julio Herrera y la Srta. Beatriz Risso Abadie.

LA PRIMERA PASADA FRENTE A LAS TRIBUNAS. — En la punta, con tren fuerte, Pour Epater, acosado por Venice, — que se "sacrifica" en favor de su compañero de techo Aurreko, — y Chantey, el campeón porteño. Luego Mundo y más atrás Urano y Aurreko, precediendo a Cayena, Telurio y Glorious.



Las barriadas escudan su alegría carnavalesca tras el iluminado colorido de los tablados

COMO fogatas de júbilo álzanse en los barrios los tablados. Esplenden en la distancia de la noche, apenas mascados por el incesante movimiento de las hojas de los plátanos, rodeados por una masa de público, heterogénea y bulliciosa, cruzados de continuo por los pebetes del lugar y teniendo siempre, acampados en su torno, automóviles y camiones que albergan el resto de la curiosa multitud que los concurre. En los tablados ha ido a refugiarse esa cuota de Carnaval callejero que, en tiempos idos, rebosaba la ciudad. Gracias al tablado, institución tan simbólica de la fiesta como los tamboriles negreros, renace año a año el Carnaval montevideano.



"Naturaleza Alegre" llámase este tablado de Coronel Raiz, por la pintoresca localidad de Peñarol, en que el autor ha querido impregnar de efectivo humorismo su realización



(DER.): Mezcla exacta de latín y lunfa, surge la pregunta de la denominación "Quo Vadis Melón?" de este tablado que, en Lombardini y Comercio aglutina la diversión de la barriada.



(IZQ.): Las mentas de Nicola Paone han venido a cristalizar en esta otra cuestión: "¿Dónde puso el huevo la gallina!", que distingue el acierto carnavalesco de las calles Federación y Horizonte.



(DER.): "El Eclipse Terminó... y la Vieja lo Pescó", levanta la gracia de sus personajes, en efectiva decoración teatral, en la poblada Maroñas, en Besares y José Shaw.



(IZQ.): Estas misteriosas formas que van envolviendo el affichesco lubolo, vienen a llenar de color y alegría la barriada Sur, en la esquina de las calles Yaro y San Salvador.



(DER.): Un alarde ictiológico en forma de impecable realización carnavalesca, levántase en la intersección de Vilardebó con Joaquín Requena, bajo el rótulo "La Perla de Rocha".



"Fuerza que Va" demuestra un sentido especial de la sátira urbana Está enclavado en Julio H. y Obes y C. Largo.

En Sipe Sipe y Castro, decorado con eficacia vegetal, con una intención crítica palpable, se ha erigido el tablado "Parada Obligatoria"

(IZQ.): Con el tema del hombre al parecer feliz por haber podido enjaular su mamá política, "Mi Suegra es una Fiera" —, en la avenida San Martín y Santa Ana.





"La Alegría del Barrio" reproduce una culinaria escena de antropófagos en que, como es de rigor, la costea un pobre explorador de la selva. Está en el Buceo, en Asturias y 5 de Abril.

(IZQ. Arriba): "Hay que Pelar Otra Chaucha", la descomunal judía que muestra el personaje central, denomínase el lindo tablado de José María Silva e Instrucciones.

(DER.): De rigurosa actualidad aviónica, "Hay Chorros en Picada", de Abayubá y Sitio Grande, es prueba de acierto carnavalesco.



(IZQ.): Prosiguiendo la actualidad, campea en el título de este tablado otra linda ironía extraída de la última novedad del cine: "Miràla en 3ª Dimensión". Puede contemplarse en avenida Millán y Waterloo.



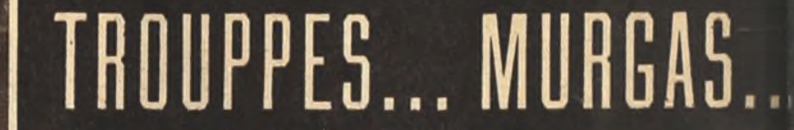


"Almanaque de Momo", cuadro revisteril que causó viva impresión en el inmenso público de la Avenida.

(IZQ. ARRIBA): "La Milonga Nacional", murga de dilatada tradición, que vuelve otra vez a su cita con el éxito.

(IZQ. ABAJO): La vieja y festejada murga "Araca la cana", que con novedoso atavío vuelve a reeditar sus triunfos.





TROUPPES... MURGAS...

HE aquí la exhibición de algunos de los conjuntos carnavalescos que mantienen el fuego inextinguible de la fiesta anual. Son ellos los que continúan la tradición del ag upamiento de las máscaras. Son ellos los que afrontan decididos los gastos, los ensayos, las dificultades de todo orden, para poder aglutinarse de este modo, consonantarse de este modo, moverse y actuar de este modo, para que desde el momento del desfile inicial hasta el último estertor de Momo, que tiene larga vida en nuestro país, nada decaiga con relación a lo pasado, a aquellas agrupaciones que, como éstas, trazaron heroicamente la pauta de la diversión en los días de las carnestolendas.

Aquí están, sorprendidos por el lente captador de MUNDO URUGUAYO, en la primera aparición pública, con sus atavíos, sus bártulos de jarana, sus instrumentos musicales, sus rostros defor-



(IZQ.): "Curtidores de Hongos", otra vez con su título y su actuación de amplia popularidad ganada en más de 30 años...

(IZQ. ABAJO): "Amantes al engrudo", otra murga cuyo nombre repercute en todos los carnavales montevideanos.

(ABAJO): "Guerreros africanos", fiel trasunto de una tradición montevideana de colorido y ritmo.









El conjunto revisteril "Carnaval en Venecia", mostrando el buen gusto de sus atavíos y la impecable presentación.

(DER. ARRIBA): "Asaltantes con patente", otra de las murgas que arrastra público actúe donde actúe.

(DER.): "Los humoristas del betún", con su nueva intención en los versos y su atractiva música, vuelven, como todos los años.

CONJUNTOS 1954

mados por la grotesca cargazón de pintura; o finos y airosos en su atuendo y movimientos, cuando la naturaleza del conjunto que componen viene a poner una nota de arte o de li-ismo en medio del fárrago de colores, de voces y de ruidos que es la diversión durante aquel lapso.

Unos y otros, la mascarada y lo teatral, compenétranse y ensámblanse para lograr ese aspecto único y variado a un tiempo mismo, que es el carnaval montevideano —¡tan distinto al de las demás capitales del continente, exceptuando Río!— que decora las calles, intensifica el valor de los tablados, surge en el Teatro de Verano y torna al silencio del tiempo restante, para volver, como en una gravitación de constante nobleza, el año que viene, superándose y haciendo que todos intenten, cada uno en sus posibilidades, superarse asimismo.

(DER.): La coral "Mosaicos líricos", conjunto de afinadas voces y variado repertorio.

(DER. ABAJO): ". . . Siempre con ganas. . .", conjunto murguístico que se las trae, subrayado por guitarras y tamboriles.

(ABAJO): "Las c arenta", murga de original presentación, que mereció palmas durante el paseo del primer sábado.













"Los Patos Cabreros", la conocida murga que responde a la dirección del popularísimo "Pepino", decano de directores.

(IZQ. ARRIBA): Las parodistas "Jardineros de Harlem", con su vistoso uniforme carnavalesco, la noche del corso.

(IZQ.): Con sus contorsiones y al compás de los tambores, pasa "La Gran Muñeca", murga de ascendiente popular".





La murga "Curtidores Diablos", hace un alto en la Avenida para posarnos.

(IZQ.): Los parodistas "Comediantes Líricos", avanzan ya victoriosos por el camino del desfile preliminar.

(IZQ. ABAJO): "Negros Melódicos", buenos parodistas que traen un montón de novedades para este carnaval de 1954.

(ABAJO): La aguerrida "negrada" de "La Candombera", dando razón al título que agrupa a la vistosa comparsa.





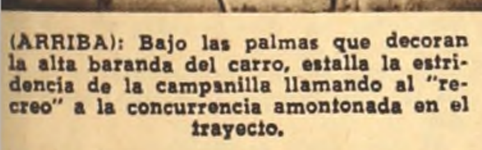


Las muchachas y los muchachos de Colón pasan derrochando, desde lo alto del vehículo que los conduce, una sostenida gracia durante el primer corso celebrado en Colón este año.

EL CORSO DE COLON, o la tradición de la alegría

(EN CIRCULO): Es evidente el afán colectivo de divertirse. La careta, la pluma vegetal, la amplia carcajada y el atavío, muestran tal decisión en los concurrentes al corso.

BAJO las arboledas de las avenidas, enhebrándose en las luces que decoran las calles y hacen reflejar las carrocerías de los automóviles y los adornos de los carros, pasa el corso ya tradicional de Colón, convertido en afanoso barrio metropolitano, con su tradicional auge de alegría y buen gusto. No habría Carnaval en Montevideo sin los corsos de Colón, ya incrustados en la necesidad de diversión, ya que en ellos han crecido los más imborrables recuerdos de las fiestas de máscaras celebradas en la Capital, a las que Colón, con la proverbial gentileza de su vecindario, hace siempre este inestimable aporte.



(ARRIBA): Bajo las palmas que decoran la alta baranda del carro, estalla la estridencia de la campanilla llamando al "recreo" a la concurrencia amontonada en el trayecto.





(IZQ. 1): Ni llueve ni hace sol. Solamente la aguda mentalidad carnavalesca puede esgrimir el artefacto que, por simple presencia, haga estallar la risa en los que miran. Tal, el efecto de este paraguas en una de las avenidas de Colón.

(IZQ. 2): Junto a los viejos eucaliptus de la avenida Lezica, estas lindas chicas de la cercana localidad, consteladas de papelitos, sonríen a la fiesta del Carnaval.









El Carnaval en Suiza cobra su máxima intensidad en Basilea

Por "VERITAS"

LA antigua costumbre de festejar el Carnaval en Basilea está tan arraigada que no puede de manera alguna ser olvidada ni reemplazada por otras costumbres.

El basilcense o basiliense —que de ambas maneras puede llamársele— la lleva en la sangre desde hace cientos de años y la pone de manifiesto cuando menos lo piensa.

Relataremos un caso: un obrero basiliense tomaba un aperitivo en la vereda de un café de la inquieta Cannebiere en Marsella.

Nostálgico, tocaba diestramente con los dedos en la mesa el "Morgestraich". Al oirlo detúvose un paseante para preguntarle: ¿Es usted de Basilea, señor? Yo he vivido dos años en esa antigua y linda ciudad y siempre la recuerdo alegremente y a su original carnaval que mucho me ha divertido.

Efectivamente, señor, soy [illegible] —respondió el interpelado, y pensando en mi querida ciudad natal tocaba máquinalmente en la mesa la marcha con que los tambores y los piccolos inician el Carnaval...

Es la madrugada del lunes de Carnaval en la tradicional ciudad de Basilea.

Hace días, por no decir meses, que los componentes de las "cliques" (agrupaciones carnavalescas) formadas por hombres solamente, esperaban ansiosos esta madrugada para salir a la calle ejecutando marchas diversas con piccolos y tambores, unos grandes, vistosos y alargados tambores con parche de ternera, que han permanecido silenciosos, guardados amorosamente, desde el último Carnaval.

Para llegar a ser un perfecto tamborilero, existen escuelas donde se enseña a manejar los palillos durante todo el año, pero dando sobre una horma cubierta de fieltro.

A estas escuelas concurren también niños que luego de 3 años de eficiente aprendizaje son admitidos en las agrupaciones.

En Suiza los ruidos innecesarios y molestos están completamente prohibidos. Huelga, pues, decir que todo ciudadano acata al pie de la letra esta justa ordenanza que hace que las ciudades de la ejemplar Confederación Helvética sean silenciosas, acogedoras y no contribuyan a poner los nervios de punta a sus moradores.

Recién cuatro semanas antes de las carnestolendas se permite ensayar sobre el parche, pero en locales cerrados, lo mismo que a los tocadores de piccolo. Así podrán presentarse con honor ante el severo jurado encargado de discernir los premios.

Estos conjuntos que ya existían en el siglo XV sólo tocaban entonces piezas de baile.

Con excepción de los enfermos, toda la población de Basilea, sin distinción de clases, está en la calle o asomada a las ventanas de las casas de las calles donde se realiza el "Fasnacht", vocablo con que se denomina al Carnaval

Las luces de las calles han sido apagadas. Las "cliques" abandonan sus locales ejecutando el clásico "Morgestraich", voz que en dialecto basiliense significa toque de salida.

Comienza el desfile: al frente marcha un grupo de 20 ó 30 máscaras. Unos metros atrás, cuatro hombres enmascarados portan una artística, original y gran linterna cuya luz disipa la oscuridad. A poca distancia vienen los tocadores de piccolo.

Algunos miembros de la agrupación que no integran el grupo musical, llevan pequeñas linternas.

Las caretas, exceptuando las de los componentes de cada "clique", que son iguales, son todas diferentes y han sido pintadas por conocidos artistas. Obra de artistas son también las decoraciones de las bellas linternas ilustradas en consonancia con la sátira que se hace de hombres, hechos o costumbres.

A pocos metros del primer conjunto de piccolos viene un tambor mayor; pero qué tambor mayor! Hay que verlo! Trajeado de militar lleva en su cabeza una enorme careta como las de gigantes y cabezudos, perfectamente realizada, mientras con el pesado bastón hace prodigios de malabarismo en el aire.

A este colosal personaje le siguen los tamborileros que atruenan el espacio con sus lindas marchas y que ponen sana alegría en el corazón de los espectadores.

Necesario es expresar que en este primer desfile los componentes de las agrupaciones están disfrazados como más les vino en gana y que recién a la tarde vestirán el traje de acuerdo a la sátira que ilustra la linterna.

El bullicio va "in crescendo". El buen humor flota en el aire. La crítica y las bromas ingeniosas no dejan de manifestarse incesantemente. Nada ni nadie se escapa de ellas.

Ya han pasado muchas agrupaciones, entre ellas la "Olympia Trupp" cuyos componentes cuentan con menores de edad convertidos en diestros flautistas, y todavía les falta desfilar a muchos conjuntos más.

El espectáculo es fantástico, a lo cual contribuyen las grandes linternas de las agrupaciones de piccolo.

La alegría desborda como río que se sale de cauce y se contagia como enfermedad epidémica.

Otros grupos musicales ejecutando en diversos instrumentos, rompen los tímpanos tocando lo que a cada uno se le ocurre en el momento. La disonancia ha llegado al colmo.

(Continúa en la pág. 48)



LA LINTERNA SORDA



por DOPEY

TODO SINCRONIZADO

Tratándose del Correo, la gente censura, se queja o protesta, por puro vicio. Porque si pone en circulación las estampillas conmemorativas con unos años de atraso, lo lógico, humano y plausible, es que trate por todos los medios de que las cartas lleguen a destino si no con atraso de un año, cuando menos de dos o tres meses, cosa de no establecer un contraste que choque...

EL FRUTO ESCONDIDO

Uno ve hoy a una persona amiga, y la encuentra saludable, magnífica de aspecto y de espíritu. Al día siguiente, la encuentra pálida, demacrada, decaída.

—Lo que pasa —nos dice un amigo común con quien comentamos el caso— es que el tipo sufre mucho del hígado...

Bueno. Lo que pasa con ciertas personas, está ocurriendo con la fruta. Usted pasa hoy y tienen un aspecto glorioso los duraznos, las peras, las manzanas, las naranjas. Pero, al día siguiente, las encuentra envejecidas, tristes, insulsas, tumefactas...

—¿Sufren también del hígado?

—No. Padecen de un terrible ataque de especulación...

CELULOIDE AL "SPIEDO"

La seductora... historia de una trapecista de circo que, además, es una vampiresa que hubiera hecho capote en la temporada de los Borgia. Como la trapecista, el film salta en el vacío...

La última frontera... cuando llegamos a la mitad del flim y, conmovidos y asombrados, pensábamos que Gary Cooper era el triunfal conejito de Indias del Dr Voronoff, un señor de la butaca contigua nos hizo notar que se trataba de un estreno de 1940...

Al rugir de la tormenta... Relámpagos, truenos, descargas eléctricas, pero la tierra, como la concurrencia: seca...

La gata blanca... se propone impresionarnos relatándonos un caso de amnesia. Pero se arma tal confusión, que los espectadores salen afirmando que se trata de un caso de magnesia...

La última noche... aspira a convencernos con su mensaje pacifista, pero uno sale pidiendo guerra..

Armiño negro... con Laura Hidalgo haciéndose ella sola un Festival de la Moda, y el director Christensen buscando las ruinas maravillosas de Mahu-Pichu como telón de fondo para la elegancia de la estrella...

Lo que no se puede perdonar.. hay muchas cosas que se pueden perdonar, y otras que se deben perdonar. Pero esta película, ni se puede, ni se debe...

Amor a medianoche... una nueva versión de "La pícara puritana", viene a demostrarnos que, la mudita Belinda, no sólo ha recobrado el uso de la palabra, sino que ha descubierto el aprovechamiento de la silueta...

Bella y Bandolera... con una Jane Russell tan preferible, que uno se lamenta de no haber nacido feo y pistolero...

Almas errantes... Elizabeth Taylor se pelea con el padre para casarse con Fernando Lamas. Pero como descubre que el marido es un malandra y, además, se lo matan en la calle, vuelve al hogar y hace las paces con papito. Moraleja: las almas errantes nunca deben tener "h"...

EL FAKIR QUE NO COME Y ESPERA...

También los belgas tienen su fakir; pero un fakir de los de verdad, con record de cien días de ayuno, no de esos que, en cuanto se les atrasan un mes o dos en el pago de los sueldos, ponen el grito en el cielo como si ya no fueran a comer nunca más. Este fakir belga, campeón mundial de ayuno, vive dominado por una apetencia invencible: superar todos los records. Y no porque tenga hambre de notoriedad, sino porque a él, el apetito le viene ayunando, y lo colma hasta la saciedad quedándose más tiempo sin comer... Ahora, piensa mantener su estómago absolutamente deshabitado, durante cinco meses, para lo cual, se encerrará en una urna de vidrio, con unas cuantas botellas de agua y unos atados de cigarrillos. Mientras los curiosos hagan cola para verle metido en su casa de cristal y exhibiendo su famélico sí que esquelético continente, el tipo hará gorgoritos y echará humo como el murciélago, pitando —diría don Fausto Quiroga— con "los ojos mirando p'arriba y la trompa escupiendo p'abajo"...



—¡Marzo!... ¡Ya caen las hojas!

Esperaremos el resultado de la intrépida tentativa. Sin que el fakir belga pueda hacerse muchas ilusiones con respecto a la permanencia o estabilidad del record que alcance en esta oportunidad. Porque, aun cuando él, encerrado en su botella, allá lejos, no se entere de lo que ocurre a sus semejantes en el mundo, nosotros tenemos la seguridad de que por aquí andan algunos fakires que, sin tanto aspaviento, deben andar por las marcas registradas en cualquier competencia mundial de paciencia, sobriedad y ayuno. Por ejemplo, esos que, de pronto, deciden jubilarse, y empiezan a esperar que marche el expediente...

CONSEJO, EN VEZ DE SUELDO...

Cuando uno lee que los Visitadores del Consejo del Niño hace diez meses que no cobran sus sueldos, se asombra de que a esa gente todavía le queden ganas de andar de visita...

EL GAUCHO EN SU SALSA

Con las películos que, sobre nuestras costumbres o gentes, filmaban los norteamericanos, nos ocurría generalmente como a esos que, al mostrarles el fotógrafo la copia, se quedan mirándola con gesto ambiguo, y luego comentan: "Francamente, no me encuentro...". Ahora, parece, según dicen, que en las películas que una productora americana tomó en el Uruguay, hemos salido bastante parecidos; mejor aún, casi iguales. De modo que los gauchos salen gauchos, y no "cow-boys" o toreros. Y eso nos regocija, francamente. Porque por culpa de ciertos mamarrachos cinematográficos que se anunciaban como ejemplo de la política de buena vecindad, a uno le venían ganas de mudarse del barrio...

GANAS DE ANDAR METIENDOSE EN TODO...

Leímos que el Dr. Willard Libby, de la Universidad de Chicago, ha perfeccionado un reloj arqueológico basado en la energía atómica, para determinar la edad de las antigüedades, y nos pusimos a temblar cómo una débil vara verde a los embates del viento ebúrneo y poderoso. Porque si el señor Libby, muy profesor él, tiene curiosidades, y quiere saber cosas, o cifras, que tradicionalmente han estado vedadas al dominio público, lo mejor que puede hacer, es encerrarse en su torre de colmillo de elefante, y dedicarse a meditaciones, análisis y cabildeos muy personales y absolutamente íntimos, cosa de que lo que para él es revelación, permanezca como misterio para el vulgo. Pero llevar a la relojería esa bomba de tiempo —porque eso sí que es uranio, y del que no deja títere con cabeza,— significa desafiar a un sector de la humanidad que vive. desde remotas edades, jugando con el tiempo como quien hace travesuras inocentes con el gatito casero, o la abuelita complaciente. "Eros, ten piedad de las estatuas", cantó nuestra gloriosa y trágica poetisa. Profesor, apiádate de las antigüedades, y déjate de andar averiguando su edad. No vaya a caerte alguna antigüedad sobre la cabeza...

HACETE AMIGO DEL JUEZ...

Hace muchos años, se discutía en la Cámara de Diputados sobre la infalibilidad de los jueces, cuando el Dr. Aureliano Rodríguez Larreta interrumpió para recordar, a propósito de la justicia, la ocurrencia de un paisano, que decía: "Estos doctores tienen mucha suerte: al que sale medio lerdo, lo hacen Juez". Y el Dr. Ramírez, completaba este recuerdo, con el de otro

(Continúa en la página 45)





Esta es la llegada de la última etapa de las Mil Millas. Luis O. Chiazzaro, el valiente representante del Toledo, llega despegado a la meta en performance de subido mérito.

El brillante ganador de la prueba finalizada el domingo, el gran rutero del Club A. Peñarol, Mario Debenedetti, quien aparece junto a su señora esposa y sus dos pequeñas hijas. El desempeño de Debenedetti fué realmente extraordinario.

Dentro del mejor equipo de la competencia, brilló la figura de MARIO DEBENEDETTI, notable ganador de las Mil Millas Orientales

HA finalizado la disputa de las Mil Millas Orientales con la victoria del representante de Peñarol, Mario Debenedetti.

Ante todo cabe consignar que bien se merecía este corredor la satisfacción de la victoria en una importante prueba de etapas. Desde que defiende los colores aurinegros, siempre — matemáticamente — había corrido para sus compañeros desempeñando las funciones de "peón de equipo". Así le vimos trabajando una vez para Atilio Francois, otra para Dante Sudatti, otra para Aníbal Donatti sin hacerlo nunca para él. Siempre se desentendió de lo personal para colaborar con su equipo. Tenía que tener un premio y ya lo tiene. Esta vez ha triunfado en forma excelente sin que al respecto queden dudas en cuanto a la legitimidad de su victoria. Y con ella ha triunfado el equipo de Peñarol incuestionablemente el mejor de cuantos actuaron en la prueba. Tal es así que el segundo

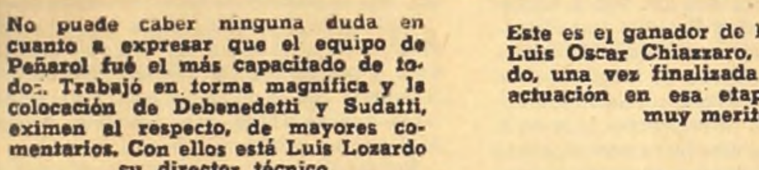




En la etapa a Treinta y Tres que se realizó bajo intensa lluvia, ganó despegado René Deceja, a quien le cupo lucida actuación. Aquí vemos al ganador de dicha etapa en momentos de producirse su arribo a la capital treintaitresina.

Un pasaje de las Mil Millas. Puede apreciarse al pelotón accionando en forma cómoda llevando a su frente al notable representante del Colón, Alberto Camilo Velázquez. Detrás está Dante Sudatti, segundo en la general.





No puede caber ninguna duda en cuanto a expresar que el equipo de Peñarol fué el más capacitado de todos. Trabajó en forma magnífica y la colocación de Debenedetti y Sudatti, eximen al respecto, de mayores comentarios. Con ellos está Luis Lozardo su director técnico

Este es el ganador de la última etapa, Luis Oscar Chiazzaro, del Club Toledo, una vez finalizada la carrera. Su actuación en esa etapa final resultó muy meritoria.



en la clasificación general fué Dante Sudatti, también de Peñarol, mientras Serra cumplió brillante faena ganando tres etapas consecutivas y Aníbal Donatti, aún sin la preparación necesaria, colaboró eficientemente en la labor del equipo. Sin duda Peñarol ha dominado todos los aspectos técnicos de la carrera y ello impone la felicitación para Luis Lozardo, director técnico del equipo, que ha conducido al mismo con suficiencia positiva. Del resto de los competidores — así debe hablarse, pues no hubo otros equipos que brillaran — cabe destacarse al esforzado defensor de La Ruta, Mario Hugo Machado, que fué gran figura. También citaremos a Camilo Velázquez, René Deceja, Luis O. Chiazzaro, Francisco Bence, Oscar Perdomo y Teodoro Pastrana, entre otros, que actuaron con indudable capacidad.



Se cumplen los primeros kilómetros, luego de la salida de Minas y las condiciones del terreno, hacen desgranar al pelotón. Aquí son tres solamente los hombres que abren la marcha.

Esta nota gráfica ha sido captada en las sierras de Maldonado cuando el pelotón se mueve traído por el representante de Peñarol, Dante Sudatti, quien se para sobre los pedales al tomarse una empinada cuesta en el camino.

Otra toma del grueso del pelotón delantero durante la disputa de la última etapa. No se habían todavía producido despegues y el pelotón muy compacto marcha recostado sobre la derecha de la carretera.







EL CUIDADO del NIÑO
"INFANT CARE"



(Continuación del número anterior)

Utensilios necesarios para el cuidado de este material

Un cepillo de mango largo y de cerdas largas para poder limpiar concienzudamente el interior de los biberones.

Un recipiente con tapa para esterilizar los biberones, tapones de biberones, chupones y otros utensilios que se usan para preparar la fórmula. Se pueden comprar esterilizadores de biberones, que consisten en una vasija con tapa, llevando en su interior un soporte o cesta de alambre para los frascos.

Un soporte o cesta de alambre para poner los biberones después de hervidos y llenos. Este soporte debe tener un tamaño que permita introducirlo dentro de la vasija grande que se usa para la esterilización en los aparatos comprados para tal finalidad. El soporte puede hacerse en casa, doblando un pedazo de alambre grueco con una pinza.

Una cuchara de mango largo para sacar los utensilios del interior del recipiente de esterilización, y para revolver la mezcla.

Jarras. — Se necesitarán dos jarras pequeñas de boca ancha y con tapa; una para los chupones limpios y la otra para los usados. Las jarras deben ser de vidrio o de metal inoxidable, y no debe ponerse papel entre ella y la tapa.

Manera de preparar la fórmula con leche en polvo

Ténganse prontos la lata de leche en polvo, la cacerola, la cuchara de mango largo, cuchara de medir, azúcar o jarabe, cuchillo y batidor de huevos y, además, la caldera conteniendo los biberones, tapones, embudos y colador recientemente hervidos.

Mídase la cantidad requerida de agua fría y viértase en la cacerola.

Mídase la cantidad necesaria de leche en polvo, usando una cuchara de medir **seca** y rasando cada cucharada con un cuchillo. Echese la leche dentro del agua.

Mézclese bien la leche con el agua, usando para esto el batidor de huevos.

Mídase y póngase dentro de la cacerola la cantidad indicada de jarabe o azúcar, usando la cuchara de medir. Si se emplea azúcar, hay que rasar cada cucharada con el cuchillo.

Revuélvase la mezcla con la cuchara de mango largo para disolver bien el azúcar.

Colóquese la cacerola en el fuego y déjese hervir (que haga burbujas) durante cinco minutos por reloj, revolviendo constantemente.

Sáquese la cacerola del fuego.

Echese la cantidad necesaria de mezcla para una comida en cada biberón, usando el embudo y el colador.

Si se tienen biberones de vidrio resistentes al calor, pueden llenarse inmediatamente después de sacarse la leche del fuego.

Si los que se tienen son de vidrio común, hay que enfriar la mezcla, colocando la cacerola en agua fría. Revuélvase la mezcla mientras se enfría, con la misma cuchara de mango largo que se usó durante el hervor.

Tápese cada biberón con un tapón esterilizado.

Colóquense los biberones dentro de la heladera.

Manera de preparar la fórmula con leche evaporada

Ténganse prontos la lata de leche evaporada, la cacerola, la taza de medir. la cuchara de medir, azúcar o el jarabe y el cuchillo (si se usa azúcar y además, la caldera conteniendo los biberones, los tapones, el embudo, el colador, el abridor de lata o el punzón para romper hielo y la cuchara de mango largo, todo lo cual ha sido hervido recientemente.

Mídase la cantidad requerida de agua, usando la taza de medir o un biberón graduado, y viértase dentro de la cacerola.

Mídase la cantidad requerida de azúcar o jarabe por medio de la cuchara de medir y agréguese al agua dentro de la cacerola. Si se emplea azúcar, hay que rasar cada cucharada con el cuchillo.

Revuélvase la mezcla para disolver el azúcar o jarabe.

Colóquese la cacerola al fuego y déjese hervir (que haga burbujas durante cinco minutos por reloj, revolviendo constantemente.

Sáquese la cacerola del fuego.

Límpiese la parte superior de la lata de leche evaporada, dejando correr agua hervida o caliente sobre ella. Séquese con una toalla de papel, sin usar.

Hágase una abertura grande en la lata con el abridor esterilizado, o dos más chicas, con el punzón, también esterilizado.

Mídase la cantidad requerida de leche evaporada, utilizando un biberón esterilizado, y póngase en la cacerola. Revuélvase la mezcla con la misma cuchara de mango largo que se utilizó para revolver el agua y el azúcar mientras hervían.

Echese inmediatamente la mezcla dentro de los biberones esterilizados.

Colóquense los biberones dentro de la heladera.

Si se desea, se puede hervir la leche junto con el agua y el azúcar, como se hace con la leche fresca.

No necesita conservarse al fresco la lata de leche evaporada, mientras está cerrada pero es imprescindible hacerlo cuando ha sido abierta. Si se conserva en un sitio fresco, se puede seguir usando la leche que queda en la lata después de haber sacado la cantidad necesaria para una comida. Debe taparse la lata para que la leche no se ensucie. Puede servir para esto un plato o un vaso vuelto al revés, o también se puede tapar la lata con un pedazo de papel sujeto con una banda elástica.

(Continúa en el próximo número)

COLONIA, se ha clasificado campeón de campeones del interior



Sin duda que la finalización del nuevo campeonato de campeones del Interior ha significado un suceso deportivo de grandes proyecciones. Colonia, la batalladora y técnica representación roja, ha triunfado tras haberse mostrado reiteradamente como el mejor de los equipos participantes. Colonia que fuese campeón del Litoral hace dos temporadas, ha reiterado ahora dicho suceso aumentándolo con la victoria final en la rueda que agrupa a los cuatro campeones. Magníficas figuras se han movilizado en esa escuadra, tan buenas, que ya los equipos capitalinos están trayendo a varios players del campeón, repitiéndose lo del año 1951, cuando tras su éxito, bajaron a la capital, Barayolo, Rogelio, González, Didot, Orellano, Laport, etc., lo que dice a las claras de la calidad del fútbol que se practica en aquella ciudad litoraleña.

Maroñas vivió otra de sus fiestas clásicas

(Continuación de la página 33)

el derecho, no halló sino muy leve resistencia, pasando luego al frente para ganar, si no con "lujo", por lo menos en forma neta y estableciendo un señorío que no admite discusión.

Aurreko, es pues, un crack, o mejor, el crack de nuestras pistas. Un animal de capacidad indudable, bien que por el momento, no creemos que su figura alcance el relieve excepcional que creyeran sus allegados. Pero, nada impide que pueda progresar mucho con el tiempo, ya que bien se conocen las alternativas de toda índole que han contribuído a perjudicar el desarrollo normal de su entrenamiento.

Cabe señalar, sin embargo, que el trainer José De Giuli haciendo gala una vez más de su pericia poco común para la difícil profesión que ejerce, presentó a su crack luciendo esta vez magnífico aspecto.

En cuanto al jockey Gualberto Pérez, estuvo en verdad nuevamente impecable en la conducción del pupilo del stud "El Zorzal" mostrándose en todo momento a la altura de las circunstancias.

*

EL SEGUNDO PUESTO DE CAYENA superó todas las previsiones. Cierto es que la hija de Ruler y Catela ha sido siempre buena yegua y contaba para este compromiso con buenos ejercicios, pero la verdad es que no se esperaba en modo alguno que fuera tan lucido en esta emergencia su desempeño.

Conducida con sumo acierto en lejana expectativa, la pupila de Carlos Lupi, sacó tanto como Aurreko, buen provecho del "sacrificio" de su hermanita menor Venice y luego cargó de firme en el último kilómetro, llegando detrás de Aurreko casi a la misma distancia que lo siguió en todo el trayecto.

Bien puede considerarse, por lo tanto, si no la mejor, una de las mejores performances que registra en su foja la pensionista de la ecurie Piedras Blancas, dicho sea ésto también en honor al competente trainer que la tiene a su cuidado, y ha sabido mantenerla en su plenitud, después de dos años de trajinar intenso en las luchas.

*

CHANTEY, EL UNICO REPRESENTANTE porteño, cuya presencia dió carácter internacional a la clásica prueba, se condujo muy bien a nuestro juicio, porque siguió de muy cerca desde el comienzo el desaforado tren que Pour Epater, hostigado por Venice, le impuso a las acciones y luego precipitadamente pasó a la punta por el final del derecho opuesto, sin poder librarse del enconado asedio de Venice.

Así, entró a la recta decisiva, con sus energías muy menguadas, pese a lo cual, intentó oponer alguna resistencia al "rush" de Aurreko.

Pero, en definitiva bajó la guardia exhausto y abriéndose mucho, llegó tercero bastante lejos.

Creemos que dirigido con cierta cautela, Chantey pudo resultar un contendor mucho más respetable en el desenlace de este Municipal.

*

URANO, DE CUYOS ADELANTOS se hablaba tanto, se mostró el mismo de siempre. Corredor, pero sin "alma" de animal clásico de alto rango.

Siguió la carrera con soltura en prudente expectativa, durante las dos primeras partes del recorrido y luego, cuando hubo que poner tesón en el esfuerzo, se "ablandó" casi por completo, sin lograr otra cosa que un lejano y apenas discreto cuarto puesto.

*

Venice, cuyo "sacrificio" no justificamos en modo alguno, por tratarse de una yegua de positivos méritos, se condujo muy bien, como que cruzó la meta en quinto término tras la lucha primero con Pour Epater y luego con Chantey, derrochando sus mejores energías. Y al final, ya no fué mayormente exigida por su piloto.

A nuestro juicio, Venice, ratificó en esta emergencia sus más que estimables bondades. Algo contemplada en carrera, pudo andar cerca del mismísimo Aurreko en el desenlace del encuentro.

*

MUNDO, QUE SE MOSTRO en el paseo, notoriamente dolorido de sus remos delanteros, fué contendor bastante anodino como resultaba fácil preverlo.

Glorious superó bastante lo previsto, aún sin alcanzar a lucirse. Pero, se adelantó en la meta Pour Epater que hizo un tren suicida, hostigado sin tregua por Venice, y a Telurio que no respondió ni por asomo a lo mucho que prometieran sus ensayos, acaso por haber sufrido algún serio contratiempo.

Quiere decir que la actuación de Glorious no fué del todo mala, dentro de su condición de extremo "outsider".

*

EN SUMA, ESTE GRAN PREMIO Municipal de 1954, nos devolvió al crack del "Ramírez", sirviendo para demostrar al mismo tiempo que fuera del crack es poco o nada, lo que nos ha quedado actualmente en nuestro medio en materia de elementos clásicos.

Pero, ya la nueva generación está "en movimiento" y habrá que ver lo que puede depararnos.

DONCASTER.

LA LINTERNA SORDA

(Continuación de la pág. 41)

Juez que viendo el Código Civil que tenía sobre su mesa, lo tomó un día, lo tiró a un lado, y dijo: "Para lo que yo te necesito, cuando tengo que reventar a alguno!".

Ha corrido el tiempo, pero aquellas interrupciones que provocaban la hilaridad de las bancas, vinieron a resultar una profecía de lo que más tarde habría de ocurrir en algunos países de nuestra América, en lo que se refiere a la inutilidad del Código, usado por ciertos magistrados complacientes a modo de lecho de Procusto cada vez que el amo ordena que hay que reventar a alguno. En cambio, ocurre todo lo contrario con los doctores que salen lerdos, porque en esos paraísos terrenales, están haciendo Jueces a los que, cuando se trata de correr el clásico de la adulonería y el servilismo, llegan primeros...

Aludiendo a un gobernante de cierto país centroamericano que ordenaba "sotto voce", rechazar las iniciativas que, presentadas en el Parlamento, no convenían a sus planes, otro diputado decía por entonces: "Usa el biombo, para que no lo vean desvestirse"... Ciertos gobernantes de ahora, están usando los jueces, pero igual se les ve el alma negra..

Un grupo de jóvenes nadadoras de los cursos que se dictan en la Piscina Municipal de Trouville. Allí viene realizando su eficaz obra en beneficio de la natación y de la salud atlética de la juventud el Prof. Pedro Obregón.

Aquí se puede observar a un grupo de niños iniciándose en los cursos de natación. El profesor se encuentra al fondo, a la derecha, vigilando a los niños y ordenando los movimientos que éstos deben realizar acompañados de sus correspondientes flotadores.



PROPULSORES ANONIMOS DE NUESTRO DEPORTE:

El Profesor PEDRO OBREGON

Doce años enseñando natación y doce mil alumnos salidos de sus cursos en la Com. N. de Educación Física

por EDUARDO J. FERNANDEZ

EL deporte tiene factores anónimos, —hombres que en silencio, sin aspavientos, trabajan de continuo a través de los años aportando su ponderable esfuerzo a la cultura física.

Por lo general cuando un deportista se moviliza en los ambientes de arraigo, su trabajo se conoce en todos los detalles mas no ocurre lo mismo cuando el deporte abrazado con cariño es de los que no cuentan con predicamento necesario en el aficionado.

Muchas veces hemos dicho nuestro pensamiento al respecto. Para nosotros tanto hacen por el deporte aquellos cuyas campañas trascienden por las causas antes apuntadas, como quienes laboran pacientemente, siempre en beneficio de los demás.

Existe un deporte en nuestro país que no dispone del apoyo popular en similar medida a otros de enorme arraigo. La natación. Pese a tratarse de unas de las manifestaciones del músculo de mayor importancia en la salud física del atleta y de tener en otros países una difusión excepcional, aquí en Montevideo y en el Uruguay en general, no cuenta con gran adhesión popular. Imagínese el lector cuán sacrificada será la tarea en un medio así donde el círculo que reconoce el trabajo realizado es muy pequeño y donde sólo queda para satisfacción personal, el reconocimiento del deber cumplido.

Talvez en nuestro país existan causas poderosas que contribuyan a ese escaso fervor popular por el hermoso deporte. Sin duda la falta de piletas, especialmente cerradas, es factor preponderante de ello.

Pese a todo, hay deportistas que trabajan incansablemente en pos del engrandecimiento de la natación nacional.

Precisamente la obra de uno de esos hombres es el tema de nuestra nota de hoy. Se trata del profesor Pedro Obregón, quien hace 12 años que dedica su esfuerzo a la natación y que en ese lapso más de 12.000, entiéndase bien, 12.000 alumnos, han pasado por los cursos que dicta.

Paralelamente a la culminación de sus estudios como profesor de la Comisión Nacional de Educación Física, ha venido actuando en las clases que el instituto rector de los deportes amateurs en el Uruguay dicta en la especialidad.

Durante el verano desempeña sus funciones en la Pileta Municipal de Trouville y en el invierno hace lo propio en el natatorio de Neptuno siempre en las clases escolares y liceales dependientes de la Comisión Nacional.

Hay un detalle de interés —por ello hacemos la disgresión— que no queríamos dejar pasar por alto.

Siempre sentimos un enorme cariño y cada día él aumenta, por el deporte del interior. Sabemos con cuanto sacrificio se



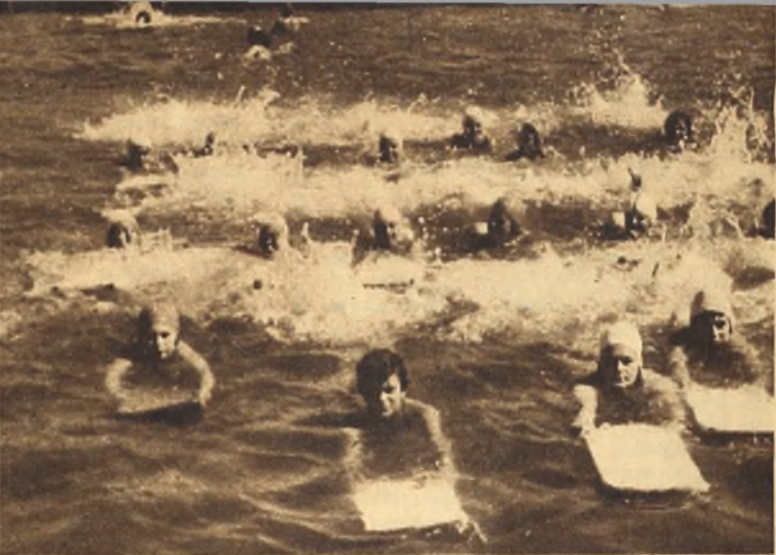
Aquí vemos al profesor Obregón en plena actividad. Le observamos dirigiendo a un niño —muy pequeño— en sus comienzos en las clases de natación.

desenvuelve y por ello valoramos su esfuerzo. Pues bien. Todos los días el interior nos da una satisfacción más en materia deportiva, y ella no podía estar ausente en esta nota. El profesor Obregón es oriundo de tierra adentro. Nació en Artigas donde ya de niño volcóse con entusiasmo al deporte, mostrando siempre gran predilección por la natación. Y su cariño por la misma un día lo trajo a la capital.

Se especializó en los cursos de la Comisión Nacional y allí comenzó su obra teniendo en el profesor Elío Pérez al conductor magnífico que orientó sus pasos en la profesión.

Pacientemente inició su trabajo alternado con las tareas de salvamento ejercidas durante la temporada veraniega en las playas de la capital. Hoy día lo hace en Playa Verde. Su cariño por la natación pronto le hicieron escalar posiciones y al respeto del enorme alumnado que siempre siguió sus cursos, unióse el reconocimiento del máximo instituto que le envió a Piriápolis en el año 1945 a dictar clases y más tarde, ya en el año 1949, a





Un aspecto de las clases de natación. Varias nadadoras inician los cursos efectuando ejercicios acompañadas de sus correspondientes flotadores.

Abajo: Un núcleo de nadadores en correcta alineación mientras el profesor dicta su clase. Es magnífica la obra que se realiza en beneficio de la juventud.





Otro aspecto de los movimientos realizados por los alumnos que concurren a la Piscina Municipal de Trouville.

Izquierda: Previamente a la iniciación de las clases de natación, se efectúan ejercicios gimnásticos. Aquí está el profesor dirigiendo dichos ejercicios.

A nuestros agentes en el interior

TENEMOS en nuestro poder varias cartas de agentes nuestros en el interior del país, pidiendo aumento en el número de ejemplares que les enviamos normalmente. Como esos pedidos han llegado fuera de tiempo para satisfacerlos en la fecha señalada, debido a los retrasos que sufre continuamente la correspondencia, les recomendamos que hagan sus pedidos futuros con mucha mayor anticipación. Sólo así podremos cumplir con los deseos de nuestros estimados agentes.

Buenos Aires a presenciar las exhibiciones de la delegación japonesa de natación que trajo a la capital vecina valores mundiales entre ellos a Furuhassi.

Quince días el profesor Obregón vivió junto a aquellos maestros de la natación sacando experiencia valiosa y conocimiento invalorable que luego volcó en sus clases para beneficio de los nadadores uruguayos.

Más o menos así se va escribiendo la historia de este auténtico deportista que tanto ha hecho, hace y hará por la salud física de miles de niños uruguayos. Con conciencia propia de los auténticos conocedores de su responsabilidad ejerce con gran capacidad la dirección de la Piscina Municipal de Trouville por donde han pasado la mayoría de sus alumnos. Y hoy la natación sabe de la presencia de campeones como Jassa, Jorge Dabo y tantos otros que... han sido todos alumnos del profesor Obregón. El los inició en la natación y ellos subieron, subieron hasta llegar a las máximas consagraciones.

Son ya 12 años dedicados a la enseñanza del bello deporte. Si tenemos en cuenta que el promedio anual de inscripciones oscila en los mil alumnos, haciendo una breve multiplicación el lector observará que alrededor de 12.000 alumnos han sido iniciados en la natación por este consecuente y esforzado profesor.

Se trata ya no sólo de uno de los más conceptuados en la materia sino además uno de los de más extensa y proficua actividad. Actividad, agregaremos, que ha sabido de instancias de importancia en otro plano de actividades. Así por ejemplo en 1946 dictó un curso para profesores de la Escuela Militar conjuntamente con el profesor Elío Pérez y en 1951 junto a los profesores Tomassino y Benítez dió un curso para los profesores de Educación Física especialmente para los del interior.

Para 1955 tiene un proyecto que puede tener vasta repercusión en la natación de nuestro país. Tiene pensado marchar a Europa, especialmente Francia, para seguir de cerca la marcha de la natación en el viejo continente y luego verter esos conocimientos en el Uruguay. Si fuese posible llegaría a Estados Unidos. Para ello necesitará la ayuda de la Comisión Nacional de Educación Física que no dudamos prestará sin retaceos esa colaboración.

Mientras tanto sigue al día en materia de información, y estudioso como pocos, repasa cuanto libro especializado exista de técnicos extranjeros de reconocida capacidad.

Su sueño es el de ver la natación uruguaya cada día más grande. La de poder perfeccionar cada vez a los nadadores ya iniciados. Elementos tiene —esa es su opinión— el Uruguay en buena suma. Especialmente en el interior. Pero faltan piletas. Una Municipal, tal cual existe un proyecto, a construirse en el Parque Batlle y Ordoñez sería lo ideal. Podría ser ese el punto de arranque para el notable crecimiento de la natación nacional. Con una pileta cerrada municipal cree el profesor Obregón aumentarían las instituciones dedicadas a ese deporte que tendrían su hora para ejercitar a sus atletas tal cual sucede en algunos países europeos.

Esta es, estimados lectores y aficionados al deporte, la estampa de nuestro deportista de hoy. Magnífica, callada, valiosa como pocas.

A la espera de los acontecimientos y luchando siempre proseguirá su obra. Dando nadadores al deporte nacional, colaborando con todos; allí está el Club Universitario integrado con casi todos muchachos salidos de sus clases.

Y aunque su labor pase un poco inadvertida para el grueso de la afición, elevará el esfuerzo para consolidar cada vez más esa base ya de solidez granítica en beneficio de la natación uruguaya quien mucho le debe y deberá aún más en el futuro. Y aún le sobrarán energías para un día tomar el silbato y llegar a las canchas de fútbol a dirigir encuentros, que también lo sabe hacer y muy bien por cierto.

El Carnaval en Suiza etc.

(Continuación de la pág. 40)

Máscaras sueltas en carros y a pie pasan intrigando a los civiles y llevando ramos de aromas y violetas y naranjas que arrojan a los conocidos.

Suele acontecer que una naranja arrojada intencionalmente, se cuele de rondón por la ventana en la casa de un amigo del autor de la broma.

Comparsas de enmascarados concurren a los locales públicos cantando versos en dialecto basiliense, impresos en volantes llamados "Schnitzelbanks", versos que hacen alusión a la sátira [illegible] llevan y que están artísticamente pintados, como todo lo que se hace en Basilea en estas fechas de alegría sin par.

En este momento empieza a sentirse un tufillo agradable y típico que convierte en agua la boca y que se evade de las cocinas por las puertas de los hoteles y restaurantes, confirmando fehacientemente que es noche de Carnaval en Basilea.

El basiliense, que bien sabe lo que este olorcillo significa, acude presuroso a ocupar las mesas de esos hoteles y restaurantes para regalarse el paladar con un plato caliente de "mahlsuppe" (sopa de harina tostada) y de la exquisita "zibelerwaie" (torta de cebolla), platos de los cuales ha de repetir varias veces, y que son de ritual en esta ocasión. Después de esta consumición, el desayuno cotidiano está de más.

También se consume en estos días gran cantidad de "Faschnachtskuechli", una especie de torta frita muy delgada de forma redonda.

Decididamente el Carnaval despierta el apetito a los basilienses.

Los relojes marcan las siete. Es hora de cesar los festejos y volver a la vida normal. Por la tarde, a las dos, se reinicia la carnavalada.

Los componentes de las "cliques" han colgado los viejos disfraces usados por la mañana y visten ahora unos flamantes e iguales, confeccionados de acuerdo al motivo que ilustra cada linterna.

Los volantes con los versos se reparten a granel y el pueblo festeja el ingenio puesto en ellos.

Este segundo desfile se prolonga hasta las 7 de la tarde.

Durante la noche realízanse bailes de máscaras con premios para las mejor vestidas, originales e ingeniosas.

El martes el Carnaval diurno es para los niños. También han formado agrupaciones y desfilan juiciosamente; luego concurren a bailes de disfraz y fantasía.

En el "Basler Halle" se exhiben las extraordinarias linternas que han llamado justamente la atención en los desfiles.

El miércoles de tarde se repite el programa del lunes.

Ya de noche, Tersícore vuelve a ejercer su influencia, y Basilea es una ciudad que baila convertida en alegre mascarada.

A las siete de la mañana, "cada mochuelo a su olivo", a esperar pacientemente la próxima llegada de Momo.

El personal de limpieza ha dejado en breve lapso a Basilea limpia como una patena.

De inmediato la ciudad recupera su orden y calma habitual.

De todos los pueblos del mundo el basiliense es, tal vez, el más afecto a estas fiestas populares, imitación de las Bacanales y Saturnales de los antiguos, que Roma y Venecia celebraban con pompas y extremada licencia.



Nuevas ideas

1 Conjunto de pollera y bolero de lanilla gris. El bolero con gran cuello de franela roja igual a la blusa y cinturón de charol negro.

2 Un vestido de alpaca color azul Francia adornado con un cuello plisado de organdí blanco.

3 Vestido de "chantalo" escocés adornado con una pechera de piqué blanco que termina en un lazo en el escote.

4 Modelo de voile triple con lunares negros con efecto de talle alto obtenido por la ancha faja de jersey rojo de la cintura.

5 Para un tapado de lana, una manga muy nueva adornada con ojales y botones.

6 Para una blusa de vestir de organza blanca esta manga adornada con voladitos festonados en rojo y negro.



EN LA INTIMIDAD DEL HOGAR

Una bonita mañanita tejida

MATERIALES. — 360 gramos de lana sedificada blanca; 2 agujas de tejer de 2 1/2 mm. de diámetro; 9 botones.

MEDIDAS. — Talle 46.

PUNTO EMPLEADO. — Primera hilera: (x) tejer 5 derecho, 2 lazadas, 1 derecho, 3 lazadas, 1 derecho, 4 lazadas, 1 derecho, 3 lazadas, 1 derecho, 2 lazadas, 1 derecho. Repetir desde (x).

2ª hilera: tejer al derecho todas las mallas y soltar las lazadas.

3ª hilera: tejer al derecho.

4ª hilera: tejer al derecho.

5ª hilera: (x) 1 derecho, 2 lazadas, 1 derecho, 3 lazadas, 1 derecho 4 lazadas, 1 derecho, 3 lazadas, 1 derecho, 2 lazadas. 5 derecho. Repetir desde (x).

6ª hilera: como la 2ª.

7ª hilera: como la 3ª.

8ª hilera: como la 4ª

Repetir siempre estas 8 hileras.

ESPALDA. — Montar 100 mallas y tejer 8 cms. en punto jarretera. Durante la última hilera aumentar 40 mallas a intervalos regulares. Trabajar en punto fantasía y en línea recta. A 30 cms. de la base disminuir 50 veces 1 malla a cada lado de cada 2ª hilera. Desmontar en una hilera las 40 mallas restantes.

DELANTERO IZQUIERDO. — Montar 50 mallas y tejer 8 cms. en punto jarretera. Aumentar 20 mallas durante la última hilera a intervalos regulares. Agregar 6 mallas nuevas en el lado de la abertura. Trabajar en punto fantasía, excepto las 12 mallas del borde de la abertura, las cuales se tejerán siempre en punto jarretera. A 30 cms. de la base disminuir 50 veces 1 malla a cada lado de cada 2ª hilera. Al mismo tiempo y a 48 cms de la base formar el escote. Cerrar en cada 2ª hilera 1 vez 12 mallas, 1 vez 5 mallas, 1 vez 4 mallas, 1 vez 2 mallas y 3 veces 1 malla.

DELANTERO DERECHO. — Trabajar igual, pero a la inversa. Formar 8 ojales de 2 mallas de ancho. El primero a 1 1/2 cm. de la base, los 2 siguientes a cada 3 cms. Para estos ojales tejer 2 mallas, cerrar 2 mallas, tejer las mallas restantes. Hacer el próximo par de ojales 12 cms. más arriba. Tejer 2 mallas, cerrar 2 mallas, tejer 4 mallas, cerrar 2 mallas, tejer las mallas restantes. Hacer de la misma manera 2 ojales más a cada 4 cms., luego a 12 cms. y a 4 cms.

MANGAS. — Montar 54 mallas y tejer 1 1/2 cms. en punto jarretera. Hacer un ojal a 2 mallas de un extremo. Tejer 3 cms. más en punto jarretera. Aumentar 20 mallas durante la última hilera a intervalos regulares. Continuar en punto fantasía. Aumentar 10 veces 1 malla a cada lado y a cada 3 cms. A 44 cm.s de la base disminuir 50 veces 1 malla a cada lado de cada 2ª hilera. Cerrar las 4 mallas restantes.

Hacer las costuras. Doblar los bordes delanteros y festonear juntos los ojales dobles. En el escote levantar 110 mallas y tejer 4 cms. en punto jarretera. En el lado derecho a 2 cms hacer un ojal como en el cinturón. Esta mañanita no se plancha.

Vuelve a Montevideo Telémaco

(Continuación de la Pág. 10)

gistré recientemente 103 obras y tengo unas treinta y tantas más para registrar. Nos hemos comprendido con el campo y trataré de brindar en mis futuras actuaciones, el estado de esa comprensión".

Un rasguido, una nota quejosa de una vidalita, un apronte de trote de una milonga, cortaron la palabra de nuestro entrevistado. Despus oímos a Telémaco, pero en la infinita y clara melodía de su guitarra campera.

Y para finalizar esta nota, hemos de transcribir un fragmento del poema a Telémaco Morales, del poeta José Gorosito Tanco, de su libro "Vibración":

"Telémaco Morales: domador de sonidos.
Tropero de emociones, pasa por la llanura
del pentagrama, arriando sus "estilos":
jugo de la querencia, caracú de la raza!
Jué pucha con el gaucho que asombra en (los salones
lujosos y puebleros,
al brindar el prodigio de música tan (cumba!
Y bien haya el artista de noble enjundia (autóctona,
que se ha hundido en la selva sonora de (la pampa
para encantar el númen gallardo de tal (música.





BOUILLABAISSE [Sopa de Pescado]
BERENGENAS A LA PORTUGUESA
TORTA MOKA

llabaisse —

Poner en una cazuela de barro 1 taza de té de aceite, agre- 1 cebolla y 3 dientes de ajo picados, dejar cocinar un poco y garle 3 tomates grandes pelados y picados, después 1 kilo de uza, medio kilo de corvina, medio kilo de brótola, medio kilo enguado, todo bien lavado y cortado en trozos, saltar un poco, garle después 1 vaso de vino seco, tomillo, orégano y 1 hoja aurel, 1 cucharada de perejil picado, 1 porro picado, 1 dedalito azafrán, sal, pimienta, 1 litro y medio de agua y una cascarita naranja; tapar la cazuela y dejar hervir a fuego fuerte durante minutos, agregarle entonces un cuarto de kilo de langostinos ados, medio kilo de camarones, medio kilo de mejillones pela y dejar hervir unos minutos más. Esta sopa de pescado resulta ciosa y se sirve en la misma cazuela de barro. Si se quiere, se de acompañar en una fuente aparte con arroz cocido.

engenas a la porteña —

Se eligen seis berengenas de tamaño regular, se lavan bien y es saca la tapita de arriba y se vacían, cuidando de no romper áscara, y se rellenan con el siguiente relleno: Se pone media de aceite en una sartén, se le agrega la pulpa que se sacó de ntro, media cebolla picada y doradita, 1 latita de jamón del olo, dos huevos enteros y 2 cucharadas de queso rallado, sal y ienta; se salta todo bien revolviendo contínuamente.

Una vez las berengenas rellenas, se les coloca encima la ta- que se les sacó y se ponen en una asadera con aceite y con pedacito de manteca. Se rocían continuamente y se dejan en no regular durante 25 o 30 minutos más o menos.

Estas berengenas se pueden comer calientes acompañadas de itas cortadas en dados y saltadas con manteca y perejil o de lo trario fritas cortadas en rebanadas y acompañadas de una abun- nte ensalada de verduras frescas.

rta moka —

Preparación: Batir 200 gramos de manteca y 250 gramos de car hasta que esté cremosa; agregarle una a una 4 yemas y se- r batiendo, ponerle después media tacita de café fuerte y poco oco 400 gramos de harina; mezclar bien y agregarle 4 claras ba- as a nieve y, por último, 4 cucharaditas de polvo de levadura; zclar moviendo muy suavemente y colocar en dos moldes re- dos, enmantecados y enharinados, y cocinar en horno de tem- ratura moderada. Retirar una vez cocidos y dejarlos enfriar, smoldándolos sobre una rejilla.

Crema: Poner en una cacerolita 200 gramos de azúcar refi- da, cubrirla apenas con agua, colocar a fuego fuerte hasta que gue a punto de hilo fuerte; retirarla después del fuego y hacerla r despacio sobre 5 yemas, mientras se va batiendo rápidamen- y seguir batiendo hasta que la preparación está espumosa o i fría. Entonces agregar poco a poco 450 gramos de manteca y guir batiendo hasta que esté espesa; agregarle media tacita de fé bien fuerte, 2 cucharadas de coñac y seguir batiendo otro mo- entito. Una vez todo preparado, se coloca sobre una capa de rta un poco de la crema, se coloca la otra capa encima, se unta r encima y alrededor con la misma crema, se le hacen pegar a costados 100 gramos de almendras peladas y picadas y por en- ma se adorna con el resto de la crema, la que se coloca en una anga con boquilla calada, se adorna con confites plateados y n algunas guindas glacé.

INDIVIDUALES

PARA UNA MESA LUJOSA

MATERIALES. — Hilo Mercer Crochet Cadena Nº 20 en las cantidades y colores siguientes: 3 ovillos del color 582, amarillo claro y 2 ovillos del color 538, naranja; un gancho Nº 4.

TENSION. — 10 espacios y 10 hileras en 5 cms.

MEDIDAS. — El mantel terminado, incluyendo los flecos, mide 30 1|2 x 50 1|2 centímetros.

Con hilo naranja hacer una cadena de mallas al aire de 70 cms. de largo.

Primera hilera: tejer 1 vareta en la 6ª cadena desde el gancho; (x) 1 cadena; saltar 1 cadena; tejer 1 vareta en la cadena siguiente. Repetir desde (x) hasta tener 46 cms. en la hilera. El número de las varetas debe ser impar. Cortar la cadena remanente. Hacer 4 cadenas, volver.

2ª hilera: saltar la primera vareta; (x) tejer 1 vareta en la vareta siguiente; tejer 1 cadena. Repetir desde (x) y terminar con 1 cadena, saltar 1 cadena; tejer 1 vareta en la cadena siguiente; 4 cadenas; volver.

Repetir siempre la 2ª hilera hasta tener 30 1|2 cms. Omitir las cadenas de vuelta al final de la última repetición. Romper el hilo.

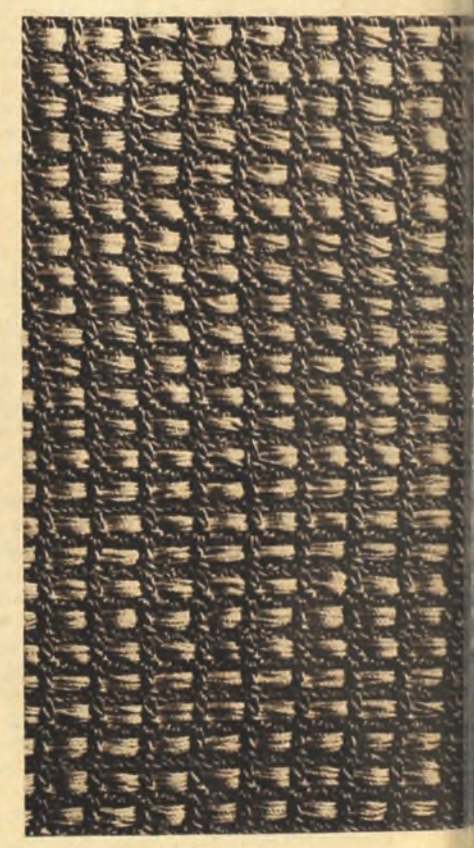
ZURCIDO. — Cortar del hilo amarillo claro 6 hebras de 61 cms. de larga cada una. Zurcir con estas hebras la primera hilera de espacios en un lado largo, dejando el excedente para los flecos, en ambos extremos.

Hacer el mismo trabajo en los espacios de la hilera siguiente. Hacer 4 hileras más de la misma manera.

En la hilera siguiente pasar las hebras amarillas contrariando los espacios de la trama. Seguir trabajando así hasta las últimas 6 hileras. Trabajar sobre éstas, como en las primeras 6 hileras del mantelito.

En cada lado fijar con unas puntadas los flecos y emparejarlos.

(Modelo 5010)



Un Siglo de Carnestolendas, etc
Continuación de la Pág. 9)

la hora de beber y se sirvió cerveza fresca.

El anciano, en determinado momento, quedó en medio de la farándula. Entonces, seis u ocho negros lo alzaron y lo arrojaron en un manantial, donde pereció.

Imposible fué desentrañar el misterio, aunque se supuso que el móvil era la venganza de los ex - esclavos, concretada treinta años más tarde, en la impunidad del disfraz...

LAS ANTICIPADAS VEGLIONI —

Dos y hasta tres semanas antes de Carnaval, ya comenzaban los bailes de disfraz. Una vez, en el Solís, las veglioni se inauguraron con un mes, exactamente, de antelación a la semana tradicional.

Este apresuramiento, tenía su justificación en el hecho de que no pudiendo prolongarse los festejos carnavalescos más allá del martes — el llamado Miércoles de Ceniza fué la frontera infranqueable de Momo — los criollos, siempre golosos para divertirse, antidataban la carnestolenda para usufructuarla mejor.

En el año sesenta, la novedad musical la constituyó la polka "Las Tres de la Ma-

drugada", estrenada en el baile inaugural del primer teatro montevideano.

LA COMPARSA EN EL NUEVO SIGLO —

Con el nuevo siglo, aparecn las primeras agrupaciones "de gente bien" y los negros son en su mayoría blancos pintados. Esto va haciendo menos pintoresco y menos auténtico nuestro Carnaval que ha tenido, indiscutiblemente, su génesis en la comparsa negra. Pero, en cambio, permite que la carnestolenda se generalice e, incluso, la mujer y el niño integran las agrupaciones.

Citemos, por lo famosa, "La Marina Nacional", conjunto de categoría, que por espacio de muchos años constituyó uno de los pivotes del prestigio de los festejos.

EL TABLADO, POPULARIZACION FINAL —

Los primeros tablados se levantaron en la Plaza Constitución. Y luego en la de Independencia y la de Cagancha.

El Carnaval callejero se manifestaba en los "corsos" que primeramente se cumplían en el reducido itinerario de Sarandí, Misiones, 25 de Mayo, y la actual Juan Carlos Gómez. Ya Latorre los extendió por 18 de Julio.

La otra expresión carnavalesca, era en la calle, la comparsa: visita al Cabildo — sede de la Jefatura Política y de Policía — en cuyo patio central cantaban para deleite de las autoridades y, por reflejo, también de los detenidos en la Cárcel Pública y, asimismo, de algún legislador que no obstante el festivo, fuese a las dependencias de ambas Cámaras, situadas en el piso alto del histórico edificio colonial.

El tablado, levantándose en cada barrio de la ciudad, difundió el Carnaval y le dió fisonomía nueva.

Del gran tablado que se levantaba en la Plaza Independencia allá por los primeros años del siglo hasta las multiplicación de los mismos, que allá por 1930 alcanza su mayor apogeo, corren muchos años.

Y se cumplen varios ciclos carnavalescos.

Como, por ejemplo, el que señala la evolución del "corso" que luego pasó a llamarse "coso"...

LAS BATALLAS DE FLORES Y CORSOS —

Por muchos años, el de 18 de Julio, fué el único "corso" que tuvo Montevideo. El único y muy famoso. Tanto, que su prestigio abarcaba ampliamente todo el Río de la Plata.

Los porteños suspiraban por venir a ver los Carnavales montevideanos, cuya manifestación sobresaliente la constituía el grandioso desfile.

La luz eléctrica había sustituído al gas. Y los carros adornados con grandes hojas de palmera y farolitos venecianos y las volantes cuyas ruedas mostraban trabajosos dibujos hechos con papel marché, fueron paulatinamente reemplazados por los viejos automóviles doble-phaeton.

Lo que siguió, fueron las batallas de flores en las avenidas del Parque Rodó, todavía llamado Urbano. Más tarde, los "corsos" de Villa Colón, que comenzaron como manifestación lugareña, esencialmente localista, pero que en seguida adquirió relieves destacadísimos.

Todo esto acaecía en la década de 1915 a 1925.

Ya en el año del Centenario, la proliferación de "corsos" vecinales fué enorme. Es cosa reciente y todos lo recordamos...

LA TRAGEDIA DE LA PLAZA CAGANCHA —

En los tiempos en que se jugaba muchísimo con serpentinas, hubieron bastantes principios de incendio.

Los carruajes adornados con flores de papel y género, las redes densísimas que unían un vehículo a otro, los "colchones" de serpentina en verdeas y calzadas, hacía peligrosísimo el desfile.

Una tragedia quedó perpetuada en el recuerdo montevideano por espacio de muchos años. Fué la acaecida el martes del Carnaval de 1906.

Un carro denominado 'Partidarias del Divorcio", ocupado por un conjunto de hermosas jovencitas, desfilaba bajo las guirnaldas de luz eléctrica, mientras llovían las serpentinas que las lindas mascaritas retribuían alegremente.

Cuando el vehículo — casi todo forrado de papel de colores — marchaba sobre la calle cubierta de serpentinas, al llegar a la Plaza Cagancha, frente a donde está actualmente el cine Plaza, se vió a un hombre lanzar junto al carro, un fósforo encendido.

Algunos dijeron que fué una colilla de cigarrillo.



Lo cierto es que en pocos minutos ardieron serpentinas, papeles pintados, telas, el vehículo y grandes llamaradas alcanzaron a las ocupantes.

El saldo fué aterrador: algunas jovencitas carbonizadas.

En la tragedia del carro "Partidarias del Divorcio", está sintetizado uno de los más tristes recuerdos del Carnaval montevideano.

Finalmente, la carnestolenda tenía su "entierro". Que fué pincelada pintoresca y hasta dicen que melancólica, del imperio de este dios de la locura que es Momo.

Del "entierro" del Carnaval de Antaño, nos ocuparemos en otro artículo.



EL CHEMISIER ESTAMPADO

a) Un chemisier de alpaca estampada en gris, rojo y negro con cuello con solapas en punta y botones que prenden de arriba a abajo, mangas pegadas adornadas con dos nudos que atan la falda con tablones sin planchar.

Minas: La plaza poblana y su contenido

(Continuación de la página 13)

rro. Cuatro etapas curiosas y contra-
orias se dan en su vida: legionario en
ica, taximetrista en París, herrero en
anco y, hoy, filósofo suave en la plaza
Minas. A la suma mediterránea de na-
iento y apellido, une una convicción
a su raro complejo: "De alma soy fran-
; lo poco que sé lo aprendí en Francia".
os 17 años había cruzado cinco veces
Mediterráneo. Desde los 16 andaba por
ís, con algunas salidas hacia el África
Norte, Italia y Suiza. Su emoción es-
ca máxima fue la de escalar durante
noche entera las lavas del Vesubio,
go de haber salido de Torre Anunziata.
El adolescente aventurero había buscado
soledad africana. Pero urgentes razones
llevaron a inscribirse en la Legión Ex-
njera (1905). Como legionario francés
ibió una larga bayoneta. Aún recuerda
número: 18315. Le molestó pronto el
biente. Pasaban allí cosas bochornosas.
enturereros de todas las calidades imagi-
bles, sin contar los criminales en fuga.
ra inscribirlos no pedían documento al-
no. Hacia la víspera de la entrada de la
gión en Marruecos, desertó con muchos
mpañeros. Todo el esfuerzo era por la
mida, el betún, el jabón y la fabulosa
na de un "sou" diario ($ 0.30 mensua-
). Pero, eso sí, comían bien. Pudo, de
nediato, expresar como don Luis Mejía:
asé a Francia, buen país". Mas dice,
n gran sabiduría: "Llegué ignorante a Pa-
y me creía sabio y al final noté que
tan ignorante como cuando entré".
ene la felicidad de conocer totalmente la
udad Luz. Sus 15 años como conductor
taxímetros lo demuestran. Tranportaba,
gún su decir *"bolicheros"* (ya se ha uru-
ayizado) por la mañana y condesas por
tarde. Pero el tumulto empezó a pesar
su apetencia de soledades.

"No me curaré nunca de esta enferme-
d que padezco al sentirme extraño den-
o de la sociedad". A raíz de la primera
erra se acordó de la Pampa. Cuando iba
tomar el tren creyó que se le caerían las
grimas al ver las murallas. Pero pasó in-
nsible, "porque tenía un empacho". "Vi-
e hecho *un cataplasma,* abatido, desmora-
zado". "Estuvo en Barcelona, alrededor
e un mes, para embarcarse. No obstante
isar sus lares, se sentía extranjero. Hasta
dialecto catalán de su infancia le cho-
ba en el oído. Desembarcó en el Uru-
uay, luego de la travesía, porque, en razón
ocumentaria, le era difícil hacerlo en la
rgentina. De Montevideo pasó rápida-
mente Chamizo, "ventanilla por lo cual
iré al Uruguay". Se quedó, porque ha-
ló mucha afinidad entre su idiosincrasia
el ambiente. La sencillez de la gente,
a falta de prepotencia lo mantuvieron por
0 años de herrero en Polanco. Allá por
921, viajó a través de la Argentina, Pa-
aguay y Bolivia. Quería perderse entre
os indios chaqueños. Tuvo la intención de
rse a pie hasta el Pacífico, pero el *chucho*
amoso lo obligó a cambiar de planes. Y
olvió a Polanco, donde se hallaba tan a
u gusto. Hace tres meses que está en Mi-
nas. "El ambiente de las grandes ciudades
no era para mí. Pero el capital que guar-
do de mis viajes, no lo cambio por todo
el oro del mundo". No tiene parientes. No
toma alcohol. A pesar de su pasión por la
soledad, hay en él una cordialidad esencial.

Con sencillez, cita a Spencer, Voltaire, Schopenhauer, Manrique, Unamuno. Le agrada perdurar. Por eso, el reportaje le resulta grato. Si bien le perocupan sus proyecciones. Habla con cierta timidez y modestia. Es exacto, no va más allá de lo que puede. "Ahora vivo, dice, porque es la moda vivir. No siento nada, no espero nada, lo que el mundo tenía que darme ya me lo dió y lo que tenía que darle ya se lo di. Me siento muy acompañado cuando estoy solo en campaña y cuando hay mucha gente me siento solo".

Se aleja lentamente, con su ritmo tranquilo. Cruza mientras tanto la plaza Juancito, el lotero ciego, con su paradójica alegría. La plaza de Minas me está dando sus lecciones magna de soledad. Y vuelvo, para sintetizar mi emoción ante sus enseñanzas, por consejo del estimado compañero D. Angel M. Luna, a aquel soneto de 1947 que me dictó, a las 6 de la mañana, junto a este monumento, la propia plaza minuana con todo su séquito:

AMANECER

El saludo de los gallos se me adentra
[en la mañana,
muecas me hace desde lejos un cachorro de
[la luna,
Lavalleja se sumerge entre espadas de
[laguna
si en la iglesia, entre las sombras, le dan
[toque de campana.

Todo un atuendo sobrante, de grisácea
[resolana,
el vigilante me observa con terquedad
[importuna,
ululante me exorciza presbitérica fortuna
como invitando de cerca a la epístola pu-
[blana.

Crepúsculo. El gallerío desafina su buen
[día.
Plaza de luces lujosas dame su bufanda
[fría,
mientras un cerro en picada del horizonte
[es puñal.

Ya la iglesia se recorta en pentagramas
[de fondo.
Banco y Jefatura duermen. El sueño aquí
[es lo más hondo.
Mas un mugido despierta la mañana vecinal

Consultorio de la MUJER

MINUANA SOÑADORA. — Me explico que no haya encontrado a las "Tres Marías" citadas en su libro de Astronomía, pues ese nombre, como el de los "Tres Reyes" son designaciones populares, que también se da a esas hermosas estrellas, y a las que los astrónomos llaman el "Cinto de Orión" o el "Tahalí de Orión", ya que de él, en las antiguas representaciones del cielo, aparece colgado el puñal de ese gigante mitológico, figurado por otras tres estrellitas mucho más pequeñas que nosotros vemos encima, pero que, desde el hemisferio Norte, se ven colgando como un puñal. Cuatro brillantes estrellas que encuadran al cinto, for-

man el cuerpo del gigante... pero siga soñando, si quiere, con las tres dulces Marías... y no con el gigante mitológico que cazaba bestias feroces con su maza de bronce.

EMMA J. A. Y. — Esa modalidad es general en todos los cuadros de Rembrandh, en que aparecen sobre fondos oscuros los rostros destacados con perfiles luminosos, y ojos brillantes, como iluminados por un furtivo rayo de luz. Dícese que esta modalidad provino de que, siendo hijo de un molinero, se educó en el ambiente sombrío de su molino y que luego por toda la vida lo llevó a sus telas. También conservó siempre las costumbres, los modales, y hasta la manera de hablar de la gente del pueblo de su época. Entre sus obras más famosas se citan: *La fonda nocturna, El descendimiento de la Cruz, Los síndicos de los Pañeros, La Reina Artemisa, y La lección de Anatomía.*

ELITA. — La contestación a su carta sobre las sombrillas, apareció en el número del 4 de febrero. Ahora va lo demás. A pesar de que es sumamente difícil encontrar abanicos comunes en las casas de comercio, no pasa un verano sin que la moda los anuncie... y, en verdad, son necesarios. Al decir que revivirá el abanico, no se trata de ese de papel vulgar, que se emplea como simple objeto práctico, sino de esos deliciosos e inútiles que nuestras abuelas acostumbraban manejar con tanta gracia, y que en una época tuvieron su lenguaje. La moda, como la naturaleza, se desarrolla en círculos; lo que ayer cayó, mañana volverá a subir. Lo único que subsistirá siempre es la gracia, en la belleza femenina.

LEJANISIMA. — Me es imposible enviarle a esa ciudad el "Libro de Etiqueta". Las interesadas en conseguirlo lo mandan buscar con un comisionista (que éste disque al 40-22-28). Se trata de un código social perfecto y sencillo a la vez. Su precio es de siete pesos de nuestra moneda.

OLVIDADA. — Podría escribirle "Fermina" porque encontré su carta de tiempo atrás. Tomo de nuevo el hilo del tema que le interesa: Si se camina correctamente se ha de elevar el cuerpo recto, con los hombros hacia atrás, ésto descarga el pecho de su peso, y los pulmones pueden cumplir mejor su misión de llenarse de aire cada vez que se aspira, y es sabido lo que es una buena respiración para la salud y belleza femenina. Asimismo si se sostiene la columna vertebral erguida, se mantienen en su sitio los órganos abdominales, asegurando así su funcionamiento perfecto. En cuanto al paso ha de ser más bien largo y firme, nada es menos estético y fatigante que un paso menudo. Fundándome en estas consideraciones y otras que no vale la pena enumerar, terminaré aconsejándole una preocupación constante al andar.

ORQUIDEA DE 33. — Le paso aquí un agregado a su consulta sobre el lavado de las telas de seda, cuya respuesta ya debe Ud. haber leído en este Consultorio. Como apresto, para darle la calidad de nuevas, se recomienda una solución de goma de tragacanto muy líquida y floja, pasada con una esponja sobre el género seco. También está indicada la goma arábiga, así como la cola de pescado. Hay quienes usan claras de huevo batidas con agua, lo cual no considero recomendable, porque después de coagulada la clara, no hay lavado que pueda quitarla.

HERMINIA A. L. — Las resistencias de las cocinas eléctricas suelen venir bloqueadas, en forma de que no se ensucie el alambre si algo se derrama, y en tal caso, tendrá que consultar a un profesional y, tal vez sea mejor dirigirse antes a la casa vendedora. Si la resistencia es a la vista, con un poco de habilidad p- dría cambiarla Ud. misma, aunque no fácil manejar esos materiales, sobre to- luego de haber sido alterados por el c- lor. Un arreglo de emergencia, pero mu- durable, puede hacerlo uniendo los extr- mos del alambre roto, torciéndolos bi- apretados y poniéndole un poco de bor- en polvo que, al fundirse, disuelve l- óxidos del alambre y mejora el contac- aumentando la duración del arreglo. E- importante que ninguna parte de la unió- tome, al prender la cocina, una incande- cencia demasiado brillante.



NOVICIA. — Pregunta Ud. ¿quién si- ve el té? Es la dueña de casa quien l- sirve, dándole las tazas a la emplead- para que las lleve a cada lugar o pasán- dolas a sus invitadas ella misma. Com- la manera de tomar el té es muy indiv- dual, debe preguntarle a cada una cóm- lo prefiere, si con leche o limón, con poc- o mucha leche, cargado o liviano, con u- terrón de azúcar o dos. Colar el té no e- indispensable; los ingleses, grandes toma- dores de té, no lo cuelan. Al servir la se- gunda taza, el pequeño resto de líquid- que queda en el fondo, se echa en el bo- de plata o de porcelana que para ese fi- completa el juego de té.

VENTURITA. — Más que en ningun- otra época del año, la piel debe ser bie- tratada en los días de verano, pues e- calor actúa sobre el cutis de una maner- acentuada, exigiendo por lo tanto en esto- meses que se tengan cuidados especiale- con la epidermis, "cuidados" que deberá- prolongarse aún al comienzo del otoñ- Nada le resultará más benéfico que ace- tar con el producto medicinal cultivado- al propio tiempo de la belleza y de la ju- ventud. Para este acierto diríjase a la Ca- sa de ese ramo que se indica en esta pá- gina, cuya competencia y buena fe so- garantidas. Por más datos y por "El L- bro de Etiqueta" disque a mi teléfono 40-22-28.

UN MODELO DE SCHIPARELLI

EN el momento actual las faldas y blusas impuestas por los grandes modistos europeos han tenido gran repercusión en la moda de verano y media estación. Se ven en profusión faldas de todos colores de rayas, flores, cuadros lunares, etc., todas ellas amplias ya sean de corte "poncho" o de tablas sin planchar o fruncidas a la cintura, acompañadas de blusas de tonos opuestos, de corte sencillo y simple con grandes escotes redondos y sin mangas, o con mangas largas remangadas o de simple manga kimono. El modelo que ilustramos, creación de Schaparelli, se compone de una falda muy amplia de tablas sin planchar de bengalina azul Francia con lunares blancos. La blusa de bengalina blanca con amplio cuello chal fruncido que cubre los hombros. Dos lacitos de gros rojo adornan el escote.



OCASO DEL VERANO Y DIVAGACIONES AL TONO –

RECORDAMOS de nuestras primeras nociones de idiomas, algunas lecturas de un libro de francés elemental, que, naturalmente, no dejaba de nombrar las cuatro estaciones del año con sus correspondientes características: el calor, el frío, el florecer y el agostarse. De aquel mundo sencillo y definido que surgía de textos como aquellos, tan limpio y tan claro, tan ordenado y responsable de cada uno de los actos de la vida cotidiana y también de las fases de la naturaleza, muchos y deshilvanados recuerdos nos han quedado. Son como restos de un pequeño universo en el que todo estaba regimentado y previsto por los dueños supremos, los mayores, los adultos: a las ocho el desayuno, el sombrero en la percha, el bebé con su niñera, la tinta en el tintero...

Todo era fácil, todo era correcto, todo era meticulosamente hecho y la naturaleza acompañaba. A veces volaba nuestra imaginación en pos de aquella familia que describía el texto, de la cual sabíamos carácter y aficiones, conocíamos el vestuario, el nombre de todos sus miembros y hasta el de los animales doméstic que tenían. Era sin duda una familia modelo, pero... ¿qué de del país donde vivía? Eso sí era digno de atención y de admir ción sincera. El sol, las nubes, el viento y la lluvia se hacían pr sentes cuando debía esperarse de ellos su rigor o su indolenci y así sucedía cabalmente. Eran perfectos.

No cambia una estación en el año que no recordemos algún momento esta u otra olvidada frase de aquél o de otro lib por el estilo: "Il fait froid matin et soir"... por ejemplo. Es otoño, todavía no lo queremos ver, no lo queremos sentir, pe uno de los niños juiciosos de la familia Dupont, la familia d libro de francés, lo está diciendo, nos lo está advirtiendo. "Ha frío en la mañana y en la tarde". En su país perfecto, eso ya siente y hay que poner los trajes de baño en su caja invernal cerrar la ventana y mirar a través de los cristales las ráfag de otoño...

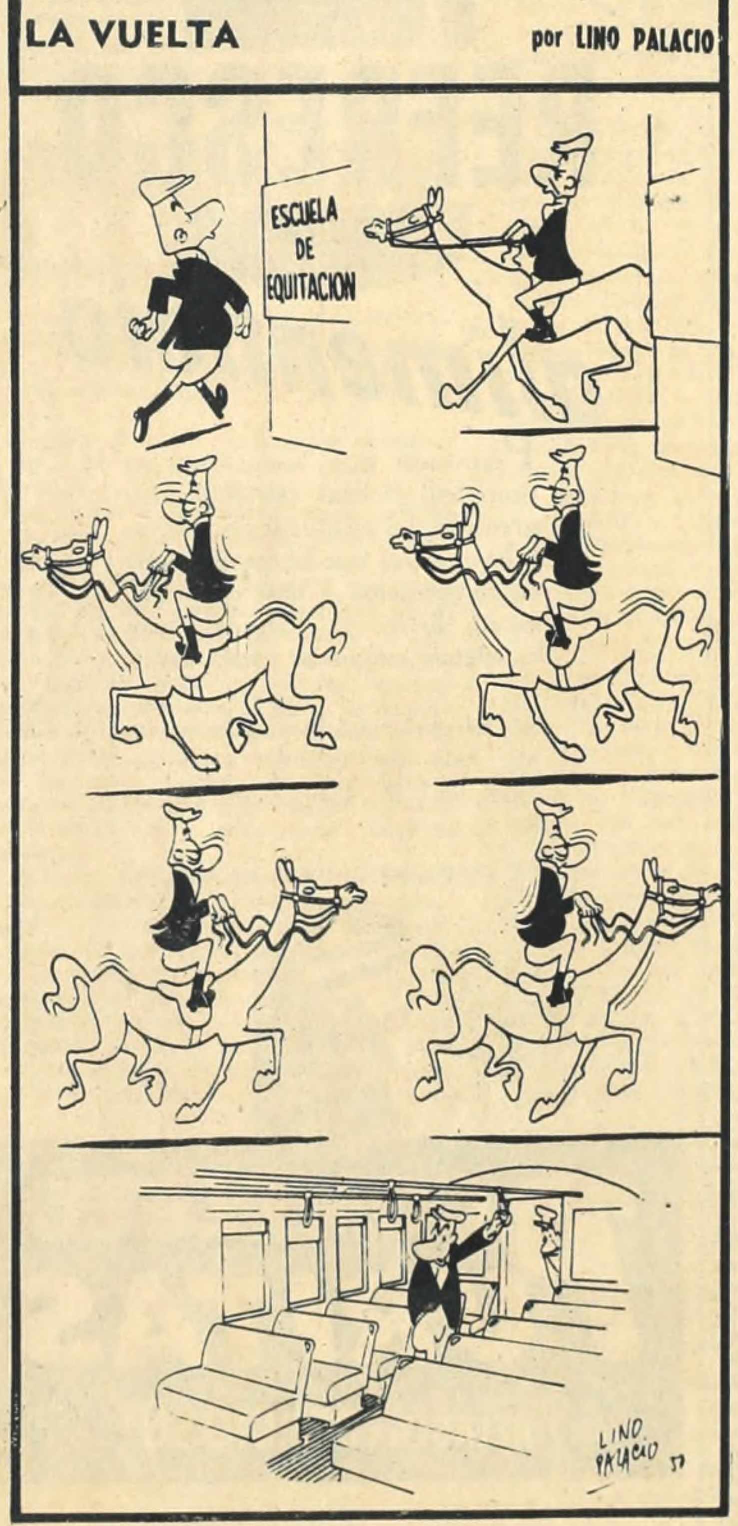
Era, aquel de nuestra niñez, un mundo estable y digno c confianza, pero por poco observadores que fuéramos, por poco q se nos ocurriera pensar entre juego y estudio, nos dábamos cue ta de que la dichosa familia Dupont vivía en un mundo que n era el nuestro y no lo era por muchas razones que estaban co tinuamente ante nuestros ojos. Los zapatos bien lustrados d los niños era una de las más importantes, la excelente cocine y la amable mucama que competían en celo y destreza, era ot que teníamos bien en cuenta dado las quejas de nuestros mayor a ese respecto y de otras gentes, pero todo podía haber p sado sin mayor análisis por nuestra mentalidad infantil, salvo caso particular del tiempo y sus estaciones. Ese sol que br llaba constantemente en verano, se escondía a ratos en las mela cólicas brumas del otoño, desaparecía del todo en el invierno asomaba por fin en la plácida primavera haciendo brillar las ma garitas... era realmente un sol que cumplía su deber concienz damente, era "le soleil" de la familia Dupont...

Estas divagaciones se nos han ocurrido en estos primer días de marzo en que realmente se siente la transición entre un estación y otra y en que la ciudad se prepara para otra etapa d su clima. Se siente el otoño, aún sin frío en la mañana y ni en l tarde; se huele, se aspira, se ve venir... Por los preparativ escolares, por las vidrieras llenas de nuevos colores y nuev tejidos, por el ritmo acelerado de la ciudad... lo sabemos. sabemos que tendremos días dorados en este otoño, que los plá tanos arderán en una hoguera roja, que los parques y jardin lucirán despeinados crisantemos y que de pronto habrá brum frío y viento como en las estampas otoñales del libro en francé en que aparecía el otoño clásico que debíamos saber definir co palabras penosamente pronunciadas.

Toda transición tiene su encanto; hay renovación en la pequeñas tareas en los arreglos de armarios y roperías, en l búsqueda de libros y papeles, en estar en contacto de nuevo co las alfombras y pieles y hasta en el cerrar ventanas...

Nos gusta la transición, el cambio, y sabemos que el tiemp lo hará también, mucho más que nosotros. Habrá días tibios, ca primaverales que dejarían pasmada de asombro a la familia D pont del libro; días en que el otoño ha parecido retroceder y d jar sitio a una primavera dorada, días en que apetecerán las be bidas heladas y suspirarán los niños en sus bancos escolares vie do un hermoso cielo azul... Y el año estará hecho también d cuatro estaciones, formado igual como lo aprendimos en francé hace muchos años, pero este marzo y el siguiente abril no será tan categóricos en todos sus días como para poder recitar cad mañana la melancólica canción de otoño de la familia Dupont.

Y ahora sí pensamos que nos gusta más nuestro mundo, au que todos los niños no se lustren los zapatos con fuerza, no p dan permiso para jugar después de comer y el sol sea tan ju guetón y tan poco respetuoso como ellos para la estampa clásic otoñal.



OTROS CARNAVALES, VISTOS Y SENTIDOS, Etc.

(Continuación de la pág. 7)

templar el viejo Carnaval candombero del Recinto y del Cubo del Sur:

"—La seda, la espumilla, el terciopelo, la muselina, el mahón con sus flecos, bellotas o trencillas, lucían en sus trajes, como aquellas mantas de punto de chapa, pañuelos de espumilla, lisos o bordados y el abanico de nácar, y el ridículo (bolso de red) de mostacilla, y la media de patente y el zapatito de cabritilla... vamos, no faltaban en aquella romería del viejo Recinto, para animarla." Iban a ver los "tíos", en el candombe, como —otra vez De María— recuerda que le cantaba el poeta vernáculo, Alfaro:

"De la raza africana preferido,
Era de sus candombes el estrado;
Donde al son del tan-tan desentonado
Todo era frenesí, danza, sonido.."

¿Otros versos, envueltos en distancia, con tintineos apagados de campanillitas de arlequines?

Oid los de Juan B. Delgado, escritos en un febrero carnavalesco, en París, 1913:

"¿Que está lejos? ¡Y qué! Seré [el amante
De un imposible, amante sin fortuna,
Más desdeñado, cuanto más constante.

—

¿Quién me ha inspirado como tú? [¡Ninguna!
¿Por luminosa, y pálida, y distante,
no fué la novia de Pierrot, la Luna?"

PARECE QUE VOLVERA LA CAZA CON HALCONES

(Continuación de la página 16)

Cuando la caza es levantada, sea de pelo o de pluma, el halconero quita la capucha a su halcón. Entonces, este "lebrel" aéreo, se lanza sobre la presa dejándose caer sobre ella, desde lo alto, como un peso muerto.

A muchos sorprenderá que el halcón y el azor, animales feroces y salvajes por excelencia, lleguen a tal extremo de virtuosismo. Sin embargo, nada puede contra la paciencia y la inteligencia del hombre. Que los ha ido adiestrando por medio de una educación que no requiere más que paciencia y sostenido cuidado.

La caperuza es para que el pájaro se esté inmóvil, al cerrársele completamente la visión de sus penetrantes ojos. Cazado joven, en el nido, como lo hacen los escoceses o cuando pasan emigrando, como lo hacían en los Paises Bajos, puede ser domesticado y adiestrado en un mes o mes y medio.

Lo primero que hay que hacer es acostumbrarlo a la presencia del hombre. Luego, al anochecer, se les molesta para que no duerman. Este procedimiento de vencerlos por el sueño es el que ha dado mejores resultados. Se amansan pronto y aprenden a comer a horas fijas y en la mano, llamándolos siempre de la misma manera, con silbido o sonido siempre igual. Luego se le pone el cebo artificial sobre el que aprende a lanzarse, quitándoselo a tiempo y sustituyéndolo con alguna comida que el halcón le guste de veras

Una vez que aprende todo eso, como a los chicos, hay que enseñarle a que viaje con su capucha encasquetada hasta el arranque del cuello.

Ya está, en líneas generales el esquema de esta enseñanza del ave que, en algunas ocasiones —la guerra franco-prusiana— entre otras fue utilizada por los franceses para la captura de las palomas mensajeras con que los prusianos habían inaugurado sus novedosos servicios de enlace.

El halcón es ave muy voladora —digamos para terminar esta información— y lo hace con tal velocidad que, en muchas ocasiones, se le ha visto estrellarse contra un inesperado obstáculo por no poder variar la dirección del vuelo.

Parece ser, a estar a las últimas informaciones, procedentes de Europa, que hay un verdadero despertar de la afición por la caza mediante el empleo del halcón en vez del perro a que todos estamos acostumbrados, ese perro, más de "casa" que de "caza", muchas veces víctima de la puntería del que lo lleva de cómplice en su exterminio de liebres y perdices.

GALANTERIA

En la Embajada de China la mujer de un gran diplomático europeo entra en conversación con el Embajador.

—¿Cuál es la virtud, Excelencia, preguntó la dama, que su pueblo estima más?

—¡El silencio, señora!

—¿Es decir que a Uds. no les gusta que las mujeres charlen?

—¡Oh, no, señora! Y la ley china encuentra en ello hasta una causa de divorcio...

—¿Entonces yo tendría que divorciarme si viviera en China? — preguntó la dama, un poco perpleja.

—Pero no, señora —respondió el Embajador—. El día en que nuestro país tuviera la suerte de contarla entre sus habitantes, cambiaríamos la ley!

Arte y esclavitud indígenas

(Continuación de la pág. 21)

desnudos, con la suprema inocencia del sexo al descubierto, juguetones y sanos. Y así, todas las advocaciones y todos los santos. Hasta la escena necesariamente funeraria del entierro de Cristo, en ese grupo admirable que se conoce con el nombre de "Sábana Santa" y cuyo autor es el indio Caspicara, tiene una nobleza desolada, triste, pero no es trágica por la sangre y la angustia del gesto.

*

El encuentro de las dos razas, de las culturas, produjo en materia religiosa, singularmente ritual, una amalgama de paganismo y cristianismo, llevada a los más terribles excesos. Desgraciadamente, el misionero español o, más precisamente, el clérigo actual —en su inmensa mayoría— nada ha hecho para diversificar los ritos, las liturgias, el llamado culto externo. Y así, sobre todo en los campos, en los pequeños poblados rurales, el rito aborigen hecho de símbolos de la naturaleza, de fuerzas misteriosas personificadas y de antiguas divinidades mal recordadas, se mezcla con las advocaciones y los ritos católicos, produciendo costumbres llenas de colorido, de originalidad, de subido valor folklórico, pero lamentablemente perniciosas para la salud y la vida del campesino ecuatoriano; ya que todo va a parar en la explotación del gamonal, fomentando el alcoholismo y embruteciendo por lo mismo a la raza aborigen, para explotarla como bestia de carga.

Cada pueblo tiene un santo, un cristo, una virgen, que son los patronos. En su honor se desarrollan, de tiempo en tiempo, fiestas coloridas y aparentemente pintorescas, pero que, en el fondo, son el aprovechamiento de la baja cultura, del pequeño nivel de civilización en que se mantiene, por sistema o por incuria, a los campesinos de la sierra y de la costa.

Y el *patrono* asiste o está presente en todas las horas de la vida humana. Y por todo se cobra. Cobra el cura. Nacimiento, con las complicadas y alcoholizadas ceremonias del bautizo. Matrimonio, con los ritos cristiano-paganos del noviazgo y los más complicados, costosos y alcoholizados del matrimonio mismo. Muerte, con el largo rito del velorio —en que se baila alrededor del muerto y bajo la advocación del patrono— y el rito largo, complicado, costoso y alcoholizado del entierro...

Para costear esos ritos, el campesino, el indio, se endeuda ante el gamonal, el cacique, el dueño de la finca en que trabaja. Jamás un indio alcanza a pagar su deuda. Ni él ni sus descendientes, que la heredan, generación tras generación, y que quedan esclavizados para siempre.

*

He allí el contraste y la tragedia: de una parte, una bellísima herencia de arte, una real y admirable vocación por el arte en el pueblo ecuatoriano; de otra parte, el aprovechamiento del sentimiento religioso, inspirador de ese arte en la colonia, para el esclavizamiento del aborigen, y en general del campesino ecuatoriano.

Por eso, el arte contemporáneo, por necesaria e inevitable reacción, es de protesta y denuncia contra esa perversión de las costumbres, de la vida, de la ley. El triángulo terrible: autoridad civil, cura y gamonal, hacen la desgracia y la pobreza humana y económica de nuestros campos. Hacen la pobreza nacional. Cerrar los ojos ante eso por *chauvinismo*, es una falta contra la humanidad y la patria. Es, sencillamente, hacerse cómplices de un crimen.

Por eso, los intelectuales y los artistas del Ecuador actual, sin excepción válida, se han ocupado de estos gravísimos problemas. El pintor sobre todo: desde Camilo Egas, que abrió los fuegos, el arte plástico actual del Ecuador es, principalmente, acaso sin proponérselo, el gran acusador de los explotadores, el gran defensor del indio y el campesino ecuatorianos: Eduardo Kingman, Oswaldo Guayasamín, Mena, Guerrero, casi todos, han pintado paisaje nuestro y personajes nuestros. Han pintado al indio triste, enflaquecido, embrutecido por la servidumbre y el alcohol. En la costa y en la sierra. Pero especialmente en la sierra.

Y lo mismo ocurre con la literatura. Acaso basta con citar la obra de Jorge Icaza y su novela *Huasipungo* que, siendo obra de elevada calidad artística y no un cartel de propaganda, como se ha pretendido, es el alegato más conmovedor en favor de la causa de los aborígenes de esta zona de América, patria de Atahualpa, el último de los Incas.

Quito, enero de 1954.

PARA LA MUJER ELEGANTE















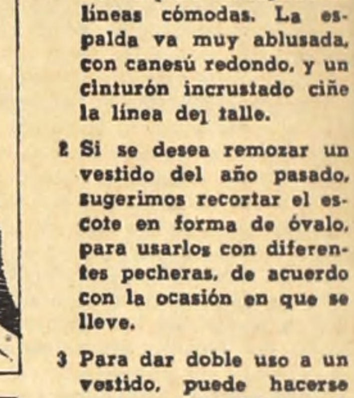






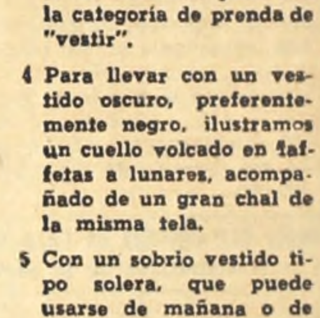






1 Una idea interesante y nueva para un tapado de líneas cómodas. La espalda va muy ablusada, con canesú redondo, y un cinturón incrustado ciñe la línea del talle.

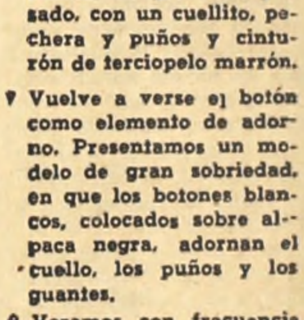
2 Si se desea remozar un vestido del año pasado, sugerimos recortar el escote en forma de óvalo, para usarlos con diferentes pecheras, de acuerdo con la ocasión en que se lleve.



3 Para dar doble uso a un vestido, puede hacerse en forma de "Jumper", que de día se usará con diferentes blusas o pullovers, y de noche, con un doble clip y un ancho lazo de taffetas, pasará a la categoría de prenda de "vestir".

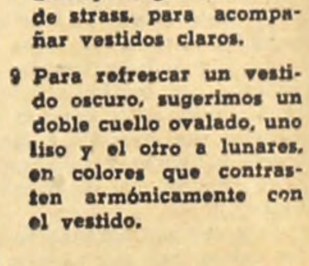
4 Para llevar con un vestido oscuro, preferentemente negro, ilustramos un cuello volcado en taffetas a lunares, acompañado de un gran chal de la misma tela.

5 Con un sobrio vestido tipo solera, que puede usarse de mañana o de tarde, un saco suelto, forrado en tela de seda de colores brillantes.



6 Deliciosamente femenino, sugestivo y discreto a la vez, el modelo de gruesa gasa o georgette color canela, íntegramente plisado, con un cuellito, pechera y puños y cinturón de terciopelo marrón.

7 Vuelve a verse el botón como elemento de adorno. Presentamos un modelo de gran sobriedad, en que los botones blancos, colocados sobre alpaca negra, adornan el cuello, los puños y los guantes.



8 Veremos con frecuencia anchos cinturones en forma de corseletes, realizados en cuero o tela. — Ilustramos uno hecho en antílope negro con botón de strass, para acompañar vestidos claros.

9 Para refrescar un vestido oscuro, sugerimos un doble cuello ovalado, uno liso y el otro a lunares, en colores que contrasten armónicamente con el vestido.

Este año veremos el plisado en formas variadas y muy sentadoras. Presentamos un modelo que lleva plisadas la espalda y la pollera; las mangas son del corte Dolman, tan en boga.

(1) Largo echarpe de colores alegres permitirá variar un vestido demasiado sobrio y oscuro.
(2) Blusa realizada con un pañuelo cortado en dos en diagonal, y anudado en los hombros.

Para aquellas cuyo tipo permita el uso de detalles con reminiscencias antiguas, sugerimos el uso de una cinta de terciopelo negro con una flor, a guisa de collar, acompañando vestidos de línea adecuada.

EL DELITO PERFECTO

(Continuación de la pág. 15)

mujer era la sirvienta y se fué dos horas ...es del crimen! Entre el proyectil, la ...ella de los zapatos y la de la goma te...mos tres indicios preciosos. Pero tam...n busqué antecedentes. Sobre todo en ...ll Street y allí tropecé con Harrington. ...sulta que West estaba haciendo especu...iones que hubieran arruinado a Ha...ngton. ¿No era posible que éste hu...ra querido librarse de tal rival en las ...anzas? Luego las huellas de los zapa... coincidían con las de Harrington. En...ntramos que en el coche de Harrington ...bían sido cambiadas las gomas al día si...uiente del crimen, y sólo encontramos tres ... las cuatro usadas. Y después de arres...rlo, hallamos en su caja de hierro un ...vólver calibre 0,25 con mango de nácar. ...lo se había tirado un tiro con él y ni ...quiera lo habían limpiado. El testimonio ...l chófer también agregó pruebas contra ...arrington. El caso resultó facilísimo y de ...na claridad meridiana. Pero los diarios ... llevaron a las nubes por mi interven...ón.

—¿Qué clase de revólver dijiste que ...a? —preguntó Hare.

—Un calibre 0,25, mango de nácar. Un ...rma delicada y bien curiosa para las ma...os de un hombre...

—Lo creo. ¿No tenía una ligera muesca ...n el lado derecho?

Trevor se inclinó bruscamente hacia ade...nte:

—¡Sí, tenía una! ¿Y cómo lo sabes?

—Porque un día Alice, la mujer de West ...o dejó caer en unas rocas, cerca de Davos. ...os estábamos divirtiendo los cuatro de...rás del hotel, tirando al blanco. Y re...uerdo el arma.

—¿Los cuatro? ¿Qué cuatro? —saltó ...revor.

—West, su mujer Alice, Harrington y ...o. Y el revólver era de Alice. Ocurrió ...n Davos, en Suiza, hace cuatro años.

—¿Su revólver? ¿Quieres decir que fué ...lla quien se lo dió?

—Lo dudo mucho, aunque Alice lo ama...a. Fué él probablemente quien se lo qui...ó de la mano, aunque demasiado tarde.

—Estás hablando en clave —dijo Tre...vor—. ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir simplemente que aquella pequeña arma, mandó a la muerte a un hombre en lugar de otro...

—... ¿En lugar de otro?

—Sí, por decirlo así. Porque en este caso tengo todos los motivos para creer que el otro hombre, fuera una mujer...

La excitación momentánea de Trevor había dejado lugar a una frialdad de esfinge.

—Explícame bien lo que quieres decir —rogó.

Hare depositó el resto de su cigarro en el cenicero.

—Todo esto empezó en Davos hace cuatro años. Harrington se enamoró de Alice West, y ella de él. En cuanto a West se compórtó bestialmente: no consintió en divorciarse de Alice, ni que ella pidiera el divorcio. Se separaron, pero Alice y Harrington no pudieron pensar en casarse. Me encontré mezclado en el asunto casi desde el principio, como confidente en mayor o menor grado. A mi parecer, West se portó muy mal porque ya no amaba a su mujer, y sólo quería impedirle que se uniera a otro hombre... hasta que ella lo mató.

—¿Hasta que ella lo mató?... —repitió despacio Trevor.

—¡Oh, estoy completamente seguro, como si lo hubiese visto hacer! Para empezar, el revólver era de ella. Se lo vi usar cien veces mientras se adiestraba en el tiro al blanco, sobre botellas, y sobre lo que cayese delante! No había motivo para que Harrington usara ese revólver de juguete...

—En efecto. Encontramos dos revólveres pesados en su habitación...

—¡Claro! No sólo no hubiera usado tal arma, sino que nunca hubiera cometido un delito: era un hombre muy sensato. Mientras tanto Alice era un mujer de tipo histérico. Bellísima, pero un demonio cuando se irritaba: peligrosa y cobarde... Lo ha demostrado bien.

—Pero, querido amigo: ella estaba en Europa cuando se cometió el crimen.

—No, no estaba, Trevor. Estaba en Montreal y Montreal no está a gran distancia de Long Island. La encontró allí Harry Sands en el Hotel Ritz, y les oí una conversación refiréndose a ello. Alice estuvo en Europa antes y después del crimen, no en ese momento. Pero eso no es todo. Alice era una histérica empeorada por el alcohol y los estupefacientes. Y una noche, en Montecarlo, justo en la víspera de mi vuelta, estábamos hablando de la muerte del marido. Todavía no habían detenido a Harrington, y yo le pregunté a ella si ahora, muerto West, no podrían casarse, pero ella eludió la respuesta. Después, de repente, estalló en salvajes insultos contra el hombre que había sido asesinado, y por fin sacó una carta de su bolso. Estaba dirigida a ella, un año antes, y había sido escrita por West. Era una carta canallesca, que ni siquiera terminó de leer. Ella me tomó entonces una mano, y gritó: "¿Qué hubiera hecho Ud. con un hombre así?... Matarlo, ¿no? ¡Matarlo! ¿No lo hubiera hecho?" Tratando de calmarla le dije que de todos modos ya alguien se había adelantado, y ella contestó con una risa sardónica que me hizo mal. Luego se tranquilizó, se empolvó la nariz y agregó cautamente: "Es curioso. Uno puede hacer volar tantas cabezas de botellas inocentes, y nadie dice nada. Pero uno mata a un reptil humano y lo ahorcan. ¡Y yo no quiero que me ahorquen, por cierto!".

Sucedió un pesado silencio. Que rompió Trevor para decir:

—¿Entonces tú piensas que me he equivocado?

Hare lo miró en los ojos:

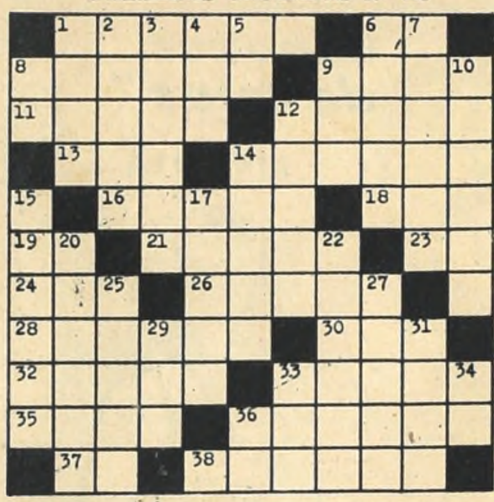
—Y tú, ¿qué piensas de lo que te he dicho?

Sin contestar, el detective hizo otra pregunta:

(Continúa en la página siguiente)

INGENIOGRAFIA

PALABRAS CRUZADAS Nº 415



HORIZONTALES. — 1. (Juan de) Poeta valenciano (1805-1849); 6. Palabra del dialecto provenzal que significa la afirmaci n; 8. Repetir o reiterar; 9. (Marco) Orador l tino del siglo I; 11. Poner la data; 12. Italiano; 13. Apócope de santo; 14. Caudillo de gente de guerra; 16. Preposición que indica el punto, tiempo u orden de que proced o se origina una cosa; 18. Ansar, ave; 19. Terminación verbal de infinitivo; 21. Reunión nocturna donde se baila y toca música; 23. Preposición latina que significa: a, junto, hacia, etc.; 24. Yunque pequeño de plateros, grabadores, repujadores; 26. (Mariano José de) Escritor español (1807-1837); 28. Que carece de moral; 30. Nombre de letra; 32. Acostumbrar; 33. Mancha lívida que rodea los ojos en ciertos casos; 35. Ciudad de Italia, provincia de Perusa; 36. (Norte y Sur) Nombre de dos provincias de Filipinas (Luzón); 37. Pronombre personal; 38. Polvo que proviene de la desagregaci n de las rocas (plural).

VERTICALES. — 1. Voz del verbo atar; 2. Voz del verbo retar; 3. De Orán; 4. Casa u hogar; 5. Terminación verbal de infinitivo; 6. Piedra preciosa, variedad de sílice hidratada; 7. En poesía, celeste; 8. Abreviatura de adverbio latino que significa: lo mismo; 9. Voz del verbo atar; 10. Vehículo, carruaje; 12. Proyectar; 14. Cada uno de los zarzos o tablas que se ponen a los lados del carro y sirven para mantener la carga; 15. Segunda tasa; 17. Echar en sal; 20. Dícese de lo que tiene muchas ramas; 22. Trozo de melocotón u otra fruta, mondado y seco; 25. (Juan Díaz de) Navegante español del siglo XVI; 27. Especie de palma de Filipinas con cuyo fruto se hace buyo; 29. Preposición inseparable que disminuye la significación de ciertas voces simples; 31. Nombre dado por los griegos al Amor; 33. Cierto baile andaluz; 34. Moneda de cobre de los romanos; 36. Dirigirse.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 414:

C	I	S	C	O	■	O	S	C	A	R
A	T	E	O	■	A	L	I	A	D	O
P	E	R	S	O	N	A	■	P	E	Z
A	R	■	A	R	A	■	T	I	N	A
Z	A	R	■	A	■	T	A	C	■	R
■	R	E	S	■		■	S	U	B	■
A	■	Z	O	E	■	P	■	A	U	D
D	I	O	N	■	I	R	A	■	F	E
R	O	N	■	A	C	E	S	T	E	S
A	L	G	U	N	A	■	T	U	T	E
L	E	O	N	I	■	J	A	L	E	O

EL DELITO PERFECTO

(Continuación de la página anterior)

—¿Tienes alguna teoría sobre lo que realmente ocurrió?

—Mira —dijo Hare—. No es fácil decirlo con exactitud, pero pienso que Alice y Harrington fueron juntos a ver a West para tratar de convencerlo. No lo lograron y fué ella la que sacó el revólver, que siempre llevaba en su bolso, y tiró antes que nadie pudiera impedirlo. Era una tiradora excelente . Luego ambos abandonaron la casa y se alejaron en el auto de Harrington, no sin que éste, antes, pasara y repasara por el sendero para borrar con las suyas las huellas de Alice. Además le sacó el revólver a la mujer, quien abandonó a Harrington a que sufriera solo las consecuencias. El amaba a Alice más que a nada en el mundo, y ella también lo amaba, pero mucho más amaba su cándido pescuezo, y como sabes, "no quería que la ahorcaran"... Como ves, no es una linda historia...

—¡Es imposible! —exclamó Trevor.

—¿Imposible qué?

—¡Que yo haya cometido un error!

—Todos cometemos errores, amigo mío...

—Tú no comprendes. Mi reputación no permite que me equivoque. No puedo equivocarme, ¿entiendes?

Hare tuvo una triste sonrisa comprensiva y dijo:

—Pero tu reputación no sufrirá nada, Trevor. Los hechos nunca serán conocidos. Alice morirá intoxicada por el alcohol y la heroína y nadie más podrá hablar.

—Pero tú lo sabes.

—¡Oh! Pero tú y yo podemos olvidarnos muy bien que yo lo sé! Yo no diré nunca una palabra.

Trevor dijo nerviosamente y con énfasis:

—¡Oh, sí! ¡Estoy seguro que no dirás una palabra!

Hare quiso distraerlo:

—¿Qué te parece ahora si nos tomáramos una copa?

—Perfectamente. Mira. Sirve tú mismo mientras voy hasta el laboratorio...

Desapareció tras la pequeña puerta mientras Hare trajinaba con las botellas. Se sirvió una copa de brandy y la levantó para contemplarla al trasluz. Pero nunca la tomó: dejó caer la copa al tiempo que unos dedos finos le apretaban la garganta y un algodón con cloroformo se apretaba contra su boca y sus narices. Sólo alcanzó a decir dos palabras: "Dios mío...".

Un cuarto de hora más tarde el doctor Trevor se asomó para escuchar en la escalera. Viendo que abajo no había nadie, descendió rápidamente sin hacer ruido. Tanaka, el criado, oyó abrir la puerta de calle, y casi en seguida la voz de su patrón llamándolo:

—El señor Hare acaba de marcharse y se ha olvidado su cigarrera. Corre detrás suyo, que quizá lo alcances...

Tanaka salió. Sí, allá en la esquina había un hombre, seguramente el señor Hare subiendo a un taxi. Pero no pudo alcanzarlo, por lo que volvió relatando a Trevor que había fracasado.

—Lástima —dijo Trevor—. Pero se puede arreglar en seguida. Telefonea al apartamiento de Hare, y di que la llevarás mañana.

Trevor se puso a reflexionar sobre l ra coincidencia del hombre que tomal taxi y que lo favorecía. Pero él no sitaba de tales coincidencias tamp Después, con paso firme, se dirigió a boratorio, cerró la puerta para todo trás suyo...

La desaparición de Gregory Har ilustre criminalista, apenas una se después de su vuelta del extranjero las primeras páginas de los per.ó Fué precisamente el Dr. Trevor el qu sistió más que nadie en que se tratat un asesinato, pero el cuerpo nunca fu contrado.

Y desde el punto de vista de los c nólogos fué una lástima que unos después, mientras el Dr. Harrison Tr estaba preparando sus memorias, que bían publicarse póstumamente, la m le arrebatara la pluma de las manos en el momento en que acababa de esc el título del último capítulo: "El d perfecto".

SOLUCION de la pág. 22

Si todo hubiera sucedido tal com lo relató Dexter, él no hubiera pod do caminar medio kilómetro con u temperatura de algunos grados ba cero y luego sacudirse la ropa m jada: el agua en su ropa se hubie helado.

Mundo Uruguay

REVISTA SEMANAL ILUSTRAD

FUNDADA EN EL AÑO 1919

Director: JULIO CAPORALE SCELT
Administrador: RAUL CASTELLS CARA

SUSCRIPCION ANUAL:

Uruguay:
Correo Ordinario . . . . $ 1
Recomendado . . . . $ 1
Paises Americanos . . . . $ 1
Europa . . . . $ 2

La correspondencia debe dirigirse al Director.
Giros y valores a la orden de Capurro & Co.

JUAN CARLOS GOMEZ 1372
Montevideo, Uruguay

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos de América: S. S. Koppe & C Inc. 630 Fifth Avenue, New York.

Gran Bretaña: S. S. Koppe & Co. Ltd., Fleet Street, London.

Europa (continente): Gustav Elm. 41 Aven Montaigne, París.

AGENCIA DE VENTA EN PARAGUAY

Atilio Cardellino, Estrella 190, Asunció

HUMORISMO EXTRANJERO

DUBOUT



—¡Quiere jugar, pobrecito!

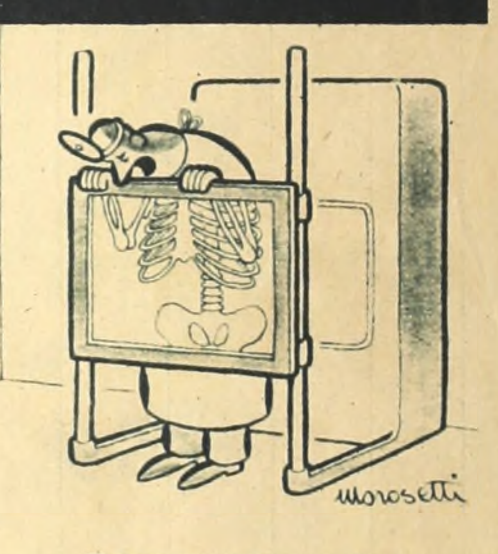
Quinta-columna para el arquero.



—¿Ha visto un perro más púdico?

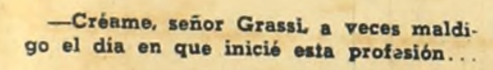


—Así evitó el 98 o|o de nicotina!



—Hoy no me siento muy bien. . .





—Créame, señor Grassi, a veces maldigo el día en que inicié esta profesión. . .

